



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA

**GÉNERO Y ESPACIO:  
HACIA UNA LECTURA FEMINISTA DE  
LAS SUJETAS POLÍTICAS EN ARQUITECTURA**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

**MAESTRA EN ARQUITECTURA**

EN EL CAMPO DE CONOCIMIENTO DE

**DISEÑO ARQUITECTÓNICO**

PRESENTA:

**ARQ. HANNA HERNÁNDEZ ORTEGA**

**TUTORA PRINCIPAL:**

**DRA. CARLA ALEXANDRA FILIPE NARCISO**  
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE, UNAM

**MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:**

**DRA. MARTA LAMAS ENCABO**  
CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO, UNAM

**DRA. YOHANNA LOZOYA MECKES**  
CENTRO DE INVESTIGACIONES EN ARQUITECTURA, URBANISMO Y PAISAJE, UNAM

CIUDAD DE MÉXICO, NOVIEMBRE 2023



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.





# género y espacio

Una lectura feminista  
de las sujetas políticas  
en Arquitectura

tesis que para  
obtener el grado de  
**Maestra en Arquitectura**

presenta  
**ARQ. HANNA HERNÁNDEZ ORTEGA**

Dra. Carla Filipe Narciso  
Dra. Marta Lamas Encabo  
Dra. Yohanna Lozoya Meckes  
Dra. Marta Ferreyra Beltrán  
Dr. Gerardo Mejía Nuñez

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



En portada: Plan Voisin y la mano de Le Corbusier, 1964. Intervención en fotografía.

*Para papá,  
por su corazón*





*Al tedio de las imposturas,  
a la solemnidad del saber,  
a la seriedad de los expertos,  
al aburrimiento de los especialistas...*

ALEXANDRA KOHAN

*Seguir pensando allí donde las  
narraciones ya no nos dan cobijo,  
allí donde el sentido falla, allí donde  
la causalidad pierde su automatismo.  
Allí es donde se activa el pensamiento  
para activar la historia y  
transformar la sociedad.*

MARINA GARCÉS

*Una cosa es cambiar a los jugadores  
y otra las reglas del juego,  
y las reglas, también las de hoy,  
las inventaron ellos.  
Y esa es la razón  
por la que el futuro  
no puede empezar.*

NURIA LABARI



# índice



17.....	ANTECEDENTES
18.....	JUSTIFICACIÓN
19.....	PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA
20.....	PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN
21.....	OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN
22.....	SUPUESTO TEÓRICO: LA PARADOJA DE LA DOXA
22.....	APROXIMACIÓN TEÓRICO METODOLÓGICA
23.....	ALCANCES
23.....	CONTRIBUCIÓN DEL PROYECTO

# Género y espacio: Hacia una lectura feminista de las sujetas políticas en Arquitectura



LADO A / LOS LIBROS

## 1. INTRODUCCIÓN: DESHACER ESTOS NUDOS

Ío, Virginie, Kenya, Paola, Gabriela .....	29
La Cuarta Ola, la palabra, mi contexto .....	32
Feminismos en Arquitectura .....	36

## 2. PROTOCOLO Y MÉTODO: LOS LIBROS HACEN LOS LABIOS

Las mejores cosas de nuestro mundo .....	41
Sobre el estado actual del conocimiento .....	45
Planteamiento y enfoque .....	46
Universo muestral .....	48
Codificación temprana .....	50
Mapeo y síntesis .....	52
Clasificación temática .....	53

## 3. GÉNERO: LOS HOMBRES SE GANAN LA VIDA TRABAJANDO, Y LAS MUJERES SE GANAN LA IDENTIDAD

Deconstruir la historiografía: la necesidad de ser primera en algo es irreprimible .....	59
¿Quién habrá cometido el olvido? .....	63
Diferencias y tensiones entre las categorías género y mujer .....	67
La mitad de la humanidad no cabe en Barcelona .....	72
Heroínas contra su voluntad: Catharine Beecher y Lina Bo Bardi .....	77

LADO B



**4. DISEÑO: THAT'S BECAUSE THEY'RE DREAMHOUSES, MOTHERFUCKER!**

Qué tan delgada es la línea entre arquitectura y porno .....	85
Diseño o deseo: ¿puede la arquitectura cambiar al mundo? .....	90
Frank Lloyd Wright no es ese tipo de chica .....	94
Barbie-topía y lo posdoméstico .....	96

**5. ESPACIO: ESE BOSQUE IMPROVISADO SERÁ CAPAZ DE CAERSE**

La idea de espacio en Arquitectura .....	101
Lo público, lo privado y todo lo que ahí ya no cabe .....	104
En México: todo lo de aquí, sale en dos o más partes .....	108
El aquelarre te quema la casa pero te pone a bailar .....	111
El baño hetero-cis: una lectura espacial sobre significados sexuales y de género .....	115

**6. CIERRE: SIEMPRE ALGO QUE DERIVA DE ÍDEM**

Empezar a cerrar .....	123
La obsesión por la memoria y el sentido de la historia en Arquitectura .....	125
La idea de trabajo e identidades políticas en Arquitectura .....	128
Retomando las preguntas de investigación: el diseño y el obstáculo .....	134
Reflexiones sobre lo político .....	137

**ANEXOS**

Anexo 1: Breve semblanza de los feminismos .....	141
Anexo 2: Primera criba .....	148
Anexo 3: Segunda criba .....	154
Anexo 4: Clasificación de la segunda criba en dos temas .....	158
Anexo 5: Clasificación del grupo "Sobre el quehacer y el fenómeno urbano-arquitectónico .....	163
Anexo 6: Matriz de síntesis .....	166

**REFERENCIAS**

Referencias bibliográficas .....	171
Índice de imágenes .....	175

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	176
------------------------------	-----





# PLAYBOY

ENTERTAINMENT WEEKLY MEN

50c



LE CORBUSIER!!

First Time  
in magazine

**FULL COLOR**

the famous

~~MUSEUM~~

~~MUSEUM~~

**NUDE**



VIP ON SEX

1st  
I  
S  
S  
U  
E

# Ruta crítica



Ser feminista, mi mayor convicción política. Esa convicción involucra replantear y dudar y volver a mirar lo que hemos construido como una acción constante. Ello me ha implicado reflexionar sobre mi praxis como Arquitecta en lo hoy implica “pensar” desde una mirada de género, por ello, el enunciado temático y la pregunta de investigación con los que comencé mis estudios de maestría, fueron planteados de la siguiente forma:

La espacialización del género:

¿en qué medida el diseño arquitectónico incide en el orden sexual y de género?

Lo que al inicio parecía claro, y que explican los intereses iniciales que encauzaron el eje principal de este proyecto, se fue modificando, y el cambio en mi pregunta de investigación estuvo muy relacionado con la actualización de los objetivos y con la misma evolución de la investigación a la medida que la investigación bibliográfica me permitió; además, esa actualización fue de la mano con la teoría fundamentada. El enunciado del interés temático y la pregunta principal de investigación cambiaron de la siguiente forma:

Género y espacio:

¿Cómo construir una metodología analítica de la narrativa de la producción literaria feminista en el ámbito académico-arquitectónico?

Este apartado del documento corresponde al diseño base de la investigación “Género y espacio: hacia una lectura feminista de las sujetas políticas en Arquitectura” desarrollada durante mis estudios en la Maestría en Arquitectura de la UNAM, en el Campo de Conocimiento de Diseño Arquitectónico.

## ANTECEDENTES

En los últimos años, un paradigma emergente ha estado cuestionando las lógicas productivas que tradicionalmente han caracterizado a la disciplina arquitectónica (y a la Academia en general). De manera general, se han denunciado las lógicas de consumo y el discurso de poder que funge como común denominador en esta praxis, que tradicionalmente priorizaba aspectos como la monumentalidad de la obra, qué tan redituable, exclusiva y prestigiosa debía ser, y que procuraba más a las figuras de desarrolladores, inversionistas o participantes del star-system que a quienes son habitantes. Este nuevo paradigma hace la pregunta «¿para quién estamos diseñando?» como un medio para procurar que el común denominador de la práctica sean los habitantes.



Las reivindicaciones que caracterizan a este paradigma se dan en torno a aspiraciones políticas como horizontalidad, inclusión, factibilidad, sustentabilidad, entre otras consideraciones que, supuestamente, deberían lograr una producción del habitar mucho más horizontal y equilibrada, tanto para los habitantes como para el entorno. Así, se ha ido estableciendo una contrahegemonía que ahora es lo suficientemente aceptada y celebrada como para establecerse cómodamente dentro del mercado académico y cultural sin cuestionamientos (ni profundizaciones).

Uno de los aspectos de este paradigma que apunta a la desigualdad entre hombres y mujeres, ha puesto en la discusión que la disciplina arquitectónica mayoritariamente ha sido pensada y ejercida desde una mirada hegemónica, no solo burguesa y Occidental, también androcéntrica. La desigualdad entre hombres y mujeres puede ser perpetuada también mediante los espacios cotidianos. Desde la disciplina arquitectónica se ha formado un campo que pretende explorar algunas de estas cuestiones, y es conocido como “Arquitectura con perspectiva de género”. Como se explicará más adelante, cabe profundizar desde qué marcos interpretativos se han realizado estas exploraciones, y evaluar qué tan factible es dar alguna respuesta desde estos planteamientos, o si existe algún otro camino de profundización.

## JUSTIFICACIÓN

El diseño arquitectónico y los procesos productivos del entorno construido forman parte de la producción humana. Por lo tanto, se encuentran inscritos dentro de ciertas estructuras políticas, sociales, económicas y culturales: no se puede ser indiferente a ellas porque de ellas se parte. Estas estructuras se hacen presentes en la producción del diseño arquitectónico y en el entorno construido de distintas formas y en distintos grados, pues forman parte de la cultura, de cómo significamos lo que nos rodea y de cómo habitamos.

En consecuencia, en estos procesos se muestran ciertas lógicas productivas y simbólicas que revelan aspectos de nuestras maneras de habitar, y sus dinámicas forman parte de la construcción de nuestras subjetividades e imaginarios colectivos. En lo que concierne al género y a la sexualidad, el entorno construido forma parte de la configuración de las identidades de género y cómo se moldea nuestra sexualidad, pues emite mensajes, códigos, y delimita actividades, segmenta, asigna espacios creando un orden socioespacial.

La cuestión por preguntar al respecto de lo anterior es cómo lo hace y en qué medida lo hace, ¿qué papel juega el entorno construido en los procesos de configuración del género y de la sexualidad?, ¿qué papel juegan el género y la sexualidad en los procesos de configuración del entorno construido? Se abre un espectro de posibilidades que van desde una restricción absoluta a una incidencia significativa:

¿Podría la arquitectura, en la parte que le toca del habitar —que no es toda ni la misma en todas las culturas o modos de ser—, propiciar el cambio de hábitos y, por lo tanto, de maneras de habitar? ¿O su papel se ciñe a saber interpretar correctamente estos hábitos y modos de habitar y traducirlos a su esfera de acción? (...) ¿tiene alguna injerencia la arquitectura en

nuestro modo de habitar, puede moldearlo o se limita a reproducirlo?<sup>1</sup>.

Así bien, preguntar cómo se espacializa el género y la sexualidad no es sino preguntar qué papel tiene el espacio en nuestro modo de habitar, y distinguir desde en un primer momento dónde están sus límites y dónde sus posibilidades.

## PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

No es casualidad que el clima político coincida con la producción intelectual. En México y en el mundo, nos encontramos en este momento frente a muchas reivindicaciones y protestas de las mujeres, válidas y necesarias, cuya aceptación también vale la pena analizar desde una mirada crítica. Se han formado distintos campos en muchas disciplinas que van acompañadas del sufijo «-con perspectiva de género». Nuestra disciplina no ha sido la excepción. El campo conocido como Arquitectura con perspectiva de género cada vez se vuelve más relevante. En las siguientes líneas, cuando me refiera al tema Arquitectura con perspectiva de género, me estaré refiriendo a este reciente campo como fenómeno cultural formado en esta parte de la Academia, y no a los estudios de género aplicados a la disciplina arquitectónica.

Me parece haber detectado que el campo *Arquitectura con perspectiva de género*, realmente no se desprende ni de la teoría de género, ni de teorías del espacio, y muy poco de la teoría feminista. Principalmente devienen del feminismo como pensamiento político. Es una aproximación válida, pero puede tener muchos límites y poco rigor académico, pues va encaminada hacia un reclamo político que a un análisis del contexto. Entonces, parece que se ha creado un campo en sí mismo, que se apoya poco en las disciplinas que, de hecho, lo conforman. Si nos fijamos, estas reivindicaciones reflejan y acompañan muy bien el estado del movimiento social. Por ejemplo, el libro de Zaida Muxí, *Mujeres, casas y ciudades*, sobre la historiografía femenina en la Arquitectura, es publicado cuando la reivindicación social sobre la visibilización de las mujeres borradas de la historia estaba en un punto muy caliente. Es una aportación muy interesante, pero no hay que dejar de reconocer que también está respondiendo a una agenda política. El mercado académico existe y en ocasiones no está profundizando en el tema. Esto conduce a que hay críticas contadas hacia este enfoque que a veces se congela en esta cuestión.

Sobre la reivindicación de la experiencia individual en el espacio, uno de los puntos que han tratado de reivindicar los estudios de género es recuperar la palabra de las mujeres, sus vivencias en lo cotidiano. Voltar el reflector hacia, en este caso, la mitad de los habitantes. Acercarse a analizar cuál es la experiencia que no está mediada por la Academia desde una esfera lejana de la realidad; recuperar la horizontalidad. Ese es un punto muy interesante en tanto a volter el cómo son las lógicas tradicionales de la investigación. Sin embargo, incorporar a la investigación cuestiones como la experiencia cotidiana —las experiencias, los

1 Fabio Vélez, *Arquitectura. Historias de un equívoco* (Madrid: Casimiro, 2021), 154.

sentimientos, la percepción— no es enlistar consignas. Cuando estos nuevos paradigmas se popularizan tanto, toman el lugar de la hegemonía y corren el peligro al que cada hegemonía se enfrenta: dejar de cuestionarse. Tener cierta experiencia en este tema dota de credenciales y prestigio a algunas cuantas personas, que se terminan de establecer en un cómo estado de poco cuestionamiento.

Ligado a lo anterior, una breve revisión de la bibliografía acerca del tema me lleva a suponer que, en este campo, proliferan muchos estudios de caso en los que no es tan necesario un anclaje teórico profundizado, pues se establecen algunos preceptos apriorísticos a manera de criterios de diseño y se aplican a ciertas zonas de la ciudad o colonias que requieren una rehabilitación. El vacío de conocimiento se presenta aquí en tanto no hay una interpretación que vincule el género como categoría analítica con las teorías del espacio que den cuenta de cómo se lee y simboliza el entorno construido. El problema de conocimiento se desarrolla a profundidad en el capítulo primero.

## PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

### a. Principal

¿Cómo construir una metodología analítica de la narrativa de la producción literaria feminista en el ámbito académico-arquitectónico?

### b. Específicas

#### Diseño

1. ¿Cómo se puede construir una teoría del espacio o de la arquitectura, desde la teoría feminista en el entendimiento de los órdenes hegemónicos de la sexualidad y el género, el cuerpo y el espacio/lugar, dentro de los procesos de espacialización simbólica?
2. ¿Qué imaginario se construye alrededor de la figura de lo arquitecta o sobre la noción de arquitectura?
3. ¿Cuál es el sentido que se le da a la producción arquitectónica en la literatura feminista?

#### Espacio

4. ¿Cuál es el imaginario sobre el espacio en la literatura feminista en arquitectura?
5. ¿De qué manera el entorno construido contribuye a la configuración del orden de género, y su impacto en la sexualidad, el cuerpo y el espacio? ¿Simbolización o espacialización?
6. El marco hegemónico de lo que se conoce como “perspectiva de género en arquitectura”, ¿qué tanto integra o recupera de la teoría feminista y los estudios de género y de las teorías del espacio?
7. ¿Cómo se ha construido, desde la arquitectura, la relación entre espacio, género y teoría feminista?

#### Género

8. ¿Desde qué disciplinas y enfoques se puede plantear una metodología para abordar la relación entre la arquitectura y del espacio?
9. ¿Qué es lo que se ha escrito sobre la «Perspectiva de género en Arquitectura» desde sus limitaciones?
10. ¿Cuál es la diferencia entre el imaginario hegemónico y el imaginario feminista sobre la arquitectura?
11. ¿En qué medida el imaginario feminista acaba reproduciendo el hegemónico?
12. ¿Qué idea se está construyendo más allá del slogan?
13. ¿En qué condiciones se produjeron estos trabajos?

## OBJETIVOS DE INVESTIGACIÓN

### a. General

Proponer un andamiaje teórico para la formación de una interpretación feminista del espacio en la disciplina arquitectónica, que permita entender la relación entre el cuerpo y el espacio desde el género, a partir de los procesos situados de espacialización simbólica.

### b. Específicos

#### Diseño

1. Realizar una revisión del estado del arte de la producción y discusión de la “Perspectiva de género en Arquitectura”, abarcando distintas latitudes y contextos.
2. Realizar una crítica al estado actual de la producción sobre “Perspectiva de género en arquitectura” desde sus limitaciones.

#### Espacio

3. Comprender de qué manera la arquitectura y el entorno construido contribuye a la configuración de los órdenes de la sexualidad y el género.
4. Acotar cuáles serán los conceptos específicos para esta investigación y qué acepciones se utilizarán, tanto en las teorías del espacio como en los estudios de género.

#### Género

5. Proponer las disciplinas y enfoques que conformarán el marco interdisciplinar de esta investigación.
6. Realizar un recorrido por las principales teorías feministas que aborden el espacio.

### SUPUESTO TEÓRICO: LA PARADOJA DE LA DOXA

Después de los primeros meses de trabajo, el supuesto teórico que he esbozado ha estado encaminado a tratar de comprender a qué se deben los vacíos de conocimiento que se pueden presentar en el campo. Este punto también está desarrollado con mayor profundidad en el primer capítulo de la tesis. Se trata de la tesis de Pierre Bourdieu en *La dominación masculina*, que llama la paradoja de la *doxa*. Vale la pena citar en extenso:

Al estar incluidos, hombres y mujeres, en el objeto que nos esforzamos en delimitar, hemos incorporado, como esquemas inconscientes de percepción y de apreciación, las estructuras históricas del orden masculino; corremos el peligro, por tanto, de recurrir, para concebir la dominación masculina, a unos modos de pensamiento que ya son producto de la dominación. Sólo podemos confiar en salir de este círculo si encontramos una estrategia práctica para efectuar una objetivación del tema (...) Esta estrategia, (...) consiste en transformar un ejercicio de reflexión trascendente que tiende a explorar las “categorías del entendimiento”, o, empleando palabras de Durkheim “las formas de clasificación” con las cuales construimos el mundo (pero que, al haber salido de él, lo asumen en su esencialidad, aunque permanezcan desapercibidas)<sup>2</sup>.

Esto es, el lenguaje y los esquemas de pensamiento que tenemos disponibles para concebir la desigualdad, son producto de la desigualdad. Esto crea un ciclo que pasa de ser descriptivo a ser prescriptivo, creo que ese es el problema metodológico al que se enfrentan las intenciones de aplicar los estudios de género a la disciplina arquitectónica. Si este campo emergente se ciñe a ser un campo en sí mismo con premisas *a priori* y sin posibilidad de discusión, se enfrenta a un problema interpretativo y redundante.

### APROXIMACIÓN TEÓRICO—METODOLÓGICA

Una vez planteado que mi investigación se realizaría a partir de una revisión bibliográfica, se mostró necesario encontrar un enfoque para investigación cualitativa que garantizara rigurosidad en el tema. Para esto, utilicé una combinación que incorporara dos enfoques: teoría fundamentada e investigación documental (ver capítulo 2 del siguiente apartado nombrado «Los libros hacen los labios»). El marco teórico que estoy utilizando para interpretar los libros que analizo se ha enfocado en las autoras feministas, no necesariamente que trabajen con arquitectura o diseño, pero que han profundizado en ciertas categorías base de los estudios de género con detenimiento.



## ALCANCES

A partir del punto anterior, tomando en cuenta la teoría fundamentada, el alcance se ha actualizado constantemente. El hilo conductor que me permite encauzar la revisión bibliográfica ha sido la idea del sujeto político, mediante la pregunta «¿quién es el sujeto político en las narrativas de la literatura académica sobre espacio y género?». Y se ha esbozado que el alcance, aunque no sea la estructura final del índice, toque los siguientes puntos.

### Mujeres habitantes

El espacio público / el espacio privado (sobre el concepto de “espacio” que replica las maneras hegemónicas de entenderlo y la falsa dicotomía entre lo público y lo privado).

Mujeres domésticas y mujeres públicas (¿cómo son caracterizadas las mujeres en estos textos? ¿quiénes habitan la ciudad? ¿por qué sólo se habla de mujeres cuidadoras? ¿de qué manera existen las mujeres que habitan las ciudades?).

El concepto de género (¿cuáles parecen ser los marcos interpretativos y las posturas que se eligen en los textos de Arquitectura con perspectiva de género?).

Sobre la interseccionalidad (¿cómo se ha utilizado esta herramienta en estos textos?).

### Mujeres arquitectas

El papel del diseño en los procesos sociales (¿cuál es la incidencia que puede tener el diseño en la desigualdad social? ¿cuál es la incidencia que se le atribuye en los textos).

Las propuestas (¿en qué consisten las propuestas que se plantean en los textos? ¿cuáles son sus limitaciones?).

Rescatando a las arquitectas de la historia (las narrativas en torno a rehistorizar).

El *star-system* con arquitectas sigue siendo *star-system* (pensar en la pregunta: ¿más mujeres en puestos de poder o menos puestos de poder? sobre no querer renunciar al poder, el mito del techo de cristal, las contradicciones de la profesión).

## CONTRIBUCIÓN DEL PROYECTO

Con este proyecto busco revisar y problematizar el sentido común que se ha formado en el reciente campo de Arquitectura con perspectiva de género, desde una lectura que revise las categorías que se han asentado como premisas y que se han dado por hecho. El proyecto pretende contribuir a la discusión sobre la relación entre género, diseño y espacio en la disciplina al hacer una pausa de la constante producción al respecto tratando de afinar, en la medida de lo posible, las exploraciones al respecto del tema.



# **Género y espacio**

**Hacia una lectura  
feminista de las  
sujetas políticas  
en Arquitectura**

lado



los

libros

*Como olvidos necesarios de una narrativa emancipadora,  
todos los nudos en los que la complicidad  
urdió la trama de la dominación.*

*Desbacer estos nudos es hoy más que nunca necesario  
si no se quiere reproducir aquello mismo que se quisiera combatir.  
Las narrativas emancipadoras adolecen siempre de este problema.*

LAURA LLEVADOT

# introducción



# deshacer estos nudos

## ÍO, VIRGINIE, KENYA, PAOLA, GABRIELA

Hay cuatro historias en las que encuentro el hilo conductor de algo. Maneras de reconocer el espacio que son bastante más concretas y situadas que cuando en Arquitectura decimos que nuestro trabajo es “diseñar espacios”.

Ío era una joven doncella de Argos, quien es enviada por su padre, el dios Ínaco, a ser sacerdotisa de Hera. Cuando Zeus la ve se enamora de ella. Algunas narraciones cuentan a Ío y a Zeus como un amor espontáneo e inevitable. Otros como un sueño que se le presenta a Ío, quien después de consultar a su padre y a los oráculos, decide que debe cumplir su destino y encontrarse con Zeus en el lago Lerna. Otros menos, en interpretaciones contemporáneas, lo cuentan como una de las varias violaciones de Zeus. Pronto estos encuentros llegan a oídos de Hera y, llena de celos, ordena a un tábano que persiga a Ío hasta atraparla. Ella huye y llega al río, a su padre. Cuando le quiere contar lo sucedido no logra hablar, un extraño sonido sale de su boca. Solo puede mugir. Se asoma al agua y en el reflejo se ve convertida en una vaca blanca como el castigo que Hera elige para desaparecerla, para que no pudiera volver a contar, nombrarse o siquiera verse. En la arena escribe con su pezuña «soy Ío», seguido de su historia. Así la reconoce Ínaco y logran juntos retirar el hechizo.

El relato tiene la belleza de que además de Ío, es la primera persona del singular, «soy yo». Este es el primer relato en donde se registra un mito de la escritura en la historia occidental. El lamento de Ío es la primera vez que en la mitología de Occidente alguien escribe. La escritura efímera de una mujer, en la tierra, un nombre propio que la arranca del anonimato y la injusticia. Sin otro medio para hacerlo más que las manos y sin otro propósito más que contar, con todas las derrotas ya previstas. Despojada de todo, cuerpo, lengua, voz, forma humana, historia, familia, Yo. De todo, menos de la palabra.

Virginie Despentès tenía diecisiete años cuando hacía *autostop* con sus amigas para poder ir a conciertos en las ciudades lejanas a su pequeño barrio. Tiene diecisiete años y lo

que más quiere es caminar el mundo antes de que se acabe, con esa certeza adolescente de que se va a acabar muy pronto. Viajar, ir con las amigas, bailar, cantar, beber, coger, besar, probar, conocer, tener el pelo verde y naranja y rosa, existir de noche. Vivir, vaya. Es todo lo que importa cuando se va con el deseo así a flor de piel y como la única condicionante de la vida. «... ir a un concierto era más importante que cualquier otra cosa. Justificaba cualquier riesgo. Nada podía ser peor que quedarme en mi habitación, lejos de la vida, cuando ocurrían tantas cosas fuera»<sup>1</sup>. Tiene diecisiete años y lo que más quiere es tener diecisiete años. Una noche en los años ochenta, su amiga y ella esperan al oeste de París a que pase algún auto que las recoja. Se detiene uno con tres chicos, ellas se suben, ellos las golpean y las violan. Años después, Despentes escribe su *Teoría King Kong* y hace un análisis casi quirúrgico de la violación y el espacio público, de las adolescentes y la vida en el afuera. Y cuenta cómo volvió a las calles a hacer *autostop* para ir a sus conciertos, a disfrutar, a abandonar la vergüenza, a ser una muy mala víctima:

Habíamos salido de casa, porque en casa de papá y mamá no pasaba nada interesante. Habíamos corrido el riesgo, habíamos pagado el precio, y más que sentir vergüenza por estar vivas podíamos decidir levantarnos y recuperarnos lo mejor posible (...) no responsables de algo que habíamos buscado, sino víctimas ordinarias de algo que podíamos esperar cuando se es mujer y se quiere correr el riesgo de ir al exterior<sup>2</sup>.

En un México contemporáneo, una mujer vende tamales en un mercado de Tenango de las Flores, Puebla. Al volver a casa, un día del año 2018, encuentra que su hija de trece años, Gabriela, se ha quitado la vida. Antes de ahorcarse escribió en su cuerpo relatos del abuso sexual y acoso escolar que vivía, en su familia y en su secundaria respectivamente, junto con los nombres de los culpables. Todo escrito en el lugar inmediato. No en una nota, no en un diario, no en un correo, no en tuit, con todo lo tecnológico de lo actual. Directo en su cuerpo, que adquiere la función del papel.

En la Ciudad de México en 2016, un hombre maneja hacia un punto de trabajo sexual. Llega hasta donde está Paola Buenrostro y ella se sube al auto, avanzan tres metros. Se escucha un disparo. Lo último que ella grita es ¡*Kenya!*. Paola es asesinada. Kenya Cuevas corre hacia ella y la ve morir. El hombre le apunta a Kenya, dispara, el arma se encasquilla. Son trabajadoras sexuales y mujeres trans. El feminicida sale caminando. Al ministerio público no le importa, al juez no le importa, a nadie le importa.

Cuando le entregan a Kenya el cuerpo de Paola, una carroza fúnebre las recoge. Y *justo cuando íbamos pasando Insurgentes, en medio de Insurgentes le quité la llave, me bajé y bajé el ataúd*. Un miércoles a la una y media de la tarde, trece trabajadoras sexuales, contando a Paola, detuvieron el tráfico para poner el cuerpo, hasta después de muertas. La prensa preguntaba si el

1 Virginie Despentes, *Teoría King Kong* (Ciudad de México: Penguin Random House, 2019), 52.

2 Despentes, *Teoría King Kong*..., 50.

ataúd era virtual. *No mamacita, ábrelo, en estas condiciones Paola viene a manifestarse porque todavía ni se enfría y ya a su asesino lo dejaron en libertad.*

*Si nos quitan la voz, que las paredes griten* es una frase que se leía en un tapial durante marcha del 8M en el 2020 en la Ciudad de México. Esa marcha registró por primera vez una asistencia masiva, se calcularon cerca de 80 mil manifestantes. Muchas mujeres jóvenes comenzaron a utilizar las pintas y la destrucción de elementos del entorno construido (mobiliario urbano, monumentos, edificios icónicos) como un recurso de protesta. Esto ha generado una polémica importante a nivel nacional, indignando a muchas personas y también viralizando las demandas. Se discute sobre el valor de los monumentos, de quién es el espacio público y cómo se conforma el patrimonio. Pero también se habla de la rabia y de la indignación.

Los monumentos, las paredes y el espacio público han servido como una hoja en escala urbana, un bastidor donde queda impregnada la letra que no ha tenido otras maneras de ser vista. La arena sobre la cual lo escribía con su pezuña. En esta frase anónima —si nos quitan la voz, que las paredes griten— también están Kenya, Paola y Gabriela y la escritura de Virginie. Relato y espacio, entrelazados, relato convertido en espacio y al revés. La comprensión política de que lo social y lo espacial es indisoluble. A veces el espacio es la protesta, a veces es el medio, a veces son los dos.

...[sobre] la integración del espacio en las teorías sociales. No es sensato separar los progresos sociales y espaciales (...) El espacio es esencial para las ciencias sociales; las relaciones espaciales existen sólo porque existen los procesos sociales. Los aspectos espaciales y sociales de un fenómeno son inseparables (...) los espacios y las acciones son formas diferentes de pensar sobre la misma cosa<sup>3</sup>.

En estas historias se sabe el espacio en distintas escalas. En lo medular e inmediato del cuerpo cuando decides que te sirve como lienzo para contar lo último que te pasó. Desde la calle, la ciudad, la arena. Se conoce cada vez que caminas por la noche y metes la mano en la bolsa para tomar las llaves y ponerlas en el puño. Se sabe cuando las amigas empiezan a escribir en el grupo de WhatsApp “ya llegué” sin que nadie lo pida, y también se sabe cuando los amigos no necesitan hacerlo. El espacio se aprehende cuando una mujer trans tiene una infección urinaria porque pasó meses sin ir al baño de la universidad por ser expulsada por una mujer cis que gritó “ayuda”. Se aprende en las pancartas y cada vez que se pinta un monumento, cuando se intervienen los tapiales o se escribe *México feminicida* en la placa principal de la Victoria Alada.

El espacio lo sé cuando me llena de esperanza leer el relato de Despentés y quiero el arrojito para ser igual de punk, y también lo sé en esa no tan delgada línea que me separa de ella porque yo vivo en un país feminicida y aquí el espacio no sólo está cargado de peligro de

violación sino peligro de muerte. El espacio se sabe cuando los centros comerciales se llenan de grupos de amigas adolescentes que tienen las mismas ganas que Desperentes de salir a la calle pero aquí es el espacio público seguro es el centro comercial, es lo más cercano a un afuera, a un lejos del hogar y de la infancia. Se sabe cada vez que desaparece una mujer. El espacio lo sé cuando no me inscribí a clases después de que oscurece porque la Unidad de Posgrado de la UNAM, con todo y que tiene escasos senderos caminables, cierra temprano todos los accesos directos a ellos arriesgando a lxs estudiantes a rodear el edificio en la noche en aislamiento total. El espacio se sabe cuando el miedo y cuando el deseo; porque pensar en el mundo sin espacio es pensarlo sin el cuerpo y en lo abstracto, sin el mundo en sí.

Mi lugar de enunciación en esta tesis es el feminismo. Y también es el centro de mi análisis. Por ello, en las siguientes líneas de este capítulo, hago una breve caracterización de los feminismos contemporáneos en México, y posteriormente un repaso de cómo hemos llegado hasta nuestros días.

## LA CUARTA OLA, LA PALABRA, MI CONTEXTO

En el 2017, se viralizaba en Estados Unidos la campaña #MeToo (“yo también”, “a mí también me pasó”) en redes sociales. Actrices y mujeres pertenecientes al mundo cinematográfico denunciaron de forma pública historias de acoso y abuso sexual que sufrieron dentro de sus ámbitos profesionales. Como efecto cascada, las denuncias involucraron a diferentes industrias —la política, los deportes, los medios, el arte, la literatura, el teatro—, y llegaron a diferentes latitudes y en diferentes momentos.

Al año siguiente, esta campaña comenzaba a tomar gran fuerza en México bajo el mismo nombre. Aparecieron en redes sociales y noticieros hashtags como #MeTooEscritoresMexicanos, #MeTooPeriodistas, #MeTooAcadémicos, #MeTooCine, #MeTooTeatro. En el marco de estos eventos también empezaron a gestarse y adquirir fuerza los tendaderos en las universidades, las manifestaciones tenían gran presencia callejera, las protestas se leían en el espacio público a manera de carteles y pintas, la protesta subía. En redes sociales llovían cada vez más las publicaciones, consignas, ilustraciones informativas y discusiones sobre el tema. «Las denuncias ofrecieron un panorama desolador: desde violaciones hasta manoseos, desde amenazas de despido hasta condicionamiento de la permanencia en el trabajo a cambio de “favores sexuales”...»<sup>4</sup>. Desde esos momentos, el interés por el movimiento social no hizo sino crecer, y se consolidaba lo que ahora identificamos dentro de los feminismos mexicanos como la Cuarta Ola.

No es tarea fácil caracterizar los feminismos contemporáneos en México. Por un lado, tan receptivos del discurso *mainstream* del más global de los nortes, con países como Estados Unidos y España en la delantera, con reclamos válidos pero desconectados de otras

4 Marta Lamas, *Dolor y política: sentir, pensar y hablar desde el feminismo* (Ciudad de México: Editorial Océano, 2020), 41-2.

latitudes. Por otro lado, insertos en una realidad dura y con aristas inabarcables. Las tensiones entre feminismos parecen agudizarse en contextos como México, expuestos y particulares al mismo tiempo, porque no están completamente delimitadas las diferencias, los problemas o las agendas. La claridad es poca y el enojo es mucho. En este esfuerzo por comprender y caracterizar los actuales feminismos mexicanos distingo tres hilos conductores de su tejido que los atraviesan: internet, violencia sexual y el uso de la palabra; el internet como un medio de difusión y convocatoria, la violencia sexual como el principal causante de dolor y rabia colectivos, y la palabra como aquello que le hace frente.

En primer lugar, las redes sociales contribuyen a la rápida difusión de un mensaje y con ello a un tipo de vínculo del movimiento, «en este proceso se han establecido nuevos códigos morales, éticos y estéticos que se combinan con otros factores propios de la cultura global, tales como el uso intensivo y orgánico de las tecnologías de la comunicación y la información...»<sup>5</sup>. Además, «... un *timeline* permite una horizontalidad que no era posible en la prensa hace diez, veinte años, la información ahora es ordenada arbitrariamente, nos llega lo que tuitean o retuitean quienes seguimos. Esa horizontalidad rompió con las viejas jerarquías de la primera plana, la cultura, sociales, las notas curiosas y personales»<sup>6</sup>. Así, mientras las lógicas de redes sociales como Twitter democratizan el uso de la palabra, se vuelve más horizontal quién puede escribir, publicar, discutir y por lo tanto, contar. Grupos y colectivas que trabajan fuera de las grandes instituciones pueden difundir su trabajo, convocar la participación de personas y solicitar financiamiento.

Pero también, esa distancia física que permiten las redes sociales fomenta interacciones de mayor intensidad, que probablemente, de darse en persona, sería más difícil tener. Se dice que un video de TikTok tiene tres segundos para captar la atención de alguien, y los videos duran 15 segundos, un minuto y, los más largos, tres. La información se mueve a una velocidad distinta a la vida. No se pretende profundizar sino captar.

Las generaciones más jóvenes nos encontramos completamente conectadas por medio de las redes sociales. Se puede buscar fácilmente qué reclamos feministas hay en casi todas las partes del mundo. En cuestión de minutos todo se puede viralizar, y muchos de estos bombardeos están tocando al feminismo, sea desde la cultura popular o sean noticias de acontecimientos políticos. En un tuit lees sobre las canciones que escribe Shakira sobre una infidelidad o Taylor Swift sobre una relación con brecha de edad; y todas opinamos. Lees que Emma Watson donó un millón de libras a un fondo contra el acoso sexual. Lees que Masha Amini fue asesinada por la policía de Teherán por llevar mal puesto el *hiyab*. Y todas opinamos.

Como segundo punto, la violencia sexual. Aunque para muchísimas mujeres jóvenes resuena lo que pasa en el mundo o inevitablemente seamos receptoras de lo que se produce

5 Cristina Palomar, «El vacío del género», *Asparkia*, n.º 26 (2015): 25.

6 Palomar, «El vacío del género»..., 29.

en las industrias musicales o el cine, a la hora de la enunciación propia hay una fina membrana que separa a México. En las manifestaciones feministas, en redes sociales, en charlas entre amigas, en foros, en entrevistas, se escuchan las preocupaciones que nos sacan a las calles, un reclamo tan basal que impide articular otros: quiero regresar viva a casa. La lucha contra la violencia sexual es uno de los motores feministas más fuertes en el México actual.

Después de la marcha del 8M en el 2020 en la Ciudad de México, las manifestaciones en los últimos tres años han podido convocar a contingentes de mujeres muy diversas, tanto en grupos —desde colectivas, escuelas, universidades, profesiones, pocos partidos políticos—, como en posturas políticas, edades y clases sociales. Se pintaba toda la ciudad con frases y consignas. Estos modos de acción consiguieron la cobertura mediática y, por lo tanto, la atención pública. La conversación daba un giro y se volteaba a ver: de lo que se hablaba era de las mujeres desaparecidas, se dejaba un listado infinito de nombres.

Es difícil pensar en la igualdad salarial, las oportunidades de trabajo o los techos de cristal cuando al caminar la calle te estás jugando la vida. O por lo menos cuando te faltan las certezas de que puedes andar por la calle con libertad y tranquilidad. Se habla, de muchas maneras distintas, del derecho a la ciudad. De poder salir sola, de no tener que escribirle a tus amigas que ya llegaste a casa. De madres que quieren dejar de fijarse a diario en cómo salen vestidas sus hijas por si tienen que identificarlas. *Vivas nos queremos. Quiero ser libre, no valiente*. Lo que subyace es en sí el derecho a vivir, a seguir viva, a salir a la calle y no desaparecer. Los feminicidios, las violaciones, el abuso y el acoso están en el centro de las preocupaciones actuales. «Hartas de la impunidad que rodea las agresiones que desde hace mucho tiempo viven las mujeres (...) y junto con las noticias de los atroces feminicidios que no cesan, las activistas sienten dolor y sienten rabia»<sup>7</sup>. El dolor, la rabia y el hartazgo que acompañan a este tipo de violencia están presentes de manera permanente en la Cuarta Ola.

Finalmente, acompañando a los dos puntos anteriores está la palabra; recuperar la oralidad y renunciar al silencio. Se habla de *no quedarse calladas, alzar la voz, no tendrán más la comodidad de nuestro silencio, calladita no me veo más bonita, hermana yo te creo*. Se populariza la frase de Audre Lorde, “mi silencio no me protegió, tu silencio no te protegerá”. La palabra desafía al tiempo porque la acción de contar, de denunciar, de evidenciar tiene un fin en sí misma. Ante la impunidad y el olvido, el hecho de que haya alguien dispuesta a escuchar es suficiente para usar la palabra, se trate de un acontecimiento de hace veinte años o veinte días. Se valora la experiencia individual. La palabra, en los últimos años, se perfila como un elemento que toma un papel medular en los feminismos por venir. Es una palabra que siempre está en una tensión entre la denuncia y la reivindicación:

Todos mis cuentos están escritos en primera persona y salvo uno, son protagonizados por mujeres (...) quiero darle a mis personajes autodeterminación y esto lo logro a través de la pri-

mera persona. Narrar en primera persona es un asunto político, tengo toda una justificación teórica en la línea de: ¿puede hablar la subalterna?, y las apuestas decoloniales y la recuperación de la oralidad. En su libro *Respondona*, bell hooks habla sobre la importancia de retomar nuestra propia voz para contar nuestra propia historia<sup>8</sup>.

Pero la palabra no está libre de vicios. Esos tres hilos conductores —el internet, la violencia sexual y la palabra— son una combinación que también puede encontrar dificultades para recibir las opiniones encontradas. Los códigos sociales de comportamiento, que de muchas formas proponen los feminismos jóvenes, comienzan por el lenguaje, y para esto las consignas funcionan muy bien. No es banal que únicamente doscientos ochenta caracteres se permiten en Twitter. Y cuando doscientos ochenta sean demasiado, Instagram con una fotografía o ilustración basta. Las frases cortas o consignas que logren una rápida identificación son las que más se comparten. Las mismas consignas o denuncias que se pueden ver y escuchar en el espacio público durante las protestas, se pueden encontrar en el espacio virtual de manera masiva. Entre la difusión y la mediatización también hay líneas delgadas. Los momentos de mayor fuerza mediática en el feminismo contemporáneo han tenido que ver con denuncias. Katherine Angel menciona sobre el #MeToo que:

Era difícil no notar el apetito colectivo por estas historias, un apetito formulado en el lenguaje de la preocupación y la indignación. Uno que encaja perfectamente bien con la creencia de que contar la verdad es un valor fundacional y axiomático para el feminismo. El #MeToo no sólo valorizó *el discurso de las mujeres*, sino que se arriesgó a convertirlo en un deber también<sup>9</sup>.

Quiero destacar de aquí el papel tan importante que el discurso de las mujeres adquiere en este último momento de auge del movimiento feminista. Contar a veces es una posibilidad, a veces un deber. Y tiene al menos dos caras. Por un lado se visibilizan situaciones de injusticia y violencia que por años han quedado impunes porque las vías institucionales para hacer justicia no funcionan, y por otro también es difícil no entrar a lógicas de espectáculo que alejan el debate, la discusión y por lo tanto, la profundización teórica. Parte de que se reivindique tanto la palabra en contraposición a la violencia sexual es también reivindicar la verdad de las mujeres, el valor de sus historias, ser testigo sin pruebas más allá que nuestras pezuñas y sabernos recién convertidas en terneras y sin manera de hablar. Ante eso, muchas veces es difícil plantear cuestionamientos que tienen que ver con la dimensión cultural del feminismo sin que se mezclen con lo más profundo de nuestros afectos.

Con esto he querido contar que es aquí, en este lugar y momento político, en donde yo estoy inscrita. Y es desde aquí en donde veo retos y posibilidades para la investigación. El

8 Dahlia de la Cerda, *Desde los zulos* (Ciudad de México: Sexto Piso, 2023), 48.

9 Katherine Angel, *Tomorrow sex will be good again: women and desire in the age of consent* (Londres: Verso, 2021), 6. Traducción libre.



feminismo es una de mis convicciones personales más fuertes. Hace tiempo que escuché a una mentora y amiga decir que al feminismo se llega por dolor o por pasión. Yo tengo, no sé si por suerte o por desgracia, un poquito de la primera y mucho de la segunda. Pero también tengo un interés académico que me ha demandado cierta distancia analítica. Y soy arquitecta, y comprender las expresiones del feminismo en el espacio donde estudio y vivo, interpretar el vínculo entre el género y el espacio se ha vuelto una inquietud de mi corazón y de mi cabeza. También una manera de encontrar mi lugar en ellos. «Es al mismo tiempo lo que me desfigura y me constituye»<sup>10</sup>.

Las expresiones contemporáneas del feminismo se me han presentado como un tejido enmarañado por el que todo parece cruzar, con el que disfruto, deseo y me enojo, a veces bálsamo y a veces espina, en el que habitan mis pasiones y contradicciones, y que todo el tiempo me acompaña. Entiendo la complejidad del presente, pero también hay una postura en la manera en que explorar el vínculo entre género y espacio cuenta la historia, identificar entre posturas sirve para enfrentar las ideas desde la posibilidad del debate y encontrar ciertas claridades para posicionarse. Así, para posicionar el enfoque de esta investigación, considero necesario establecer un piso común que considere que esta última cresta feminista es eso, el más reciente de varios momentos de auge. Para comenzar a pensar en términos de espacio y tiempo requiero comprender cómo se han estructurado los feminismos, cuáles han sido sus prioridades y necesidades y cómo éstas tienen un contexto geopolítico. Mi intención en esta investigación es mostrar el vínculo entre el género y el espacio en la Arquitectura, para lo cual parto por destacar la relevancia que tiene la producción situada del conocimiento, y esbozaré un panorama de los feminismos, procurando distinguir la periodización y necesidades diferenciadas entre contextos, como los norteamericanos, europeos y latinoamericanos (véase Anexo 1).

## FEMINISMOS EN ARQUITECTURA

En periodo calificado de Cuarta Ola, el movimiento social empezó a llegar a muchos rincones del país y en este reciente momento de crecimiento de la cresta, el movimiento #MeToo en el año 2017 explotó en distintas latitudes y jugó un papel importante. A partir del 2018 hablar sobre feminismos permeó de manera masiva en programas de gobierno, medios de comunicación, charlas y claro, en la Academia, logrando adentrarse en los gremios más herméticos. Así, en el campo de la arquitectura y el urbanismo, las exploraciones sobre desarrollar nuestra disciplina con perspectiva de género empezaron a darse a conocer. Sin embargo, ya existía una producción antecedente a este respecto. En México, desde los años noventa se publicaron libros como *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana* (1992) de Alejandra Massolo, o *La Mujer y la ciudad hacia el año 2000* (1999) coordinado por Cristina Sánchez y María Emilia Herrasti. Algunos artículos se pueden hallar desde años anteriores. Por ejemplo, es

significativo que en 1976 en el primer número de la revista *fem*, se haya publicado un artículo que lleva por nombre *Las arquitectas sin historia* de Nelly García Bellizzia y que dice, en sus primeras líneas «La mujer parece inventar la arquitectura»<sup>11</sup>.

Encuentro dos líneas principales en donde se incorpora la perspectiva de género en Arquitectura. Ambas parten de que la disciplina mayoritariamente ha sido pensada y ejercida desde una mirada hegemónica androcéntrica, burguesa y Occidental, con poca o nula participación de las mujeres y con un diseño de proyectos que no son neutros ni son para todas y todos. La primera línea a explorar es entonces la de una reivindicación sobre el lugar de las mujeres en la profesión. Se destaca que nacen:

... los estereotipos clásicos en nuestra profesión: el hombre-arquitecto sinónimo de héroe negociante-financiero; la mujer arquitecta, sinónimo de oscura colaboradora y de ser conforme y sin ambiciones. Muchas mujeres siguen, sin embargo, “creando” en la oscuridad de los talleres, aunque el producto de su creación se lo apropien los hombres, que se convierten en patrones y reciben los honores. Las mujeres, que han labrado con su talento esas condecoraciones, aplauden a los héroes que las llevan orgullosos sobre el pecho<sup>12</sup>.

Las arquitectas que han trabajado el tema buscan rehistorizar la narrativa tradicional de la arquitectura, dando protagonismo a las arquitectas, diseñadoras y urbanistas que tuvieron poco crédito por sus trabajos. Se le da peso a figuras como Lilly Reich (“colaboradora” de Mies Van Der Rohe), Charlotte Perriand (“colaboradora” de Le Corbusier), Eileen Gray, Denise Scott Brown o Clara Porset. Sobre la colaboración de mujeres en despachos o con arquitectos de renombre se abren paso las críticas en torno a la autoría «inventan de esta manera la teoría de la sacrosanta-colaboración porque no pueden negar la competencia técnica de las mujeres, ni pueden prescindir de su trabajo creador, ya que ellos se han convertido en empresarios»<sup>13</sup>. Y más tarde, en el gremio contemporáneo, se trata de romper el techo de cristal. Pero eso lo desarrollaré más adelante, en el capítulo sobre GÉNERO.

La segunda línea que encuentro trata sobre el papel que puede tener el diseño arquitectónico, industrial y urbano para modificar la desigualdad social de las mujeres. La premisa es que el diseño es una actividad inscrita en los procesos productivos del entorno construido que forman parte de la producción humana, y que por lo tanto, se encuentran dentro de ciertas estructuras políticas, sociales, económicas y culturales que se sustentan en distintas desigualdades y opresiones (de raza, género, clase, etc). Estas estructuras se hacen presentes en distintas formas y en distintos grados, pues forman parte de la cultura, de cómo significamos lo que nos rodea y de cómo habitamos. «En lugar de pensar en términos de causalidad, (...) el espacio y las relaciones sociales están tan estrechamente vinculados que los dos conceptos

11 Nelly García Bellizzia, «Las arquitectas sin historia», *fem*, n.º 1 (1976): 53.

12 García Bellizzia, «Las arquitectas sin historia»..., 54.

13 *Ídem*.

deben considerarse complementarios en lugar de mutuamente excluyentes»<sup>14</sup>. Se analiza la forma en que el sistema social, político y económico que se sostiene en distintas opresiones o discriminaciones y se reproduce. Esto, además de generar desigualdades sociales, permea en nuestras subjetividades y se muestra evidente en las distintas producciones humanas y formas de habitar.

Basta ver el Modulor de Le Corbusier, en el que la altura de humano estándar es 1.829 metros, y al que el canon contemporáneo responde. Otro ejemplo, el Neufert, en donde sobresale, además de la antropometría, actividades asignadas a cada género.

A partir de la crítica feminista se empieza a publicar mucha información de requisitos, recomendaciones y normas que crean un conjunto de criterios de diseño para contemplar una perspectiva de género dentro del proceso de diseño arquitectónico. En la última década, a la par del movimiento social, la perspectiva de género se ha incorporado casi como requisito. En los despachos privados o instancias gubernamentales se observa en menor medida, pero en los ámbitos académicos y editoriales es un tema frecuentado.

El problema que empecé a identificar para mi investigación aparecía cuando el espíritu del solucionismo se apoderaba de lxs arquitectxs. Se han establecido ciertas narrativas que tratan de explicar condiciones de desigualdad pero que muchas veces se quedan en un sobreentendido, casi una consigna, *v. gr.* «El espacio se configura a partir del dualismo público-privado que segrega el espacio según dos esferas...»<sup>15</sup>. O también «Los espacios sólo han sido pensados y determinados bajo una sola mirada, la del hombre. Y donde su reconocimiento surge por un determinismo donde impera la dicotomía entre los géneros y por ende de los espacios»<sup>16</sup>.

Asimismo, existe una lógica particular en ciertos planteamientos: se detecta algún problema relativo a nuestra disciplina y al orden de género («[los espacios] nos condicionan, nos envían mensajes, nos dicen constantemente cuáles son los comportamientos adecuados»<sup>17</sup>) e inmediatamente hay un salto a una solución en materia de diseño («desde criterios de diseño de igualdad»). Otro ejemplo, un manual conocido sobre diseño arquitectónico con perspectiva de género de la arquitecta Inés Sánchez de Madariaga apunta a «promover la investigación sobre una distribución interior de la vivienda que facilite el trabajo doméstico y cubra las necesidades de las nuevas estructuras familiares»<sup>18</sup>.

Se parte de supuestos que dan por sentado varias cuestiones, dentro de las que se encuentran que la distribución del trabajo doméstico es la única manera en que se hace evidente

14 Spain, *Gendered Spaces...*, 6.

15 Col·lectiu Punt 6, *Urbanismo feminista. Por una transformación radical de los espacios de vida* (Barcelona: Virus, 2019), 65.

16 Mónica Cevedio, *Arquitectura y género. Espacio público, espacio privado* (Barcelona: Icaria, 2003), 80.

17 Col·lectiu Punt 6, *Urbanismo feminista...*, 12.

18 Inés Sánchez de Madariaga, *Urbanismo con perspectiva de género* (Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 2003), 14.

el género dentro de la vivienda, o que una mera adaptación a estructuras familiares no convencionales puede resolver la problemática. Pero, el supuesto principal de quienes escriben sobre Arquitectura con perspectiva de género es que el diseño arquitectónico responde a un orden social y puede llegar a tener la incidencia de reproducir desigualdades. A este respecto podríamos preguntarnos lo siguiente:

¿Podría la arquitectura, en la parte que le toca del habitar —que no es toda ni la misma en todas las culturas o modos de ser—, propiciar el cambio de hábitos y, por lo tanto, de maneras de habitar? ¿O su papel se ciñe a saber interpretar correctamente estos hábitos y modos de habitar y traducirlos a su esfera de acción? (...) ¿tiene alguna injerencia la arquitectura en nuestro modo de habitar, puede moldearlo o se limita a reproducirlo?<sup>19</sup>

Dentro de la Facultad de Arquitectura de la UNAM estaban Frida Escobedo, Gaby Carrillo, Loreta Castro y Tatiana Bilbao haciendo un acto de protesta contra la violencia de género en el gremio como parte de un evento organizado por la dirección en el marco del 8M del año 2021. Nos preguntamos una y otra vez sobre el papel de las arquitectas: «se han buscado nuevas formas y programas arquitectónicos, con los que la mujer arquitecta se identifique, como viviendas ecológicas y viviendas integradas al paisaje; viviendas, en definitiva más humanas»<sup>20</sup>. Todas queremos ser una arquitecta al rescate, para decir lo mismo que dicen ellos. La verdad es que la Arquitectura no está a la altura de la herida.

Aquí no estaban Kenya ni Paola ni ninguna otra mujer mínimamente real. Entonces, por un lado, hay mujeres en las calles diciendo cosas sobre el espacio, sobre la vivienda, sobre el entorno. Y por otro, se aborda un problema social como si fuese un problema técnico, descontextualizado y despolitizado. ¿Cómo teorizar acerca de lo público y lo privado en un país de fosas clandestinas? ¿Cómo le dices a Kenya que rompa con esa dicotomía? Kenya entró al trabajo sexual a los nueve años y vivió en las calles del centro y en la Alameda y en Garibaldi y en las Conchitas por veinte años y para ella, el “adentro” era estar un rato en el Blanquita. La historia de Kenya no es algo anecdótico, es político porque no es un caso aislado. «En mi contexto no había esa dicotomía entre lo público y lo privado porque las mujeres que me rodeaban siempre habían estado en la calle y en el campo y en casas de otras mujeres trabajando (...) tanto en el espacio privado —la familia— como en el espacio público —sembrando en el campo—»<sup>21</sup>. Hay una disonancia entre el objeto de estudio y el marco teórico. ¿Qué es el espacio público en México? ¿De qué mujeres y de qué espacios estamos hablando? ¿Y la frontera, Ciudad Juárez, Tijuana? ¿Algo de esto tiene que ver con Arquitectura?

19 Fabio Vélez, *Arquitectura. Historias de un equívoco* (Madrid: Casimiro, 2021), 154.

20 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 42.

21 de la Cerda, *Desde los zulos...*, 31.

*No hay nada fuera del texto*  
JACQUES DERRIDA

# protocolo y método

# los libros hacen los labios

## LAS MEJORES COSAS DE NUESTRO MUNDO

*Los libros hacen los labios* es un antiguo refrán romano que Irene Vallejo incluye en *El infinito en un junco*, un libro reciente y reconocido sobre la historia de los libros, su invención, sus apariciones y desapariciones, sus aventuras; pero también, el papel que han jugado en la cultura, en la política y en la humanidad. El refrán quiere decir que no se puede pensar bien sin hablar bien.

Cuando empecé a colectivizar el rumbo de mi investigación con compañeros y profesores, les contaba que me interesaba indagar sobre los sentidos comunes sobre el feminismo y los estudios de género que se están formando en Arquitectura. Una pregunta frecuente (y acertada) que me hacían era, si quería analizar un discurso que se ha mediatizado: ¿por qué los libros y no las charlas, las redes sociales, los planes de estudio, los conversatorios, los talleres?

Mi interés de investigación parte de una razón personal: al estar yo inscrita en un ámbito académico, me he formado desde los acontecimientos que rodean a la Facultad de Arquitectura de la UNAM en los últimos años. Desde un paro largo en 2021 por violencia de género, manifestaciones, pintas, modificaciones al Plan de Estudios, muchísimos, muchísimos decires, discusiones y atropellos. Todo esto lo he mirado como espectadora pero desde cerca, en calidad de exalumna porque ya había salido de la licenciatura, en 2021, con el enorme cariño que le tengo al movimiento feminista, y con la pesada tristeza de ver lo complicado que es poner a discutir nuestras propuestas. Por ello me pareció importante decidir qué de mi ámbito (la Academia y la arquitectura) iba a analizar, sólo en este momento y en este ejercicio, y dejar a un lado la consigna, aunque eso incluya la espontaneidad de las chicas que hacen sus pancartas y las pegan en la fachada de la Facultad. Dejar a un lado lo que se dice en los conversatorios, en las charlas, en los encuentros, aunque eso incluya la posibilidad de que

alguien del público levante la mano y diga algo que se sale del guión. Dejar a un lado lo que se publica en redes sociales, aunque eso incluya una cierta aunque parcial democratización de la palabra. Incluso, y lo digo a sabiendas de un probable arrepentimiento futuro, renunciar a la experiencia personal.

Una de las reivindicaciones centrales de los feminismos es volver a la experiencia personal, a los saberes propios, a que *lo personal es político*. Dejar que respire y ocupe espacio esa manera de conocer el mundo que no es la científica, que no es la masculina, que no es la hegemónica, y que muchas veces no es la que está en los libros. Dejar la teoría, salir a la calle. Bajar de la torre de cristal que es la academia. Preguntarle a quien vive los problemas y no a quienes los discuten, que sistemáticamente no son la misma persona. Hablar desde la tripa, la carne, el dolor, la herida y la llaga; desde saber que el cuerpo sabe. Es necesario, sí. Esa manera de conocer el mundo ha sido registrada en pocas ocasiones en Arquitectura. Y así se va fijando la dicotomía entre la experiencia y el libro, y este pasa a ser un producto de la élite que poco tiene por decir, avanzando, poco a poco, hacia lo obsoleto.

Pero hay que decir, ese ¿rechazo? a los libros no es tanto una elección discursiva ni voluntaria de los movimientos sociales por reivindicaciones como la experiencia personal o ligada a esa, la reivindicación por las formas de producción del conocimiento. El rechazo también viene de que las actuales condiciones de posibilidad de acceder a los libros están completamente mediadas por un privilegio adquisitivo o cierto capital cultural, desde la lectura hasta la escritura, que moldean y monopolizan no sólo el acceso a los libros sino la existencia, la idea, el imaginario social sobre el libro en sí.

En cuanto a la lectura, no todos los libros circulan en México, ni las editoriales publican a quien no vende o a quien tiene algo de público, además de que los libros y no son baratos o no todos están disponibles en bibliotecas públicas. Entonces por eso las frases en esa publicidad tan característica de Librerías Gandhi no son tan divertidas, y el discurso en pro de “la cultura” y tan crítico de “la ignorancia”, no es tan disruptivo y atrevido como quiere serlo. Alberto Achar, gerente de mercadotecnia de estas librerías dice «El reto de hacer atractiva la lectura es un reto para el país. México ocupa el penúltimo lugar en consumo de lectura entre 108 países»<sup>1</sup>. Entonces, la librería que probablemente más vende en México, hace la loable labor de fomentar la lectura:

*Menos face y más book;*  
*Si la letra con sangre entra, el país ha de estar leyendo mucho;*  
*En México se lee medio libro al año, júntate con alguien y lean uno completo;*  
*No fuera serie porque acabas en dos días;*

1 «50 aniversario de Gandhi: 20 frases con las que librerías Gandhi nos ha conquistado», *La Razón de México*, acceso el 15 de junio de 2023, <https://www.razon.com.mx/cultura/50-aniversario-gandhi-20-frases-gandhi-conquistado-440288>.



*En Noruega, ya llevan 4 libros en 2015, apúrate;  
¿No lees porque no sabes o no sabes porque no lees?;  
No leas, porque te saldrás del rebaño;  
En la escuela deberían enseñar a leer.*

Algunos se ponen particularmente creativos: *Sexo gratis. Perdón, libros gratis. Perdón, libros a la venta. (Maldito autocorrector);*

*Sí. Soy parte de una estrategia publicitaria para hacerte leer.*

Precisamente porque los libros no son gratis, y no sólo, son caros, eres parte de una estrategia publicitaria para vender, que no es lo mismo que para leer, aunque al final sí lo sea. Entonces no Alberto Achar, son circunstancias bastante más estructurales que simples hábitos. Esas cercanas a lo que precisamente señalan en esa referencia al país violento que es éste, y por ahí sí te preguntas dónde caben aquí el tiempo, las posibilidades o los deseos de leer. Aunque es una campaña con bastante éxito en términos de mercadotecnia, claro que entiendo y comparto que no haya una identificación masificada hacia ese mundo, porque a la lectura no se le acerca uno con culpas ni regaños desde un espectacular amarillo y feo. Leer no debería fomentarse para más listos y más cultos y para salirse del rebaño sino para ser más felices y poco más. La culpa, la vergüenza, la recriminación por demostrar la inteligencia avalada por las instituciones, las empresas, o las grandes compañías lo único que hacen es atrincherar detrás de una puerta de hierro los mundos que contienen esos objetos cuadrados bastante agradables de conocer. No fuera serie de televisión y menos *Face* y más *book*, pero jerarquizar el entretenimiento, el disfrute y el ocio no genera ningún tipo de deseo, porque también en lo audiovisual hay mucho aprendizaje posible. En ese burlón *júntate con alguien*, te sorprendería Alberto que claro que de pronto mis amigas y yo nos juntamos con los libros que pasan de cierto precio, y nos compramos uno y lo rolamos aunque te parezca gracioso o vergonzoso porque aquí no es Noruega; y porque además, ya a nadie le importa que no lo sea. En cuanto a la escritura pasa lo mismo; aunque muchas personas tengan mucho por decir, si no se encuentran colocadas en un gremio o si no ajustan su escritura, sus temas o intereses al canon académico o editorial, se encuentran pura puerta cerrada.

En la pandemia yo escribía rigurosamente cada tres semanas en un blog autogestivo que llevaban unos cuates de Yucatán y se publicaba en Twitter y me leía, en el mejor de los casos, mi mejor amiga y ya, pero me parece importante escribirlo en una tesis de maestría porque fue igual de formativo, en un sentido distinto pero no menos serio. No por la difusión, no por el alcance, mucho menos por la validez sino por lo que implica saber que escribir es posible. Un blog y un fanzine y un tuit y una charla y un chat y una manta y una pinta dicen muchas cosas y todas ciertas. La importancia de esas escrituras disidentes tienen eso que muchas veces no tiene la página. Que la página y la tinta se reservaron para unos cuantos. En el capítulo uno menciono que Ío escribe en la arena, la adolescente de Tenango escribe en su cuerpo.

Así que entiendo y también reivindico la experiencia personal, el contar sin aproba-

ciones de por medio, a lo local y concreto de saber que lo personal es político. Pero esa frase hoy, *lo personal es político*, la hemos usado tanto, tan a la ligera, tan indiscutible, tan dogma, que luego se nos olvida que también es posible decir otra cosa, y esa experiencia personal está atravesada por códigos discursivos y todas decimos lo mismo, todas. Y no porque nos pase lo mismo a todas, que sí pasa, sino porque todas aprendemos la misma forma de enunciación, y a veces esas palabras se vuelven las únicas que tenemos disponibles. Los libros, si algo tienen, son muchas palabras, y con ellas la posibilidad de caminar sobre las propias contradicciones. Los movimientos contemporáneos feministas en México, por todo lo que ya he mencionado, se encuentran en un momento en el que la teoría no parece discutirse mucho, pero el uso de la palabra tiene un peso importante en tanto verbalizar, contar, hablar. La culpa no la tienen la página y la tinta y no se trata del libro, sino de las condiciones que mantienen escribirlos y leerlos como algo inaccesible.

Mi exploración acerca del vínculo entre el género y el espacio se inscribe en una apuesta a volver al libro como la fuente única de un análisis sobre narrativas sociales —algo posiblemente contradictorio— tiene todo que ver con la temporalidad del libro. El libro es lento, es despacito, nos exige la pausa y al lenguaje estirarse de otra forma. Porque es distinto, porque es honesto y porque no quiere distraerse de la reflexión profunda y razonada. Porque nos aleja del caos y la confusión que implica la conversación bulliciosa, del ruido que, también tiene un enorme valor, pero no en este momento para lo que busco concretar. En ese sentido es confrontativo porque solitos se van asomando los agujeros adonde tenemos que volver a mirar. En ese sentido los libros sí son las mejores cosas de nuestro mundo, y este no es un intento por avanzar; es una inclinación al regreso. Por eso esta tesis se nutre de los libros que se han publicado sobre género y Arquitectura.

\*

En el capítulo anterior esboqué los dos puntos principales que identifiqué se han trabajado en la Academia en torno al tema de las *Arquitectura con perspectiva de género*. El primero trata del lugar de las mujeres en la disciplina; el segundo es sobre el papel del diseño como herramienta que incide en las desigualdades sociales de las mujeres. Al revisar la literatura, las discusiones, los encuentros académicos y las charlas sobre el tema, y teniendo un panorama de lo que se ha dicho, quiénes son las académicas clave, cuáles son las tendencias, teorías e hipótesis prevalentes, qué preguntas se hacen y mediante qué métodos<sup>2</sup> encontré algunos conflictos, tanto sobre la categoría de espacio como sobre la categoría de género, que me permitieron seguir desarrollando mi investigación. Después de tener un panorama general, me pareció que las

2 Abdullah Ramdhani, Abdusy Syakur Amin y Muhammad Ali Ramdhani, «Writing a Literature Review Research Paper: A step-by-step approach», *International Journal of Basics and Applied Sciences: Insan Akademika Publications*, vol. 3, n.º 1, (2014): 48.

premisas de este campo podrían revisarse y analizarse de manera crítica, con el propósito de contribuir a la discusión desde pensar en las brechas que todavía, al ser un campo tan reciente, naturalmente existen.

## SOBRE EL ESTADO ACTUAL DEL CONOCIMIENTO

El supuesto teórico que encaminó mi investigación es que la Arquitectura con perspectiva de género puede encontrarse ahora mismo frente a un obstáculo. Desde la tesis de Bourdieu en *La dominación masculina*, que nombra «la paradoja de la *doxa*»:

Al estar incluidos, hombres y mujeres, en el objeto que nos esforzamos en delimitar, hemos incorporado, como esquemas inconscientes de percepción y de apreciación, las estructuras históricas del orden masculino; corremos el peligro, por tanto, de recurrir, para concebir la dominación masculina, a unos modos de pensamiento que ya son producto de la dominación. Sólo podemos confiar en salir de este círculo si encontramos una estrategia práctica para efectuar una objetivación del tema (...) Esta estrategia, (...) consiste en transformar un ejercicio de reflexión trascendente que tiende a explorar las “categorías del entendimiento”, o, empleando palabras de Durkheim “las formas de clasificación” con las cuales construimos el mundo (pero que, al haber salido de él, lo asumen en su esencialidad, aunque permanezcan desapercibidas)<sup>3</sup>.

Esto es, el lenguaje y los esquemas de pensamiento que tenemos disponibles para concebir un problema, son producto del problema. Esto crea un ciclo que pasa de ser descriptivo a ser prescriptivo, y me parece que puede ser un problema metodológico al que se enfrentan todas las disciplinas y, en concreto, el pensamiento. Parece carecer de un propio marco discursivo con poder explicativo situado. «Toda actividad teórica se basa en la palabra, por eso es pertinente que la teoría no olvide la deuda que tiene con el discurso, el poder que ostenta también de crearlo y crear ideas e interpretaciones de la realidad que nos circunda»<sup>4</sup>.

En mi interés como arquitecta por el uso del lenguaje, del discurso, de la palabra y de los esquemas de pensamiento que permiten explicar y abordar un problema, destaca la literatura especializada en género y Arquitectura como material de análisis, y la veo como una «red en constante evolución de trabajos académicos que interactúan entre sí»<sup>5</sup>. Analizar algunas relaciones y significados de esta red se volvió mi interés de investigación, no solamente por retratar cómo algunas arquitectas comprenden la relación entre género y espacio sino cómo la misma cultura y el movimiento social permea en la Academia:

3 Pierre Bourdieu, *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama, 2000), 17.

4 Sayak Valencia, *Capitalismo gore* (Barcelona: Melusina, 2010), 27.

5 «Literature Review: Traditional or narrative literature reviews», Charles Sturt University, acceso el 21 de marzo de 2023, <https://libguides.csu.edu.au/review/Traditional>.

A partir del concepto de texto como tejido de discursos, surge la idea de que *la cultura puede analizarse con una lógica textual*, “capaz de detectar solidaridades o articulaciones” entre fenómenos discursivos y no discursivos con el propósito de desenmascarar su operación (...) [una] imagen gráfica del texto como tejido captura mejor que cualquier argumento el problema y la promesa que la noción de texto trae al análisis sociocultural: la imagen de una continuidad ilimitada, porosa y sin fronteras, en la que distintos discursos traspasan formas e instituciones sin someterse a sus leyes, sino que sigan, más bien, una lógica que les es propia. Vivimos siempre en una intersección de ese tejido<sup>6</sup> (cursivas mías).

Ver el texto como tejido implica visualizar también sus supuestos subyacentes y el marco sociocultural del que se desprenden y en el que se insertan. Entiendo que los textos son cuerpos de conocimiento donde no sólo se reflejan las construcciones que tenemos para describir la realidad, sino también crean nuevas representaciones. Así enfoco el problema en el campo de la Arquitectura, y estudio algunas de sus expresiones.

Mi elección del tema son las narrativas de la literatura académica sobre género y espacio desde una mirada feminista, entendiendo la narrativa como las «estrategias discursivas de construcción de relato, relacionados con las representaciones actuales del movimiento social»<sup>7</sup>. El problema epistemológico se enfoca a entender e interpretar el conocimiento formado en el campo de la arquitectura y los estudios de género. Me interesó quedarme en el registro que existe hasta ahora; recogerlo, analizarlo y problematizarlo. La pertinencia de un trabajo así es que al tratarse de un tema todavía emergente se «beneficiaría de una conceptualización holística y una síntesis de la literatura», pues se establece un panorama de lo que se ha dicho, quién lo ha dicho, teorías, hipótesis y preguntas que se hacen, así como métodos y marcos teóricos<sup>8</sup>.

## PLANTEAMIENTO Y ENFOQUE

El tipo de investigación planteada es un estudio crítico-analítico de la literatura emergente bajo un enfoque de investigación documental y teoría fundamentada. Al realizar esta revisión narrativa de la literatura, el reto comenzaba por tener una muestra bibliográfica representativa, por lo que, para la elección metodológica, tomé en consideración esquemas flexibles que pudieran complementarse. Las revisiones narrativas de la literatura pueden realizarse desde cuatro enfoques: general (examina los aspectos más relevantes), teórica (examina las teorías que enmarcan la investigación), metodológica (examina las rutas que siguen los autores para

6 Nattie Golubov, *La crítica literaria feminista* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2021), 106.

7 Valeria Fernández Hasan, «Narrativas feministas en los medios: notas acerca de la construcción de los temas de agenda del movimiento a través de los discursos de académicas y activistas», *Boletín GEC UNCU*, n.º 23 (2019): 61.

8 Ramdhani y Ramdhani «Writing a Literature Review Research Paper: A step-by-step approach», 47.

sus propuestas) e histórica (sobre el periodo de tiempo en que se inscriben las publicaciones y el contexto social)<sup>9</sup>. Mi investigación atraviesa aspectos relativos a los cuatro tipos de revisión narrativa.

El tema *Arquitectura con perspectiva de género* está presente en algunos programas de gobierno, política pública y en ciertas prácticas privadas de despachos que han buscado incorporar acciones afirmativas al género. Sin embargo, hasta ahora el grueso de la producción está en ámbitos académicos. Asimismo, al definir que mi objeto de estudio sería la perspectiva de género en Arquitectura, y que el proceso de investigación se enfocaría en la literatura feminista en arquitectura, hice un trabajo de corte histórico-cualitativo desde la revisión de fuentes bibliográficas. Con este tipo de intervención, «... se vive la lectura y la escritura como procesos de construcción de significados, vistos en su función social»<sup>10</sup>.

La investigación documental me permite plantear una revisión crítica de la literatura «a partir de una criba selectiva de los documentos emergentes de las principales bases de datos»<sup>11</sup>. Este tipo de ejercicios se esbozan en un inicio de las investigaciones como el estado del arte, y precisamente el estado del arte se volvió el objeto de mi investigación. Entonces hubo que profundizar y trabajarlo de manera más sistemática que si se tratase de la primera etapa de la investigación. Sobre este tipo de investigaciones documentales se menciona que:

Existen autores que señalan que no se puede llamar investigación [a la enfocada en lo documental], ya que toda investigación conlleva la documentación. Sin embargo, reivindicamos el sentido de investigación de esta práctica, puesto que la entendemos como un proceso de construcción de conocimientos, un proceso de descubrimiento, de explicación de una realidad que se desconocía. Se procura, en ese sentido, llevar a cabo un trabajo sistemático, objetivo, producto de la lectura, análisis y síntesis de la información producida por otros, para dar origen a una nueva información, con el sello del nuevo autor<sup>12</sup>.

Elegí una serie de criterios de análisis sobre la literatura de las propuestas teóricas en Arquitectura con perspectiva de género a partir de un enfoque derivado de la teoría fundamentada, con el propósito de que los conceptos que se fuesen incorporando como categorías de análisis fuesen relevantes en la medida en que los mismos datos me lo fueran indicando.

9 Anthony J. Onwuegbuzie y Rebecca K. Frels, *Seven Steps to a Comprehensive Literature Review* (Londres: SAGE Publications, 2016), 24-25.

10 Óscar Alberto Morales «Fundamentos de la investigación documental y la monografía», en *Manual para la elaboración y presentación de la monografía*, ed. por Norelkys Espinoza y Ángel Rincón (Santiago de los Caballeros de Mérida: Grupo Multidisciplinario de Investigación en Odontología, 2003), 2.

11 Sabina Civilá, Luis Romero-Rodríguez y José Ignacio Aguaded, «Competencia mediática contra el odio, la violencia discursiva y la confrontación: Análisis documental y de teoría fundamentada», *Temas de Comunicación*, n.º 41 (2020): 92.

12 Morales «Fundamentos de la investigación documental y la monografía», 1.

En la investigación con teoría fundamentada, en lugar de probar las relaciones entre variables, queremos descubrir categorías relevantes y las relaciones entre ellas; para juntar categorías en formas nuevas, en lugar de estándares. Por lo tanto, si se comienza con una lista de variables (categorías) ya identificadas, es posible que se interpongan en el camino del descubrimiento. Además, en los estudios de teoría fundamentada, se desea explicar los fenómenos a la luz del marco teórico que se desarrolla durante la investigación misma; por lo tanto, no se desea estar limitado por tener que adherirse a una teoría desarrollada previamente que puede o no aplicarse al área bajo investigación<sup>13</sup>.

Tener variables preestablecidas inhibe el desarrollo de otras formulaciones. Los conceptos que son relevantes no son los que sean relevantes para mí, tampoco para el campo académico en el que estoy inscrita; son relevantes si aparecen en mis fuentes de información. Entonces, las hipótesis, las categorías, las definiciones, no se establecen de manera apriorística sino que se van desarrollando conforme avanza la investigación. Lo que permite encauzar la investigación es la codificación temprana, que va guiando las observaciones, lo que abordaré más adelante.

## UNIVERSO MUESTRAL

### Alcance: vocabulario de búsqueda, criterios de inclusión y de exclusión

El alcance del panorama inicial hace referencia a la primera delimitación de la literatura por medio de criterios de inclusión y exclusión. Tomé como base los principios para hacer una revisión bibliográfica sistemática<sup>14</sup>, por lo que en panorama general procuro incluir una «lista tan completa como sea posible de todos los estudios publicados (...) relacionados a un tema en particular»<sup>15</sup>. Para crear una primera base de datos, delimité enfocarme en la literatura del campo *Arquitectura con perspectiva de género*, en espacio geográfico, periodo de tiempo y principales descriptores, organizando los registros por país y cronológicamente:

- **Palabras clave:** este campo, al ser todavía emergente, se presenta bajo nombres y combinaciones distintas. Algunos ejemplos son *Arquitectura con perspectiva de género*, *Arquitectura y mujeres*, *Arquitectura feminista*, *Ciudad con perspectiva de género*, *Ciudad y mujeres*, *Ciudad feminista*, *Diseño con perspectiva de género*. Las palabras clave que utilicé para la búsqueda fueron, por un lado, las que pertenecen a la disciplina arquitectónica y por otro, las que pertenecen a los estudios de género. En la primera: **arquitectura**, **ciudad**, **espacio**. En la segunda: **género**, **mujeres**, **feminista**. Ambos grupos se

13 Anselm Strauss y Juliet Corbin, *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques* (Londres: SAGE Publications, 1990): 49.

14 Patricia Cronin, Frances Ryan y Michael Coughlan, «Undertaking a literature review: a step-by-step approach», *British Journal of Nursing*, vol. 17, n.º 1 (2008).

15 Cronin, Ryan y Coughlan, «Undertaking a literature review: a step-by-step approach», 39.

cruzaron (arquitectura y género, arquitectura y mujeres, arquitectura y feminista, etcétera).

- **Tipo de fuente:** aunque la literatura abarca todo el material teórico publicado (libros, capítulos, artículos, revistas, material informal), me concentré específicamente en los libros.
- **Región / Lenguaje:** Me interesó enfocarme en la narrativa que se ha establecido en México, por lo que primero busqué que fuesen libros en español, tanto escritos en español como las traducciones. La elección entonces fue de países de habla hispana. Hay varios textos escritos en España que se han tomado como referentes en América Latina. Esos también se están tomando en cuenta, porque se está considerando como *corpus* no sólo el texto que se produce, sino el texto que se lee y circula. Hay textos españoles o de otros países de América Latina que no se escribieron aquí, pero sí circulan y se leen aquí.
- **Periodo de tiempo:** del año 1990 a la actualidad, tres décadas. Esta decisión se tomó porque hay algunos trabajos pioneros de finales/principios de siglo, pero después viene un periodo en que se hacen muy pocas investigaciones. A partir del año 2018 hay un momento de auge, en el que todavía nos encontramos.
- **Descriptor/es/ señas de identidad:** Aunque los estudios que vinculan género y espacio están presentes en muchas disciplinas como geografía, antropología o sociología, el enfoque es completamente distinto al de la Arquitectura. El análisis e interpretación de las categorías será interdisciplinar, pero la recopilación de material se plantea como **unidisciplinar**. La principal condicionante para elegir los trabajos es que surjan de la disciplina arquitectónica.
- **Criterios de exclusión:** Ligado al punto anterior, se excluyen todos los libros sobre género y arquitectura de otras disciplinas, material publicado que no sean libros y medios informales de comunicación, como fanzines. Aunque los medios de comunicación y difusión alternativos sean vehículos para crear otras narrativas, mi interés académico está en revisar la **narrativa hegemónica** que se está cristalizando. Para esto, juegan un papel importante las editoriales (tanto comerciales como académicas) por medio del financiamiento, la distribución y reconocimiento, que tienen un papel importante en posicionar una narrativa. Por ello, también se excluyen artículos indexados que, aunque éstos sí tengan validez académica, no tienen la misma publicidad ni alcance que un libro publicado. Los libros, mediante la distribución en librerías, también consiguen llegar a comunidades de lectores fuera del gremio arquitectónico o del ámbito académico.

### **Búsqueda: selección de bases de datos relevantes**

Para procurar la transparencia de esta revisión, «Al realizar la búsqueda bibliográfica, es importante mantener un registro de las palabras clave y los métodos utilizados en el proceso de



búsqueda»<sup>16</sup>. Busqué definir qué catálogos, qué buscadores y qué bibliotecas son relevantes para mi tema, así como las combinaciones de palabras clave mediante ciertos operadores booleanos que me permitieron realizar las rutas de búsqueda. Esto con el propósito de mantener registros coherentes no sólo de lo que ha buscado sino también de cómo se ha hecho. Esto es porque quizá deba volver atrás para realizar búsquedas adicionales de la misma fuente utilizando términos diferentes. Es posible que también se requiera que su búsqueda se registre como parte de los métodos con los que realizó su investigación»<sup>17</sup>. Realicé búsquedas generales en los veintiún países de habla hispana y tuve que descartar aquellos que tuviesen menos de cinco registros, para posteriormente seleccionar los cinco países donde más se publicaran textos sobre Arquitectura con perspectiva de género. Quedaron: México, Argentina, Chile, Colombia y España.

### CODIFICACIÓN TEMPRANA

El universo muestral lo conformé finalmente por 95 registros (Anexo 2), que utilicé para realizar la codificación temprana y la posterior clasificación (Figuras 1). Esta codificación es el primer paso analítico en que se abre un proceso de descomponer, examinar, comparar y conceptualizar los datos, para pasar a la denominación y categorización de fenómenos a través de un examen minucioso de los mismos<sup>18</sup>. Para este proceso resulta útil etiquetar fenómenos por medio de definir categorías. Al analizar el universo muestral y etiquetar el fenómeno seguí el proceso de descomponer el dato, tomar alguna frase, palabra, idea del título, índice o contenido y darle un primer nombre (categoría) en torno a qué es o qué representa, procurando agrupar conceptos que parecen pertenecer al mismo fenómeno.

La codificación «representa las operaciones mediante las cuales los datos se descomponen, conceptualizan y vuelven a unir de nuevas maneras»<sup>19</sup>. Esta codificación es abierta. Si en un primer momento se recogen conceptos —que son las unidades básicas de análisis en la teoría fundamentada—, en la codificación temprana —el proceso de analizar los datos—, se empiezan a esbozar las categorías —una clasificación de conceptos que se descubre cuando los conceptos se comparan unos con otros y parecen pertenecer a un mismo fenómeno, es una clasificación más abstracta que concepto<sup>20</sup>.

De esta codificación temprana, algunos hallazgos me han permitido encauzar los siguientes pasos, como, por ejemplo, que en México se habla más de ciudades, violencia, vivienda y mujeres y en España de arquitectura y género y ciudad. En publicaciones mexicanas

16 Cronin, Ryan y Coughlan, «Undertaking a literature review: a step-by-step approach», 40.

17 Chris Hart, *Doing a literature review: releasing the social science research imagination* (Londres: SAGE Publications, 1998), 32.

18 Strauss y Corbin, *Basics of Qualitative Research...*, 63.

19 Strauss y Corbin, *Basics of Qualitative Research...*, 57.

20 Strauss y Corbin, *Basics of Qualitative Research...*, 61.



## MAPEO Y SÍNTESIS

Una vez establecido lo anterior, el propósito de mapear la segunda criba es comenzar a clasificar el material y las ideas de la literatura, que hasta ahora se presenta como un listado cronológico, y comenzar a sugerir relaciones existentes: «en otro nivel, se trata de identificar vínculos entre lo que se ha hecho para mostrar el pensamiento que ha influido en lo producido (...) representar ese conocimiento en términos de las relaciones entre ideas y argumentos que se han encontrado (...) [es] una forma eficaz de obtener una visión general del tema»<sup>21</sup>. Después de revisar la literatura de manera cronológica, pasé a clasificarla temáticamente. Se trata de una:

técnica no estadística utilizada para integrar, evaluar e interpretar los hallazgos de múltiples estudios de investigación cualitativa. Dichos estudios pueden combinarse para identificar sus elementos y temas básicos comunes. Se pueden integrar y utilizar hallazgos de estudios fenomenológicos, *de teoría fundamentada* o etnográficos. (...) la meta-síntesis implica analizar y sintetizar los elementos clave de cada estudio, con el objetivo de transformar los hallazgos individuales en nuevas conceptualizaciones e interpretaciones»<sup>22</sup>.

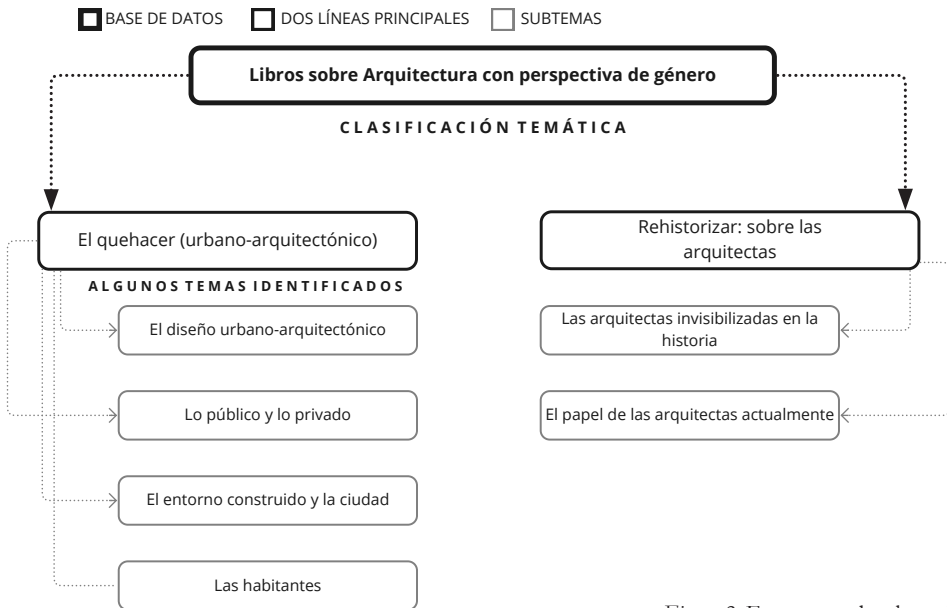


Figura 2. Esquema sobre los criterios para la clasificación temática. Elaboración propia.

21 Hart, *Doing a literature review...*, 144.

22 Cronin, Ryan y Coughlan, «Undertaking a literature review: a step-by-step approach», 39 (cursivas mías).

La primera clasificación de esta segunda criba la hice primero en dos grandes grupos: los libros que trataban sobre el entorno construido y el ejercicio de diseño (lo arquitectónico, lo urbano, la ciudad, el habitar) y lleva por nombre SOBRE EL QUEHACER Y EL FENÓMENO URBANO-ARQUITECTÓNICO, y los que trataban sobre las arquitectas (la figura y no la acción ni el ejercicio). Ver Figura 2 para el esquema y Anexo 4 para los registros.

### CLASIFICACIÓN TEMÁTICA

Posterior a estos dos grandes temas, trabajé sobre el primer grupo únicamente, dejando por un momento la sección SOBRE LA FIGURA DE LA ARQUITECTA. El primer grupo, SOBRE EL QUEHACER Y EL FENÓMENO URBANO-ARQUITECTÓNICO, lo clasifiqué de la siguiente forma (Ver Figura 3 para el esquema y Anexo 5 para los registros).

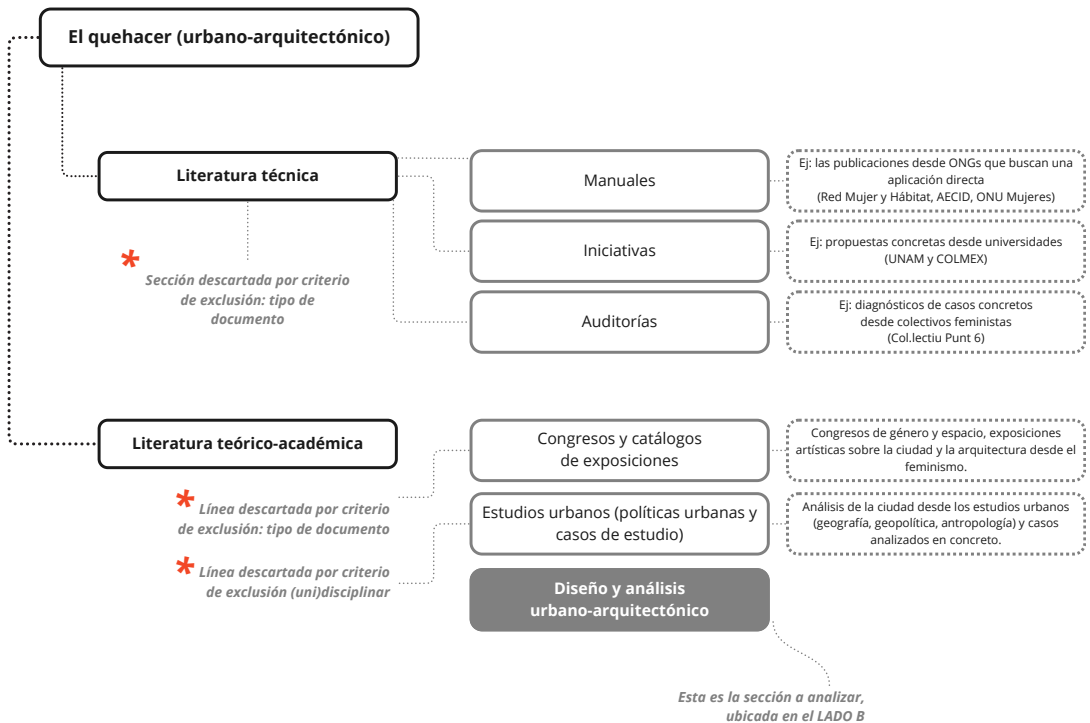


Figura 3. Esquema de la clasificación temática del grupo SOBRE EL QUEHACER Y EL FENÓMENO URBANO-ARQUITECTÓNICO. Elaboración propia.

Primero, la literatura más técnica. Esta incluye a los manuales, las auditorías o las iniciativas. Este grupo quedó descartado de la siguiente clasificación por el criterio de exclusión de “tipo de documento”. En esta etapa, he buscado refinar los criterios. por ejemplo, en un inicio me concentré en limitar a libros (no revistas, no fanzines), y ahora descarto los que son más técnicos. Después está la literatura teórico-académica. Aquí encontré tres líneas. La primera, los congresos, catálogos y exposiciones. También descartada por criterio de exclusión de tipo de documento. La segunda, estudios urbanos. Estos son estudios que pueden hacerse por arquitectas o urbanistas, pero tienen un corte más cercano a los estudios urbanos o al análisis de políticas públicas. Quedan descartados por el criterio de exclusión disciplinar (todos análisis del fenómeno de lo arquitectónico). Finalmente, la tercera línea que encontré fue sobre el fenómeno urbano-arquitectónico. Es la que se mantiene para trabajar junto con el grupo SOBRE LAS ARQUITECTAS de la clasificación anterior, resultando en la tabla número 1, que adjunto a continuación. Entonces, después de descartar las secciones LITERATURA TÉCNICA, CATÁLOGOS DE EXPOSICIONES y ESTUDIOS URBANOS, los libros que permanecen para el análisis son los de la sección URBANO-ARQUITECTÓNICO y SOBRE LAS ARQUITECTAS. También, con esto desaparece la literatura chilena.

Asimismo, en el Anexo 6 incluyo la matriz de síntesis con la que pude trasladarme de un análisis general sobre las publicaciones y los repositorios, como se ha visto hasta aquí, hacia un análisis de contenido, aterrizado en ciertas obras que destacaron después de trabajar con esta base de datos. Fue así como finalmente, (y como también se indica en la siguiente tabla), de los libros que resultaron de estas clasificaciones, elegí cuatro para el análisis: *Mujeres, casas y ciudades* de Zaida Muxí, *Arquitectura y género: espacio público, espacio privado* de Mónica Cervedio, *Arquitectura y género: una introducción posible* de María Novas y *Pornotopía* de Paul Preciado. Para cerrar este capítulo, quiero destacar que a lo largo de un proceso como el que implicó seleccionar estos libros, se volvió evidente la condición geopolítica de la producción del conocimiento. Desde el contraste de la producción académica y su consecuente publicación entre España a comparación de América Latina, hasta la homologación entre las maneras de presentar un título, es sencillo notar que estamos ante un nicho nuevo, pero también hermético y un tanto excluyente, que requiere de mucha divulgación pero también de apertura propia para continuar enriqueciéndolo y, por supuesto, transformándolo.

## SOBRE EL FENÓMENO URBANO-ARQUITECTÓNICO

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial
<b>México</b>				
1990	Mujer y habitat	Alejandro Suarez Pareyon, Cristina Sanchez Mejorada F. (ed.)	Ciudad de México	Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos
2011	Donde habita la violencia. Violencia doméstica y arquitectura.	Red de Investigación Urbana	Colima	Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana / Universidad de Colima
2015	Lo binario femenino masculino: Simbolismos de género en conventos novohispanos	Héctor Serrano-Barquín, Carolina Serrano-Barquín	Estado de México	Fondo Editorial Estado de México
2021	Territorio, espacio público y género	Lina María Arias Saldaña, Eréndira Álvarez, Ricardo Antonio Tena-Núñez	Ciudad de México	Ediciones Navarra
<b>Argentina</b>				
2021	El espacio doméstico, la mujer y la casa	Atxu Amann Alcocer	Buenos Aires	Nobuko
2018	Apropiaciones de la ciudad: género y producción urbana	María Navas Perrone, Muna Makhlouf		Pollen
<b>España</b>				
1998	La ciudad compartida: el género de la arquitectura	Carlos Hernández Pezzi	Madrid	Madrid Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España
2003	Arquitectura y género: espacio público, espacio privado	Mónica Cevedio	Barcelona	Icaria
2009	Ciudad y diferencia : género, cotidianeidad y alternativas	Rosa Tello i Robira, Héctor Quiróz	Barcelona	Bellaterra
2010	Pornotopía	Paul Preciado	Barcelona	Anagrama
2017	Espacio, género, memoria: discurso académico y práctica socioespacial	Aneta Vasileva Ivanova	Valencia	Tirant lo Blanch
2019	Urbanismo feminista	Col.lectiu Punt 6	Barcelona	Virus
2020	La ciudad de los cuidados	Izaskun Chinchilla		
2022	Antología de pensamientos feministas para arquitectura	Zaida Muxí (coord.)	Barcelona	Iniciativa Digital Politécnica. Oficina de Publicacions Acadèmiques Digitals de la UPC
2022	Arquitectura y género	María Novas		

## SOBRE LAS ARQUITECTAS

<b>Argentina</b>				
2007	Heroínas del espacio: mujeres arquitectos en el movimiento moderno	Carmen Espegel	Buenos Aires	Nobuko
2015	Las mujeres de la Bauhaus de lo bidimensional al espacio total	Josefina Hervás y Heras	Buenos Aires	Nobuko
<b>España</b>				
2009	Logros de las mujeres en la Arquitectura y la Ingeniería	Mercedes del Río Merino	Madrid	Universidad Politécnica de Madrid
2015	ArchitectAs: redefiniendo la profesión. (1er Congreso Internacional de Investigación en Arquitectura y Género)	Nuria Álvarez Lombardero	Sevilla	Recolectores Urbanos Editorial
2018	Mujeres, casas y ciudades	Zaida Muxí	Barcelona	DPR-Barcelona

Tabla 1. Clasificación de la tercera criba.

lado

B

las

cate

goriás



*Un paso del testigo ilícito, que honra a quien ya no puede hablar, ocupando su silencio con el bombo y platillo de las retóricas conmemorativas. La memoria les sirve siempre a los vivos, pues su verdadero tiempo es el presente; pero ¿qué pensar de un presente que sólo añade valor mediante el luto? Confiriéndole, además, un significado salvífico: si hoy estamos aquí es gracias a vosotros.*

DANIELE GIGLIOLI

*Pero yo no tengo ganas de llorar. No siento ninguna pérdida ni extraño ningún paraíso, jamás volvería a ese patético lugar donde la vida es como Dios la imaginó. Yo lo que quiero es inventar un mundo nuevo y también quiero ser alguien, existir y respirar. Es ley de vida: los hombres se ganan la vida trabajando, y las mujeres se ganan la identidad.*

NURIA LABARI

**género**

# los hombres se ganan la vida trabajando, y las mujeres se ganan la identidad

## DECONSTRUIR LA HISTORIOGRAFÍA:

### LA NECESIDAD DE SER PRIMERA EN ALGO ES IRREPRIMIBLE

Desconozco si en otras disciplinas la obsesión por el rescate de los nombres tenga un lugar tan protagónico como en Arquitectura, pero aquí ha conformado buena parte de lo que nos vincula con los estudios feministas; en parte síntoma de nuestro tiempo, en parte reivindicación social, pero en parte también así se configuran las lógicas que sostienen a nuestra profesión: reconocimiento y renombre.

Hace un tiempo circuló bastante un artículo de *El País* titulado *‘El síndrome Lilly Reich’ o cómo se invisibiliza a las mujeres en la arquitectura*. Esta arquitecta ha sido muy posiblemente el caso más sonado de omisión a la autoría. Hasta hace unos años empezó a reconocerse el emblemático Pabellón de Barcelona como una obra de Mies van der Rohe y Lilly Reich en coautoría. Como mencionaré más adelante, advierte Muxí en su libro, las arquitectas de las vanguardias han captado todos los reflectores de la re-historización. Dentro de las publicaciones que pude recopilar, que se pueden consultar en los anexos, en las últimas cribas que

1 «El síndrome Lilly Reich’ o cómo se invisibiliza a las mujeres en la arquitectura», *El País*, acceso el 3 de mayo de 2023, [https://elpais.com/elpais/2020/07/30/icon\\_design/1596095848\\_282670.html](https://elpais.com/elpais/2020/07/30/icon_design/1596095848_282670.html).

trabajé, las biografías de arquitectas tienen un apartado, y se pueden ver títulos como *Heroínas del espacio: mujeres arquitectos en el movimiento moderno*; o *Las mujeres de la Bauhaus: de lo bidimensional al espacio total*, confirmando lo que Muxí sostiene<sup>2</sup>.

Otro ejemplo es el que mencioné en el capítulo primero. El blog *Un día una arquitecta* ha tenido tal éxito que Inés Moisset, su creadora, se ha posicionado como una de las principales exponentes sobre el tema, dando charlas, entrevistas, coordinando grupos de investigación, entre otras actividades académicas. Sin embargo, cuando investigué su producción escrita, había apenas un par de artículos sobre el tema. ¿Cómo es que una de las principales referentes contemporáneas sobre arquitectura y género no había escrito un libro al respecto? Al inicio del capítulo dos mencionaba que no pretendía que el libro fuese la medida de lo que considero valioso, ni que legitimara las voces que tienen algo que decir al respecto, tomando en cuenta lo viciados que son los procesos de publicación. Sin embargo, es una pregunta que me hago, y que vinculo a la crisis en la que la teoría se encuentra actualmente en los feminismos mexicanos.

La narrativa que se ha consolidado en este campo, Arquitectura con perspectiva de género, está resultando en una fetichización de algunas personajes, posturas o frases. La filósofa y politóloga Wendy Brown pregunta «...qué ocurre cuando las creencias que mantienen unido un orden político se convierten en fetiches?»<sup>3</sup>. La pregunta que me hago no es para demeritar el trabajo de Moisset sino, en un sentido muy literal, para indagar sobre los procesos que llevan a estas arquitectas a posicionarse como referentes del tema. En una entrevista que se titula *Inés Moisset, una arquitecta tras la visibilización de muchas*, ella habla, precisamente, sobre su iniciativa por visibilizar las trayectorias profesionales y cuenta: «entender los mecanismos de invisibilización te muestra que la sociedad patriarcal es una estructura de sistemas de violencias donde están las más sutiles, como el humor sexista, el menospreciar lo que hacen la mujeres, que sostienen otros tipos de violencias más visibles como las violaciones y los femicidios»<sup>4</sup>. En una misma frase sugiere una relación, sutil o no, entre la falta de reconocimiento profesional con un feminicidio. Esta relación no es rara, se repite tanto en el campo de la arquitectura como en el movimiento feminista contemporáneo, y permanece como parte de una narración política que tiene significantes por lo menos problemáticos por establecer relaciones apriorísticas, causa-efecto, entre problemáticas sociales sí relacionadas pero no siempre causales. Mi propósito no es hacer juicios de valor, rechazar o demeritar el

2 Debo mencionar que, no es mi intención restar importancia ni validez a la recuperación de las biografías, sino de cuestionar que se traten como un fin más que como un medio de articulación para otro tipo de proyectos políticos.

3 Wendy Brown, *La política fuera de la historia* (Madrid: Enclave, 2014), 20.

4 «Inés Moisset, una arquitecta tras la visibilización de muchas», ARQA, acceso el 7 de junio de 2023, <https://arqa.com/actualidad/colaboraciones/ines-moisset-una-arquitecta-tras-la-visibilizacion-de-muchas.html>.

trabajo y las propuestas que se han realizado, sino como señala Brown

desarrollar una comprensión crítica de su función conectiva dentro de una determinada narración política y epistemológica, comprender cómo esta función se ha visto entorpecida desde el momento en que la narración misma empieza a fallar y a fragmentarse, y dilucidar qué tipo de formaciones políticas perturbadoras resultan de dicha interrupción<sup>5</sup>.

Un ejemplo polémico por la cercanía, es que en el 2021, en la Facultad de Arquitectura de la UNAM, durante un largo paro por violencia machista, uno de los puntos importantes del pliego petitorio era el “renombramiento de los espacios”. Para la biblioteca, aulas, el teatro, la galería o la sala de estudiantes, se pedía que cada uno de estos lugares llevase el nombre de una mujer, arquitecta, urbanista o paisajista, que hubiera sido relevante de alguna manera para la historia de esta escuela. El objetivo era el de visibilizar que había mujeres desarrollando trayectorias profesionales a la par de los hombres que sí “hicieron historia”. Fueron meses de discusiones públicas, debates transmitidos en las redes sociales, entre las colectivas feministas, la dirección, profesores, grupos estudiantiles, la comunidad en general, en las que se tocaron temas amplios como el patrimonio, el reconocimiento y la profesión. Se habló, en charlas acaloradas, si era pertinente “dejar atrás” a los arquitectos cuyos nombres se veían por la escuela, se habló de cómo fue que, por ejemplo, la biblioteca llevase el nombre de Lino Picaseño, cómo empezó esa colección de libros. Se habló de cómo funciona la jerarquización espacial en la Facultad, a la luz de que un profesor sugirió que se le pusieran nombres de mujeres a los baños. Sin embargo, nunca se discutió cuál era la razón detrás del rescate de nombres, de las placas, del reconocimiento. No la razón inmediata, la razón de fondo. Nunca nos detuvimos a pensar si son esos los códigos que nos interesa reivindicar. ¿Cuál era el sentido de todo esto?

En este capítulo analizo principalmente un libro de Zaida Muxí<sup>6</sup> que está cimentado en estas reivindicaciones, acompañado de un capítulo en un libro de María Novas («El sesgo androcéntrico en la producción de conocimiento»). El libro de María Novas me interesa más en el apartado que dedica al espacio, y que por lo tanto se encuentra en el capítulo siguiente

5 Brown, *La política...*, 20-1.

6 Zaida Muxí es una arquitecta argentina por la Universidad de Buenos Aires, actualmente profesora en Barcelona, que se ha especializado en vincular la arquitectura y el urbanismo con los estudios de género. Es cofundadora del Colectiu Punt 6, un grupo de mujeres que trabajan urbanismo con perspectiva de género y que, junto con Muxí, han tenido gran visibilidad en la disciplina. En la Facultad de Arquitectura de la UNAM, es una invitada casi permanente cuando se realizan jornadas sobre perspectiva de género, impartiendo charlas como *La otr(a) arquitectura. Lecturas desde una mirada de género* (2018) o la presentación misma del libro aquí mencionado. En octubre de 2023 va a impartir una cátedra extraordinaria en la FA. Sus palabras y sus publicaciones tienen una influencia importante y actual en la manera de entender cómo se puede vincular la disciplina con los estudios de género.

de esta investigación. Incluyo algunas frases aquí, pero el de María Novas es un capítulo que retoma varias cuestiones del libro de Muxí. Fijémonos en el léxico mínimo que acompaña estos libros. Habla de «visibilizar experiencias», «deconstruir narrativas», «lo que no se nombra no existe», «re-escribir la historia», «proponer una contranarrativa».

En el movimiento feminista contemporáneo, como he sugerido hasta aquí, la idea de visibilizar, contar, nombrar, dejar constancia, tiene una fuerza importante. Queda por ver entonces si la pregunta con la que Muxí enmarca su libro —y que además la encontramos en varias ocasiones a lo largo de estas páginas— logra responderse: ¿cómo construir un nuevo discurso, con diferentes valores si nos encontramos conformadas por el patrón único de valores patriarcales, masculinos y machistas?

Es, en efecto, una cuestión de valorización. Muxí misma dice que el lenguaje transmite valores, y que los valores de la arquitectura «se han creado desde el dominio, desde la situación de poder»<sup>7</sup>. Por eso, el objetivo principal de su libro es: «además de rescatar nombres resaltaremos especialmente aquellas que han hecho de su condición de mujer una forma y medio de conocimiento»<sup>8</sup>.

Quiero retomar aquí el supuesto teórico con el que inicié mi investigación. La paradoja de la *doxa* de Pierre Bourdieu coincide con la propuesta de Muxí sobre los valores en el lenguaje. Bourdieu dice que para concebir la dominación masculina corremos el peligro de recurrir a modos de pensamiento (esquemas explicativos, elecciones lingüísticas) que ya son producto de la dominación<sup>9</sup>. Ese deconstruir narrativas y re-escribir la historia termina por ser lo suficiente para que entren unas pero no para que cambie la vida. No para pensar algo distinto, querer algo distinto.

Las prisiones mentales no solo existen, sino que es muy difícil escapar de ellas, porque nunca ves los barrotes y, por tanto, tampoco la puerta de la jaula. Algunas son femeninas, como la maternidad, otras masculinas, como el poder, y otras mixtas, como el matrimonio (...) Una prisión mental no es un sitio donde no quieras estar, sino un lugar del que no podrías salir aunque quisieras. Es aquello que, aunque es tuyo, aunque creas que lo elegiste tú, en realidad fue diseñado por otros. Es donde te sientes libre mientras cumples unas normas que nunca podrás cambiar. Es donde la vida se te escapa<sup>10</sup>.

En este deconstruir narrativas, en este rechazo a los roles femeninos impuestos, a muchas mujeres nos ha costado trabajo encontrar una reivindicación o un camino que no sea hacia el

7 Zaida Muxí, *Mujeres, casas y ciudades* (Barcelona, dpr, 2018), 320.

8 Muxí, *Mujeres...*, 41.

9 Pierre Bourdieu, *La dominación masculina* (Barcelona: Anagrama, 2000) 17.

10 Nuria Labari, *Mi berida existía antes que yo: Feminismo y crítica de la diferencia sexual* (Barcelona: Tusquets, 2022), 38.

lado opuesto, por ejemplo el poder, el renombre, el “lugar en la historia”. «Qué ilusión, qué ganas tengo de aprender y de llegar y de demostrar tantas cosas. Ahora sí que seremos las mejores, ahora podemos demostrar que somos tan buenas como ellos...»<sup>11</sup>. Pienso que su libro puede ser una respuesta correcta y necesaria, pero a una pregunta distinta. No a la que Muxí, con mucha pertinencia, hace. En los siguientes apartados destaco los puntos que encuentro en este libro. Es un trabajo muy representativo de las reivindicaciones y del rumbo que está tomando la vinculación entre la arquitectura con los estudios de género.

### ¿QUIÉN HABRÁ COMETIDO EL OLVIDO?

Zaida Muxí publicó a finales del 2018 *Mujeres, casas y ciudades: Más allá del umbral*, un libro extremadamente documentado con un objetivo claro: visibilizar la trayectoria profesional de mujeres arquitectas que no han sido reconocidas, ni en su momento ni en la actualidad, dentro de la historiografía tradicional de la arquitectura. «Este libro propone una reescritura de la historia de la arquitectura y el urbanismo a partir de las aportaciones realizadas por mujeres que han sido silenciadas en las historias generales»<sup>12</sup>. En resumen, escribir la historia de las arquitectas, que la autora llama La Otra Historia.

El libro está dividido en diez capítulos, que repasaré brevemente a continuación. El primero, la introducción, es relevante en tanto que hace explícitos los marcos conceptuales y metodológicos que enmarcan el libro. Establece el uso que hace de sus categorías de análisis (distingue entre género y mujer). También la pregunta que enmarca su investigación: «¿cómo construir un nuevo discurso, con diferentes valores si nos encontramos conformadas por el patrón único de valores patriarcales, masculinos y machistas?»<sup>13</sup>. Se localiza en un momento histórico, para ella funciona hablar de posmodernidad: «El mundo de la posmodernidad, que comporta asumir las diferencias, el fin de una única mirada dominante, nos ha de posibilitar reivindicar una primera diferencia de cuerpos sexuados, entre el ser hombre y el ser mujer»<sup>14</sup>. Así como la elección de las escalas con las que trabaja, advertidas desde el título (casa y ciudad): «la casa como imagen de la arquitectura y la ciudad como la del urbanismo. La vivienda es el lugar de la primera socialización y es también el lugar donde se desarrollan las primeras relaciones entre géneros»<sup>15</sup>.

En los siguientes ocho capítulos hace un recorrido cronológico en donde el hilo conductor son mujeres que han ejercido como arquitectas, antes y después de que se consolidara el quehacer académica y profesionalmente, desde los primeros ingresos a las universidades y

11 Labari, *Mi herida existía...*, 46.

12 Muxí, *Mujeres...*, 17.

13 Muxí, *Mujeres...*, 18.

14 Muxí, *Mujeres...*, 35.

15 Muxí, *Mujeres...*, 36.

cómo se desenvuelven, sin reconocimiento, dentro de los despachos y firmas que han sido admirados en la historia. Estos capítulos arrancan temporalmente antes del siglo XIX: Mujeres, arquitectura y ciudad antes del siglo XIX; Revolución social (Siglo XIX); La práctica arquitectónica: de la experiencia a la profesión; Las primeras arquitectas con formación universitaria; Las pioneras modernas; “Housers” o las viviendas como centro de interés; Tercera y cuarta generación; Urbanismo moderno: mujeres públicas versus la mujer privada.

Muxí sugiere que, incluso dentro de la contra-narrativa feminista que ha pretendido hacer genealogías alternativas de la arquitectura, sólo se le ha dado un peso y espacio a las mujeres que vivieron en la época de las vanguardias de la modernidad en la arquitectura, aunque no hayan sido las pioneras son reconocidas como tal<sup>16</sup>. Relaciona este hecho a que la modernidad se cuenta todavía como un momento insuperable en el imaginario arquitectónico. El relato de las mujeres arquitectas en las vanguardias «no deja de ser parte de la construcción heroica de la modernidad, que señala al movimiento moderno como el primer momento en que las mujeres estuvieron presentes, aunque la historia no ha sido realmente así: las mujeres lucharon décadas y siglos por el derecho a estudiar, a ejercer un rol público...»<sup>17</sup>. En ese sentido, hay que reconocer la profundidad de la investigación y de la ardua labor de rastrear uno a uno los casos.

Éste es un libro con muchas listas de nombres, con un exhaustivo “la primera mujer en ser reconocida como arquitecta fue”, país por país. Nombres con los que Muxí abarrota sus páginas con la intención de «revisitar la historia de la arquitectura y de las ciudades, para reescribirla, incorporando a las mujeres como protagonistas»<sup>18</sup>. Doscientos veintinueve nombres fueron los que conté. El capítulo de María Novas dedicado a lo que ella llama una breve recuperación de referentes históricos no incluye todos estos nombres, pero todos los que están, también están en el libro de Muxí, que se salva de toda crítica a las posibles omisiones con un breve «Lo limitado de este trabajo no permite que estén todas las que son, aunque sí todas las que están son muestra de la práctica activa del borrado, omisión o devaluación constante del trabajo de las mujeres en la historia de la arquitectura»<sup>19</sup>.

En algunas biografías profundiza un poco más que en otras, a varias mujeres sólo las nombra en la lista, y se enfoca en aquellas que considera se ganaron algunos párrafos más allá de la mención, que hicieron algo particular o, en sus palabras, «...además de rescatar nombres resaltaremos especialmente aquellas que han hecho de su condición de mujer una forma y medio de conocimiento»<sup>20</sup>. ¿Entonces qué hace a las mujeres dignas de un lugar en un libro

16 Muxí, *Mujeres...*, 171.

17 Muxí, *Mujeres...*, 141.

18 Muxí, *Mujeres...*, 17.

19 María Novas, *Arquitectura y género: una introducción posible* (Barcelona: Melusina, 2021), 62-3.

20 Muxí, *Mujeres...*, 41.

de Zaida Muxí o de María Novas?

La memoria en la disciplina arquitectónica, para Muxí se gana cuando se hace de la condición de mujer —lo que sea que eso signifique— una forma de conocimiento. Para Novas, la memoria se gana mediante el éxito o la violencia: «...han sido muchas las pioneras que han contribuido a que hoy podamos escribir su memoria en la disciplina, bien sea a través de sus historias de vida, de éxito y/o violencia»<sup>21</sup>. Esta última también menciona que las dificultades otorgan mérito, «Las dificultades a las que se tuvieron que encarar, en muchos casos individualmente, sin más aliados que su tesón, pasión y persistencias, las hace meritorias, si cabe, de un mayor reconocimiento»<sup>22</sup>. En arquitectura todavía creemos en el mérito. Incluso es interesante un concepto que seguramente acuñó María Novas en su libro, que llama «igualdad de méritos»<sup>23</sup>.

Volviendo al libro de Muxí, es interesante que el criterio concreto que toma para cada capítulo parece ser uno temporal y de apariencia universal: *Mujeres, arquitectura y ciudad antes del siglo XIX* o *Las primeras arquitectas*, entre otros. Hay un tono meritocrático que le atribuye a estas mujeres cualidades especiales por haber roto las cadenas de sus épocas, que también se encuentra en el libro de Novas: «...nos han llegado noticias de mujeres excepcionales que superaron las barreras impuestas e hicieron de la arquitectura su profesión»<sup>24</sup>.

De pronto, en algún apartado de un capítulo vemos colarse un criterio geográfico, que titula precisamente *Otras geografías*. Ahí la avidez por los nombres disminuye. Incluye perfiles como Minnette de Silva, Lina Bo Bardi, Marina Waisman y Jacqueline Tyrwhitt. Sobre esta última nos cuenta, «Tyrwhitt, nacida en Sudáfrica desarrolló su carrera profesional a lo largo de más de sesenta años (...) viajando a Asia, América y Europa»<sup>25</sup> pero olvidó mencionar por completo que, si bien nació en Pretoria, ciudad donde estaba contratado su padre, arquitecto británico, regresa con su familia a Londres cuando tenía dos años de nacida y donde desarrolla su carrera profesional.

Sobre Lina Bo Bardi omite el detalle de que nació en Roma, mismo que parece importarle lo suficiente en otros casos como Tyrwhitt o de Silva como para incluirlo en sus líneas. Sí constata que estudió en la Universidad de Roma, que se trasladó a Milán al graduarse y que a mediados de sus treinta es cuando emigra y se asienta en Brasil<sup>26</sup>. Pero, de todas maneras Lina está dentro de estas “otras geografías” que se quedan un poco cortas. Muxí muestra desde esa elección que en el imaginario arquitectónico esta famosa arquitecta italiana

21 Novas, *Arquitectura y género...*, 63.

22 *Ídem*.

23 Novas, *Arquitectura y género...*, 64.

24 Novas, *Arquitectura y género...*, 33.

25 Muxí, *Mujeres...*, 255.

26 Muxí, *Mujeres...*, 241.



representa a la cuota de mujer latina exitosa que tanto se añora en nuestros días; pero a Lina volveré más adelante.

A lo que quiero llegar es que apenas pude reconocer trece nombres de arquitectas fuera de Europa, Estados Unidos o Canadá (sin contar a Lina Bo Bardi y a Jacqueline Tyrwhitt, claro). Estas trece son Carmen Portinho (Brasil), Minnette de Silva (Sri Lanka), Marina Waisman (Argentina), Julia Guarino (Uruguay), Finlandia Pizzul (Argentina) y las siguientes ocho argentinas, en una lista, que se titularon después de Pizzul (primera arquitecta argentina). De esos doscientos veintinueve nombres que pasan por Alemania, Gran Bretaña, Austria, Finlandia, Checoslovaquia, Rumanía, Holanda, Francia, España, Italia, sólo trece pertenecen a Argentina, Sri Lanka, Uruguay y Brasil. Esta historia, *La Otra Historia*, la rehistorización, esta visibilización exhaustiva, es la historia de las arquitectas europeas y estadounidenses, con un guiño moderado a aquellas que comparten nacionalidad con la autora.

La crítica que estoy esbozando es común en nuestros días. Cualquier trabajo que verse sobre alguna identidad colectiva, un grupo social, alguna manifestación cultural en particular, recibe la pregunta y el reclamo de por qué no se habló sobre los otros grupos desde una aspiración a un “todxs” que resulta imposible de abarcar incluso en términos metodológicos, de tiempo o de recursos para un trabajo de investigación. Termina por suceder lo que sucede en este libro, que se agrega un apartado escueto, sin rigor alguno, sólo por no dejar. Reconozco que de esta forma trabaja *Col·lectiu Punt 6*, el colectivo del que Muxí es fundadora. El libro que publicaron en 2019, también bastante conocido, llamado *Urbanismo feminista*, abre con el capítulo *De quiénes hemos aprendido: nuestra genealogía del urbanismo feminista*, y tiene una sección de norteamericanas, europeas, catalanas y españolas, y una escueta mención a Latinoamérica, intentando cubrir lo políticamente correcto. Empieza con la siguiente advertencia «La selección de estas autoras es totalmente subjetiva»<sup>27</sup>. Nos queda claro.

Pero no quisiera yo sugerir que realizar un trabajo historiográfico tendría que ser necesariamente universal y abarcar todas las latitudes posibles en nombre de la corrección política. Todo lo contrario. No quisiera hacer un juicio de valor sobre un libro que bien podría llamarse *Historia mínima de las arquitectas norteamericanas y europeas*. Lo que me permite traer esto a colación es la gran contradicción que representan estas magníficas reivindicaciones que buscan abarcar a la mitad de la humanidad en cuanto nos detenemos en resultados concretos, incluso desde una inmediata comparación cuantitativa entre las latitudes y los nombres. La propuesta misma de *Mujeres, casas y ciudades* se puede pensar a través del uso que hace de categorías como “mujer”, de figuras como la arquitecta, el arquitecto, la pionera, de conceptos como “historia”, “memoria”, “reconocimiento”, “conocimiento” o “poder”, todas como partes de un engranaje que conforma un relato que contribuye a la formación de una identi-

27 Col·lectiu Punt 6. *Urbanismo Feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida* (Barcelona: Virus, 2019), 30.

dad colectiva reconocible. Utilicemos las palabras de Muxí:

Presentar una historia de arquitectas no es tarea fácil porque se enfrenta al rechazo de quienes consideran que la historia ya está bien contada como está, y que *si no hay mujeres es porque simplemente no han realizado aportaciones que merezcan la pena*. Sin embargo, esto no es así, sino que la construcción de la historia siempre se basa en unas premisas que están influidas por quien la escribe (...) determina qué es válido y qué no<sup>28</sup> (cursivas mías).

Si en su libro Muxí *excluye* a mujeres latinas, africanas o asiáticas, ¿será porque piensa que no han realizado aportaciones que merezcan la pena? Si ella está, poca cosa, reescribiendo la historia de la arquitectura, ¿ella determina qué es válido y qué no? Probablemente ella diría que su investigación es un primer esfuerzo dentro de un gremio rígido y cerrado por contar otras historias, que abre la posibilidad a que otras mujeres quieran develar el manto que ha cubierto a las suyas, en sus propias latitudes, y en parte tendría razón. Diría incluso que la historiografía tiene sus límites, cosa que en su libro no reconoce. Esta contradicción mayúscula la voy a conservar, no por exigirle al libro que esté exento de sesgo, sino porque ella misma a lo largo de las páginas da la pista de esos vacíos.

Por ejemplo, ella cuenta que Alvar Aalto estuvo casado con dos arquitectas, Aino Aalto y Elissa Kaisa, con quienes trabajó y a a quienes no otorgó ningún reconocimiento profesional, Muxí se pregunta «¿quién habrá cometido el olvido, Alvar Aalto o la historiografía?»<sup>29</sup>. La pregunta es clave. En este libro en el que de doscientas veintinueve arquitectas sólo trece no son europeas o norteamericanas, ¿quién habrá cometido el olvido, Zaida Muxí o la historiografía? Hay dos posibilidades, entonces. Que la autora no considere importantes las trayectorias fuera de las geografías que le importan o que el relato que propone —que proponemos en arquitectura— no esté a la altura del proyecto político que pretende alcanzar, o, simplemente, que la recuperación de la historia es más fructífera cuando trata de un proyecto colectivo en vez de individual.

## DIFERENCIAS Y TENSIONES ENTRE LAS CATEGORÍAS GÉNERO Y MUJER

En tres de los cuatro libros que analizo en esta investigación (*Mujeres, casas y ciudades* de Muxí, *Arquitectura y género* de Novas y *Arquitectura y género* de Cavedio), pude notar que usan varias categorías básicas de los estudios de género a veces de maneras indistintas. Las principales dos que se intercambian con facilidad son “mujeres” y “género”, pero también se involucran otras como “sexo”, “roles”, “feminidad”, “identidad” de una manera bastante parecida en los tres libros.

28 Muxí, *Mujeres...*, 263.

29 Muxí, *Mujeres...*, 181.

Zaida Muxí parte de una premisa: “todas aquellas mujeres” que no han sido contempladas en la historia hegemónica han sido invisibilizadas por ser mujeres, sosteniendo que es una cuestión de cómo se cuentan las cosas, de que la historia ha sido “escrita por los hombres”, una mitad de la humanidad por encima de la otra. Se ve en frases como «la historia ha sido escrita según unos valores y patrones que automáticamente han excluido a las mujeres»<sup>30</sup>, «si son los valores y las experiencias de los hombres, a través del sistema patriarcal, las que establecen lo que es bueno y reseñable, entonces *la mitad de la humanidad* no cuenta»<sup>31</sup> (cursivas mías), «ha tendido a invisibilizar la actividad de las mujeres arquitectas»<sup>32</sup>.

Mónica Cevedio, en su introducción sí hace explícito precisamente lo que estoy sugiriendo: «En la actualidad, se utiliza frecuentemente y se identifica de forma errónea a la mujer con el género»<sup>33</sup>. Luego dice algo que no tiene ningún sentido «por ejemplo, cuando se habla de violencia de género, cuando en realidad es la violencia que ejerce el género patriarcal masculino sobre el género femenino»<sup>34</sup>; o sea, lo aclara para especificar que existe también el género masculino, pero poco ahonda sobre el género como una herramienta interpretativa. Se perfila lo que ya advierte como su método «una concepción materialista histórica del mundo y una concepción materialista dialéctica del conocimiento»<sup>35</sup>.

Cevedio tiene muchas aseveraciones sumamente esencialistas y problemáticas que parten exclusivamente de la categoría “mujer” como: «Se podría decir que en el arte, en general, las mujeres expresan una búsqueda de lo femenino, manifiestan lo cotidiano, lo personal, su distinta relación con el mundo, con la naturaleza y el detalle. Es decir, dejan de ser mujer objeto, observada a ser sujeto activo, con una sensibilidad diferente...»<sup>36</sup>. O también: «...el arte de las mujeres es distinto al de los hombres, sobre todo cuando éstas deciden realizarlo a través de su sensibilidad femenina, es decir cuando toman conciencia de género»<sup>37</sup>. Las mujeres arquitectas como artistas, la arquitectura como creación con valores morales ligados a la feminidad y a la naturaleza: «... se han buscado nuevas formas y programas arquitectónicos, con los que la mujer arquitecta se identifique, como viviendas ecológicas y viviendas integradas al paisaje; viviendas, en definitiva, más humanas, con nuevos programas como viviendas para mujeres solas, librerías para mujeres, cafés para mujeres, etc»<sup>38</sup>.

María Novas hace una interesante nota sobre la categoría género. Parte de mencionar

30 Muxí, *Mujeres...*, 181.

31 Muxí, *Mujeres...*, 18.

32 Muxí, *Mujeres...*, 263.

33 Mónica Cevedio, *Arquitectura y género. Espacio público, espacio privado* (Barcelona: Icaria, 2003), 10.

34 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 10.

35 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 18.

36 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 30.

37 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 39.

38 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 42.

que a finales del siglo XX surge, la categoría de género como un constructo cultural asignado en función del sexo, como las diferencias biológicas. Y menciona que en la actualidad hay algunas críticas que sugieren ir más allá del género, al estar también anclado en una dualidad naturaleza-cultura, haciendo que «la socialización del género sea hoy más diversa, sabotee su concepción dicotómica y explore identidades y expresiones más allá de las categorías varón y mujer»<sup>39</sup>. En ese capítulo introductorio, que se llama «Género y arquitectura, la evidencia de una relación» hace explícito un marco muy completo mediante un recorrido histórico de los usos de la categoría. Aunque es un libro que al final está bastante más enfocado en el rol de las mujeres en la disciplina (muy parecido a Zaida Muxí) a lo largo del libro, la autora es bastante cuidadosa al no intercambiar las categorías.

Es importante leer con detenimiento este tipo de frases porque revelan cómo se utilizan e interpretan dos categorías importantes; mujeres y género. En esas cursivas que retomo de Muxí, *la mitad de la humanidad*, además de universalizar un asunto que el mismo libro demuestra no poder abarcar, se empieza a mostrar un punto de partida que es una disputa contemporánea y compleja dentro de los feminismos. Si bien puede que Muxí, Cevedio y Novas lo utilicen simplemente como un recurso retórico que le permite llegar a un público que encuentra sentido en estas reivindicaciones, sí articula las posibilidades o imposibilidades de un análisis en el que se integre una dimensión política más compleja.

Quiero enfocarme un momento en el libro de Muxí, en el cual no siempre es evidente el intercambio de las categorías. Ella lo reconoce: «la categoría de análisis más difícil es la de mujeres»<sup>40</sup>. Y también lo hace explícito en su introducción: «El género, en el contexto occidental, es *la construcción social y cultural de roles*, conformada históricamente, que atribuye capacidades específicas, asigna espacios...»<sup>41</sup>. Si bien es cierto que los roles tienen un papel muy importante en el pensar esta categoría, que Muxí defina al género como los roles socio-culturales y poco más, tiene un sentido que sirve a su trabajo por completo, en el que el punto es mostrar la ruptura de los papeles asignados por parte de las arquitectas. En las siguientes páginas del libro, Muxí rara vez vuelve a utilizar la categoría “género” y continúa su análisis utilizando “mujer”, “mujeres” o “arquitectas”, a veces “roles” o “rol de la época”. Por ejemplo: «...a perpetuar el rol de ama de casa perfecta, que incluye el de mujer moderna, el de amante y, como no, también el de excelente profesional»<sup>42</sup>; «El adoctrinamiento de la mujer para cumplir con un rol de género asignado y relegado fue, y continúa siendo, una constante con altibajos...»<sup>43</sup>; «... ella no cuestionaba el rol de la mujer en el cuidado de la casa y la fami-

39 Novas, *Arquitectura y género...*, 16.

40 Muxí, *Mujeres...*, 19.

41 Muxí, *Mujeres...*, 20.

42 Muxí, *Mujeres...*, 39.

43 Muxí, *Mujeres...*, 77.

lia»<sup>44</sup>; «... desde la actualidad pudiéramos criticar que no hubiera planteado la ruptura del rol de la mujer como única responsable de la cocina y las tareas domésticas»<sup>45</sup>.

El énfasis que hace a los roles para explicar el género no sólo reduce las posibilidades de pensar más ampliamente en qué significados tiene esa categoría, también traza una dirección: «el término rol de género es introducido por primera vez en 1955 por John Money, Joan Hampson y John Hampson para describir el conjunto de conductas atribuidas a hombres y mujeres...»<sup>46</sup>. ¿Hablar de mujeres es otra forma de usar el género como herramienta analítica? ¿es un sinónimo? ¿por qué para hablar de género Muxí habla de roles y no de asignaciones, identidades, relaciones, interacciones, intercambios, valores?

Así, con esa simplificación aparentemente dirigida a explicar de manera sencilla su punto de partida, la autora le va quitando lo procesal al proceso —de adquisición de género, de formación de identidades— y lo encorseta en lo performativo del desempeño, en qué “estereotipos” o “modelos” femeninos hay disponibles para desarrollar una carrera. El ingreso de las mujeres al mercado laboral y la ruptura de la dicotomía público-privada fueron algunas de las reivindicaciones principales de las feministas de la segunda ola, en un momento en que el mundo todavía podía explicarse en esos términos.

Ese mundo es en el que están conceptualmente inscritos los textos de arquitectura y género. Mediante una retórica estática del decreto (se nos ha asignado, se nos ha permitido), se explican las relaciones entre hombres y mujeres como si un grupo de tomadores de decisiones se hubiesen reunido hace años para decidir el destino de la mitad de la humanidad. Esto se ve en explicaciones axiomáticas como «se nos ha asignado un espacio, el interior, y un mundo de trabajo, el reproductivo»<sup>47</sup>, «la historia ha sido escrita según unos valores y patrones que automáticamente han excluido a las mujeres»<sup>48</sup>, «La construcción del género o, lo que es lo mismo, la asignación de habilidades de las que derivan capacidades y posibilidades, aptitudes y actividades, determina particularidades y unívocas propiedades según se sea mujer u hombre»<sup>49</sup>. Y el punto, por supuesto, no es negar que el trabajo de cuidados está socialmente asignado en las mujeres de una unidad familiar. No es lo que dice, sino cómo lo dice. ¿Quién nos ha asignado un espacio en esa forma tan estática? Tal vez un dios, tal vez un gobierno, tal vez un hombre, que para el caso de estas narrativas es el mismo. ¿Es importante que en arquitectura se tejan con mayor fineza este tipo de aproximaciones, si el punto es nada más visibilizar el trabajo de las mujeres que trabajaron en esta disciplina?

44 Muxí, *Mujeres...*, 106.

45 Muxí, *Mujeres...*, 213.

46 Muxí, *Mujeres...*, 20.

47 Muxí, *Mujeres...*, 22.

48 Muxí, *Mujeres...*, 17.

49 Muxí, *Mujeres...*, 21.

Revisemos con mayor detenimiento la categoría que nos atañe: género. Marta Lamas (1996) escribe que lo que empezó en los estudios etnográficos como la descripción de los papeles sexuales marcó algunas pautas de lo que después se consolidaría como los estudios de género. Estas primeras indagaciones de los papeles sexuales estaban enfocadas en la división del trabajo en distintas culturas a causa de la diferencia sexual, que fue donde primero identificaron un trato, roles o relaciones diferenciadas<sup>50</sup>. Se añadieron preguntas sobre, más allá de los papeles sexuales, ¿qué era aquello que los definía o cómo se aprendían? ¿qué estaba determinado por la biología y qué estaba moldeado por la cultura? ¿en qué medida? ¿por qué la diferencia entre los sexos es interpretada como desigualdad en lo social, en distintos órdenes sexuales? Para responder a estas y otras preguntas fue necesario complejizar la discusión; es cuando empieza a ser utilizado el género como categoría analítica.

¿Por qué se habla de género femenino y género masculino, y no sexo femenino o masculino? «No es lo mismo el sexo biológico que la identidad asignada o adquirida (...) dicha asignación es una construcción social, una interpretación social de lo biológico»<sup>51</sup>. Aunque el primero en hablar de “rol de género” fue John Money a mediados de los años cincuenta, es hasta 1975 que la antropóloga Gayle Rubin, en su conocido artículo *El tráfico de las mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo*<sup>52</sup>, introduce y desarrolla el concepto de sistema sexo/género para referirse a

el conjunto de arreglos a partir de los cuales una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana; con estos “productos” culturales, cada sociedad arma un sistema sexo/género, o sea, un conjunto de normas a partir de las cuales la materia cruda del sexo humano y de la procreación es moldeada por la intervención social<sup>53</sup>.

Entonces, cuando escuchamos que hay una construcción social y cultural que es el género, quiere decir que creamos significados sobre el dato biológico (la base material o el sexo), y estos significados dan sentido a los roles sociales, conductas, normas, actividades, etcétera. *V. gr.* si el dato biológico es nacer con vulva, una construcción cultural es que las mujeres son buenas madres, delicadas, o pacientes; si el dato biológico es nacer con pene, la construcción cultural es que los hombres son fuertes, líderes naturales o calculadores.

50 Marta Lamas, «La antropología feminista y la categoría género», en *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, ed. por Marta Lamas (Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, 2015), 94.

51 Lamas, «La antropología feminista y la categoría género», 104.

52 Gayle Rubin, «El tráfico de las mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo» en *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, ed. por Marta Lamas (Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, 2015).

53 Lamas, «La antropología feminista y la categoría género», 109.

Hasta aquí caminamos a la par de lo que Muxí apunta desde la introducción como su marco conceptual. La cuestión es que no solamente se trata de roles o estereotipos asignados: toda nuestra identidad y nuestra sexualidad, pero también nuestras formas de organización social fundamental, se construyen, en parte, a partir de la interpretación de ese dato biológico, que Muxí simplifica en términos de papeles sexuales, (si las arquitectas pudieron “desafiar” a los trabajos, roles y limitaciones que les fueron impuestos en sus épocas) ni siquiera tanto en los roles de género como las normas que encauzan el comportamiento femenino o masculino<sup>54</sup>. Lamas también comenta que en la categoría género se articulan tres instancias básicas: la asignación (rotulación, atribución de género), la identidad de género y el rol de género. Muxí retoma únicamente una de estas tres instancias.

Si el trabajo de Muxí se enfoca únicamente en los roles de género, ¿en dónde está conceptualizando que se ubique la desigualdad? ¿Es causa o consecuencia de los roles de género? Es decir, ella sostiene que la mitad de la humanidad ha estado relegada al ámbito de lo doméstico (tanto en trabajo del hogar como de cuidados), y que, por ese rol de género aprendido, pocas han podido ejercer como arquitectas y quienes lo han hecho han sido invisibilizadas. ¿Qué es causa de qué? Ella sitúa la desigualdad en la división sexual de trabajo y los roles que esta implica. Pocos autores, comenta Lamas, «ubican el origen de la subordinación en el territorio de lo simbólico, especialmente en las estructuras de prestigio»<sup>55</sup>.

Desconozco, porque no lo hacen explícito, si las autoras pretendían entrar en esta discusión. Pero en la actualidad, la pregunta sobre cuál es el *locus* de la opresión es una disputa medular de los feminismos, que también es la discusión sobre cómo se conceptualiza el binomio naturaleza y cultura. En términos generales, hoy en día la discusión se centra en quienes se inclinan hacia sostener que todo es biológico y quienes se inclinan a que todo es cultural; esto es, quienes conceptualizan el *locus* de la opresión en el sexo y quienes lo conceptualizan en el género, o sea, en la lectura, la interpretación o significación de la materialidad. Y faltaría visualizar la atriculación con el psiquismo. Género es, al mismo tiempo, cultura y psiquismo. De ahí su peso en la subjetividad, tanto la individual como la social.

## LA MITAD DE LA HUMANIDAD NO CABE EN BARCELONA

Aunque es una discusión muy actual, no es una discusión nueva. El feminismo radical nace en la Segunda Ola, y es «una corriente teórica que afirma que existen dos clases [sexuales], la oprimida y la opresora, y el género es la herramienta de opresión. El feminismo radical es heredero del marxismo y la dialéctica y el materialismo histórico, entonces señala que las

54 Lamas, «La antropología feminista y la categoría género», 107.

55 Lamas, «La antropología feminista y la categoría género», 109.

mujeres son/somos una clase sexual oprimida»<sup>56</sup>. Así, el feminismo radical sostiene que quienes pertenecemos a la clase sexual oprimida estamos definidas por el sexo, por una realidad material. El *locus* de la opresión aquí está entonces en el sexo.

Si bien es cierto que no se puede dejar de considerar que hay una materialidad y corporalidad en todas las desigualdades sociales, y en realidad en todos los aspectos de la vida, es sumamente problemático sostener que el *locus* de la opresión está en esa realidad material. Primero, porque se ignoran los procesos de la psique y de la sociedad que dan forma a las identidades individuales y colectivas. Segundo, porque se justifica la opresión dentro de una premisa que no se sostiene y que crea explicaciones muy limitadas. Se

... afirma —sin querer— que la opresión sí tiene justificación y esa justificación es la diferencia sexual. La premisa está mal redactada y si razonamos mal, conceptualizamos mal, y, como dice Celia Amorós, si conceptualizamos mal, politizamos mal. El problema no son los genitales, ni la supuesta capacidad reproductiva ni la vulva. El problema es la interpretación de otredad que se da a la diferencia biológica. La opresión de la mujer no tiene bases ni justificación, tiene una estructura: la jerarquización. El problema es la jerarquización, no el dato biológico. No es la materialidad, es la interpretación de esa materialidad. La opresión no tiene base material, tiene estructura ideológica. Y no existe una sola jerarquización, existen varias e interactúan entre sí<sup>57</sup>.

Entonces, en el libro de Muxí y tantos otros libros más, el léxico que se utiliza es congruente con esta línea de pensamiento. Se hace presente a lo largo de todo el texto. Por ejemplo «... se les suman otras cuestiones de subalternidad, como no pertenecer a las clases o países dominantes —aunque desgraciadamente las variables sexo y género siempre nos colocan a las mujeres detrás de los detrasos»<sup>58</sup>. La opresión principal para Muxí está en ser mujer en tanto a tener vagina, como el común denominador, lo demás son algunas otras “cuestiones de subalternidad”. Cuestiones que, por supuesto, a Muxí la tocan como accesorios retóricos que pueden salvar la corrección política.

Pero en esos “detrasos” se esconden abismos, porque no es lo mismo estar detrás en tanto a tener o no referentes que estar detrás en tanto a tener o no comida: «La falta de reconocimiento y de presencia de mujeres en la ‘cumbre y fama’ de la profesión no es inocua de cara al futuro ya que deja sin referentes ni modelos a las jóvenes profesionales y estudiantes que, si quieren ejercer su profesión de manera sobresaliente y reconocida...»<sup>59</sup>. No pretendo hacer una falacia del hombre de paja contraargumentando la causa de Muxí con que hay

56 Dahlia de la Cerda, *Desde los zulos* (Ciudad de México: Sexto Piso, 2023), 34.

57 *Ídem*.

58 Muxí, *Mujeres...*, 319.

59 Muxí, *Mujeres...*, 34.



gente en el mundo muriendo de hambre, o guerras o cosas más importantes en donde poner nuestras energías.

Pero si lo desdoblamos un poco sí es verdad. No hay necesidad de ir tan lejos, simplemente: hay estudiantes, muchos, en las escuelas de arquitectura que no pueden pagar la carrera, una carrera cara, elitista, demandante —no por realmente necesitar muchas horas de estudio sino por romantizar y privar a los estudiantes del sueño y la comida—, en donde se hacen evidentes las problemáticas estructurales de esta profesión. Yo soy una mujer de clase media, blanca, que he tenido que buscar cómo gestionar o entender los privilegios que tengo por eso,

Entonces si tu contexto es ser una mujer de clase alta y blanca y con estudios universitarios que jamás ha vivido racismo y que jamás ha camellado durísimo por un plato en la mesa, es natural que tus preocupaciones sean el aburrimiento y el acceso a puestos de mando y el derecho al voto y el número de escritoras que son publicadas cada año. Pero en los zulos hay mujeres cuya necesidad vital es un plato de comida y un mejor salario y tiempo para criar a sus hijos y protegerlos del racismo de la policía. Entonces diremos que el feminismo blanco es teóricamente importante, pero carece de muchas perspectivas y formula agendas que sólo benefician a las que más tienen y no a las que menos tenemos. ¿Quién barre los trozos de cristal de los techos que rompen las mujeres blancas?<sup>60</sup>

Ahí se esconde la estructura. Las mujeres que se preocupan todos los días por un plato de comida, son la regla. Y las mujeres cuyas preocupaciones discurren sobre si la arquitecta Fernanda Canales apareció en el *New York Times* como una de las diez mujeres cambiando el liderazgo en el mundo son las excepciones<sup>61</sup>. Yo misma que soy una estudiante de clase media, de la capital, teniendo las posibilidades de concluir un posgrado, en una universidad pública, con bastantes comodidades puedo preguntarme, ¿a quién realmente le importa esto?

Más allá de los juicios de valor, es importante buscar salvar esos abismos teóricos desde los puntos iniciales de partida porque lo que se juega no es tanto quién protagoniza nuestros relatos, sino si somos capaces de pensar, acercarnos y tejer un problema desde lo político. La aproximación es al revés: compartimos violencias machistas que se tejen, no de manera secundaria, con otro tipo de desigualdades que vuelven insostenible argumentar que todas las mujeres podamos colocarnos, de la misma manera, en el detrás de los “detrases”.

Otra reivindicación que es constante en el libro de Muxí es la experiencia personal: «... es imprescindible nombrar el mundo en femenino (...) [y] la experiencia personal como

60 de la Cerda, *Desde los zulos...*, 32-3.

61 «La arquitecta mexicana Fernanda Canales fue reconocida como una de las mujeres líderes destacadas por el New York Times» Conecta Tec, acceso el 20 de julio de 2023, <https://conecta.tec.mx/es/noticias/nacional/arte-y-cultura/mexicana-fernanda-canales-entre-10-mujeres-lideres-seguir-dice-nyt>.

primera fuente de conocimiento e información, porque son aquellas capaces de enunciarse y construirse desde otro lugar. Afirmando la máxima feminista —“lo personal es político”—... »<sup>62</sup>. Confluyen aquí un argumento biologicista que universaliza “lo femenino” en un abstracto que no termina de quedar claro (nombrar el mundo en femenino) con una reivindicación que aunque, originalmente muy bella, ahora puede matizarse (*lo personal es político*).

¿Qué es lo personal aquí? ¿Cuál es la experiencia personal que podemos politizar? ¿Mujeres que conceptualizan la opresión en torno a no tener un Premio Pritzker? ¿Por qué Muxí pasa varias páginas caracterizando a la categoría género en tanto a los roles asignados, criticando los sentidos comunes de “lo propio de las mujeres”, de “lo femenino”, para después, de una manera tan sencilla, referir a sus lectores la importancia de nombrar el mundo en femenino. ¿Cuál es el femenino con el que tenemos que nombrar? ¿El de las mujeres en lo privado o el de las mujeres en lo público? En esta dicotomía profundizo en el capítulo siguiente.

Estas primeras decisiones conceptuales (cómo usar las categorías género y mujer) perfectamente podrían ser justificadas con que es necesario hacer una simplificación teórica para introducir el tema a un gremio con muchas resistencias. Pero también hay que notar la congruencia entre la problemática idea de *la mitad de la humanidad* —«entonces la mitad de la humanidad no cuenta»<sup>63</sup> y las categorías que la sostienen como «patriarcado», «borrado», «invisibilizar», «poder», «opresión», «desigualdad», «discriminación», utilizadas con ligereza— con el profundo sesgo que se hace evidente en el libro; los trece nombres de doscientos veintinueve.

Por ejemplo, Muxí habla de «...*la opresión* específica a las mujeres y la hipervaloración del trabajo masculino en detrimento del de las mujeres. Cuestiones que traspasadas a la arquitectura *resultan en la falta de reconocimiento* y como consecuencia la exclusión de las mujeres de *la esfera de profesionales reconocidos*»<sup>64</sup>. Para la autora, la opresión de las mujeres como clase sexual deriva en cuestiones como la falta de reconocimiento profesional. Esto no es algo mínimo. No es un detalle conceptual de la autora, sino que representa a la narrativa hegemónica de los feminismos contemporáneos.

La propuesta de volver a la experiencia personal como primera fuente de conocimiento tiene una gran fuerza en la actualidad, que como ya mencionaba en el capítulo anterior, también se relaciona con el rechazo a la producción académica, teórica y escrita. Reivindicar el lugar de enunciación, el saber al que se llega desde la experiencia y no desde el libro, ha tenido sentido y valor en tiempos y contextos específicos. Por ejemplo, escuchar y leer a trabajadoras sexuales antes de condenar el trabajo sexual, preguntarle al señor que está

62 Muxí, *Mujeres...*, 24.

63 Muxí, *Mujeres...*, 18.

64 Muxí, *Mujeres...*, 34.

limpiando el salón en el que tomas clase a qué complicaciones se enfrenta en sus desplazamientos cotidianos a la universidad, invitar a un panel sobre violencia a morras trans a dar sus testimonios y opiniones, o entrevistar sobre el sistema carcelario a las personas que se encuentran privadas de su libertad. El lugar de enunciación en estos casos tiene un sentido, de manera general, de visibilizar la vida, los dolores, los miedos y los deseos de quienes no tienen acceso al discurso hegemónico.

A Dahlia de la Cerda, escritora mexicana, la cito en varias ocasiones en este capítulo y en esta tesis por la claridad y fuerza de sus argumentos siempre esclarecedores de forma contundente. Y sobre todo, de acuerdo con ella o no, siempre ajenos a la lógica de la consigna. En su ensayo *Feminismo sin cuarto propio* hilvana muy bien todas las contradicciones de este dilema, y escribe por ejemplo que:

No puedes pertenecer a un grupo históricamente privilegiado y decir que eres oprimida. Hay que tener tantita madre. Para ser oprimida tienes que estar atravesada por al menos dos sistemas de opresión y no pertenecer a ningún grupo históricamente privilegiado (...) estar oprimida es carecer de opciones y en este mundo muchas mujeres pueden elegir —por imperfectas que sean sus elecciones (...) si una mujer puede tomar decisiones y acceder a derechos y comprar libertades su experiencia se llama discriminación o explotación o violencia sexista, no opresión<sup>65</sup>.

Entonces vemos que ese oxímoron en el que navega Muxí —visibilizar a la mitad de la humanidad mediante la experiencia personal de las norteamericanas y europeas— se tambalea bastante. Pero, hay que decir, tampoco comparto el espíritu de la época por exigir credenciales de opresión o desigualdad para legitimar el uso de la palabra. De la Cerda, tiempo después de escribir ese ensayo, publica en Twitter algo que se aleja bastante de esa condena a los esencialismos que la caracteriza: «A Wendy la amamos porque es una morra que viene de abajo. Y es que piensen, una persona que comió [varias] veces al día sin perrarla, que fue a escuelas de paga, que tuvo una vida llena de privilegios ¿qué historias interesantes tiene para contar?»<sup>66</sup>. Entiendo desde dónde lo escribe: Wendy Guevara es una mujer trans que se ha ganado por completo nuestros corazones por su sencillez y simpatía en las pantallas, en las redes sociales y en el programa *La Casa de los Famosos*, espacios donde las mujeres trans reciben ataques constantes. Pero también es una romantización de la precarización y un argumento biologicista.

Y como también mencionaba en el capítulo anterior, sí considero que el trabajo

65 de la Cerda, *Desde los zulos...*, 42-3.

66 Dahlia de la Cerda, 26 de junio de 2023 (17:29), comentario en Twitter, <https://twitter.com/Dahlia-Bat/status/1673473464794075136>, consultado el 13 julio 2023.

académico tiene un valor importante, con todo y que deba problematizarse y revisarse constantemente. Pero, ¿cómo conciliar estos dos extremos? Dos posturas que se disputan que lo personal sea político. Por un lado, ¿cómo negar que Muxí no encamina su argumento hacia desarticular la desigualdad sino hacia reafirmarla? «Un sufrimiento [es] vivido como identidad más que como injusticia o dominación»<sup>67</sup>. Pero también, ¿cómo negar que, cuando leo a Muxí contar con enojo que en 1991 le dieron un Pritzker a Robert Venturi omitiendo la participación de Denise Scott Brown, eso no me interpela políticamente? ¿Por qué negar que, a diferencia de lo que sí sucede con Dahlia de la Cerda, el sujeto político de Zaida Muxí simplemente no me interesa?

Tal vez no haya que elegir sino volver a articular. En este momento, la idea de que lo personal es político no parece lograr abarcar la complejidad de la época. Wendy Brown explica la tendencia contemporánea hacia la política identitaria de las heridas como una «formación de la conciencia política tardomoderna basada en la identidad y en el deseo potencial de afirmar dicha identidad (...) basada en una herida [que] no resulta de un único acto o experiencia, sino que debe reactivarse y reafirmarse en el tiempo»<sup>68</sup>. Quizás las “máximas feministas” estén listas para replantearse hoy. Quizás la certeza identitaria entorpece toda posibilidad de desacato. «Quizás haya que empezar a reivindicar la no identidad, la monstruosidad, la duda, la herida, la falta, el no saber, frente a un mercado, un derecho y un discurso médico que nos quiere íntegros, unívocos y acabados»<sup>69</sup>.

## HEROÍNAS CONTRA SU VOLUNTAD:

### CATHARINE BEECHER Y LINA BO BARDI

Hasta aquí quise recorrer el marco conceptual que se articula en torno al uso de la categoría de género congruente con el discurso hegemónico de los feminismos contemporáneos; la categoría de género se intercambia, de manera indistinta, con la categoría mujer. La carnita de ese uso se puede observar y problematizar en las figuras que han sido fuertemente reivindicadas, como una manera de ponerle cara a las identidades políticas feministas que se están gestando en arquitectura, de tener referentes o estandartes, de saber a quién le vamos a rezar. Quiero retomar dos en particular, de épocas muy distintas, una no fue arquitecta y la segunda sí, pero donde opera el gesto de los reflectores con muchas contradicciones: Catharine Beecher y Lina Bo Bardi.

Con Catharine Beecher (1800-1878), también mencionada rápidamente por Novas, Muxí habla sobre una de las primeras tratadistas de la vida doméstica, que escribió libros

67 Brown, *La política...*, 66.

68 Brown, *La política...*, 83.

69 Llevadot, *Mi herida existía...*, 69.

un tanto interesantes y un tanto controversiales sobre el rol de las mujeres estadounidenses como *The duty of American women to their country* y *American woman's home*, pero el que interesa a Muxí fue un tratado sobre la economía doméstica que, además de ser un pionero en su tema, es su obra más conocida. Beecher, además, era hermana de Harriet Beecher Stowe, autora feminista y abolicionista que escribió el famoso *Uncle Tom's Cabin*; además de ser el libro más leído de la época, ese libro ayudó a impulsar la causa abolicionista a mediados del siglo XIX. Aunque olvidamos, a este respecto, que Angela Davis escribió en *Women, Race and Class* una dura crítica sobre este libro, y aunque reconoce que ayudó a la causa abolicionista, también está lleno de estereotipos racistas sobre los esclavos y misóginos sobre las mujeres, perpetuando ideas racistas que, paradójicamente, justificaban la esclavitud.

Volviendo al libro de Muxí, le dedica varias páginas narrando a Catharine Beecher como una especie de pionera del diseño sin quererlo y sin formarse en ello, como una mujer que, sin darse cuenta escribe los primeros criterios para la unidad doméstica basándose en sus propias necesidades: «[Beecher] defendía que las casas tenían que estar diseñadas para facilitar y hacer viable su trabajo, y para ello *era imprescindible tener en cuenta su experiencia. Desde esta posición*, publicó un primer libro *A Treatise on Domestic Economy...*»<sup>70</sup> (cursivas mías).

Escribe Muxí sobre lo innovador de un libro así, de lo significativo de la posición de Beecher para plantear cinco principios de diseño que marcaron la pauta de lo que sería la economía doméstica: economía de trabajo, de dinero, de salud, de confort y el buen gusto. Cuenta, por ejemplo, que «al decidir sobre el estilo y tamaño de una vivienda, una familia velará por la salud y la capacidad de la ama de casa»<sup>71</sup>. Destaca que «incluye recomendaciones prácticas sobre la limpieza, la preparación de comida y bebidas saludables, los beneficios del ejercicio y de madrugar, el cuidado de los niños, la elección de ropa adecuada, las conductas adecuadas, la salud mental, la jardinería, y la importancia de preservar el “buen carácter” por parte de una ama de casa»<sup>72</sup>.

Quisiera volver a preguntarme a quién le importa esto pero formular esta pregunta una tercera ocasión podría quitarle rigor académico a este capítulo, así que revisemos una frase de Muxí, breve y casi apresurada, en la que vale detenernos. «[Beecher] se preocupó por el impacto que *la falta de servicio doméstico, derivado de la industrialización y de la abolición de la esclavitud*, tendría sobre las mujeres en el cuidado del hogar. Una sobrecarga de trabajo para la mujer...»<sup>73</sup> (cursivas mías). O también, «Al terminar la guerra civil estadounidense, continuó escribiendo y dirigió su lucha social a los derechos de las mujeres, a quienes comparó con

70 Muxí, *Mujeres...*, 106-7.

71 Muxí, *Mujeres...*, 107.

72 *Ídem*.

73 Muxí, *Mujeres...*, 106.

los esclavos por su precaria situación legal»<sup>74</sup>. En definitiva, son elecciones de palabras por lo menos cuestionables, no por demeritar que Beecher trabajase sobre y con la realidad que tenía delante de ella, que conocía: su vida doméstica y los problemas que para ella representaba. Tampoco por esperar un anacronismo en el que Beecher tuviese una aproximación más radical al Estados Unidos jacksoniano.

Son elecciones de palabras cuestionables por la forma de contar de Muxí, en la que casi doscientos años después, con la posibilidad que otorga el tiempo para ver los matices, elige problematizar, no la esclavitud, sino “la falta de servicio doméstico derivado de la abolición”, aquello enfáticamente entrecomillado. O conserva la comparación entre el trabajo doméstico y la esclavitud, comparación también sumamente desafortunada. Es un recurso que también utiliza María Novas, cuando menciona que «La historia también nos muestra, más allá del análisis, la ideación de soluciones para la transformación del taller del hogar para combatir la esclavitud de las mujeres que fueron desde la promoción de la eficiencia —en la línea de las ingenierías domésticas a partir del siglo XIX— a la colectivización»<sup>75</sup>. Esto lo retomaré en el capítulo siguiente porque habla mucho de cómo las arquitectas que trabajamos desde el feminismo o como feministas, al parecer no podemos conceptualizar la domesticidad si no es desde allí.

Exactamente diez años después de la publicación del tratado de Beecher, Sojourner Truth pronunciaba lo que se convertiría en un discurso medular para las feministas negras y fundamental para las críticas de un eje único sobre la opresión, que en este caso sería el hecho de ser mujer.

That man over there says that women need to be helped into carriages, and lifted over ditches, and to have the best place everywhere. Nobody ever helps me into carriages, or over mud-puddles, or gives me any best place! And ain't I a woman? Look at me! Look at my arm! I have ploughed and planted, and gathered into barns, and no man could head me! And ain't I a woman? I could work as much and eat as much as a man – when I could get it – and bear the lash as well! And ain't I a woman? I have borne thirteen children, and seen most all sold off to slavery, and when I cried out with my mother's grief, none but Jesus heard me! And ain't I a woman?<sup>76</sup>.

74 Muxí, *Mujeres...*, 108.

75 Novas, *Arquitectura y género...*, 110.

76 «Ese hombre de ahí dice que las mujeres necesitan ayuda para subir a los carruajes y para sortear las zanjas, y para tener el mejor sitio en todas partes. A mí nadie nunca me ha ayudado a subir a los carruajes, o a saltar charcos de lodo o ¡me ha dado ningún mejor puesto! ¿Acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Míren mi brazo! ¡He arado y sembrado, y recolectado en los establos y ningún hombre lo hizo nunca mejor que yo! ¿Y acaso no soy una mujer? Podría trabajar y comer tanto como un hombre —si es que consigo alimento— y puedo soportar el latigazo también! ¿Y acaso no soy una mujer? Parí trece hijos y vi cómo todos fueron vendidos como esclavos y cuando lloré junto al dolor mi madre, ¡nadie, excepto Jesús, me escuchó! ¿Y acaso no soy una mujer?» Discurso

De nuevo, lo que quiero decir aquí no se trata únicamente de quién protagoniza estas reivindicaciones. Pero eso es precisamente lo que no hemos entendido desde la arquitectura: no se trata únicamente de quién protagoniza estas reivindicaciones. La diferencia entre pensar la época, el trabajo y lo doméstico desde Beecher y pensarla desde Truth no está en quién representa la mayor opresión, sino qué están articulando cada una y de qué vale esa articulación para el pensamiento político. O lo que es lo mismo, ¿quién está hablando de mujer y quién está hablando de género? Por supuesto, esto sucedió un siglo antes de que se utilizara la categoría de género, pero con esto hago referencia a quién está pensando la vida de las mujeres desde un análisis político y social. «En cierta forma, Beecher estaba intentando ignorar divisiones de clase, religiosas, raciales y de otro tipo, sugiriendo que la única división real en Estados Unidos era entre los dos géneros»<sup>77</sup>. Y también, con esto hago referencia a que no toda mención a las mujeres es inherentemente crítica ante sus condiciones sociales, sean actuales o anteriores.

De hecho Beecher es un buen ejemplo sobre esto último. A lo que he dicho hasta aquí podría objetarse que el valor en el trabajo de esta mujer está en haber planteado condiciones de optimización, eficiencia y aprovechamiento del espacio/tiempo para el trabajo doméstico —importantísima causa feminista. Diseñar casas, pensar en el espacio o la vivienda como una prioridad, es narrado como el salvavidas moral que está por encima de otras cuestiones no del todo secundarias. Pero claro, este es un libro de historia de la arquitectura, y lo que importa es el diseño, la obra, la propuesta espacial: «Ella no cuestionaba el rol de la mujer en el cuidado de la casa y la familia, pero defendía que las casas tenían que estar diseñadas para facilitar y hacer viable su trabajo (...) prestó mucha atención al diseño y construcción de casas, reconociendo la importancia del espacio físico de trabajo, dedicando todo un capítulo a la construcción de la casa»<sup>78</sup>. También a Albert Speer le encantaba pensar en el diseño.

Decir que Catharine Beecher no cuestionaba el rol de la mujer es una simplificación considerable. En sus libros abogó fuertemente a favor de la subordinación de las mujeres como una arista fundamental de la democracia, glorificando lo doméstico, y orillándonos a mirar el lugar de Beecher con mayor cautela, o al menos con algún que otro matiz:

Beecher estaba muy preocupada con las tensiones en la rápida sociedad estadounidense industrializada y creía que algún tipo de orden social era necesario para prevenir el colapso de la sociedad. Su solución fue eliminar a la mitad de la población, las mujeres, de la arena pública

de Sojourner Truth, *Ain't I a Woman?*, pronunciado en 1851, traducción mía.

<sup>77</sup> Molly Wilkinson, «Catharine Beecher: Nineteenth Century American Feminist?», *The Wittenberg History Journal*, vol. XXIV (1995): 5, traducción libre.

<sup>78</sup> Muxí, *Mujeres...*, 106-7.

de la sociedad (...) La sumisión voluntaria de las mujeres a los hombres, que Beecher pensó ayudaría a reducir el caos de la sociedad, animaría a todos los ciudadanos a subordinar de manera similar su individualidad al bien general...<sup>79</sup>

Esta manera de narrar a los personajes femeninos en la Arquitectura, las otras narrativas, terminan por fetichizar algunas figuras como algo que no fueron y que no necesariamente tendrían que ser. Lina Bo Bardi ha sido colocada como la arquitecta de cajón para mezclar en una licuadora ser mujer, ejercer en Latinoamérica e interesarse en el arte popular de su lugar de residencia. Un artículo de *AD Magazine* la narra como: «Creyente de que la arquitectura es un mecanismo para transformar el mundo, Bo Bardi reivindicó las construcciones humanistas, ecológicas y accesibles a todo público»<sup>80</sup>.

Hace unos meses, Zaida Muxí presentó junto Josep María Montaner, reconocido arquitecto por su trabajo teórico, el documental que Montaner y Jacobo Sucari realizaron sobre Bo Bardi, llamado *Lina Bo Bardi: del vidrio al barro*, en la Facultad de Arquitectura de la UNAM<sup>81</sup>. En este evento se proyectó el documental y le siguió un conversatorio sobre el uso de la perspectiva de género en arquitectura, en el que participaron Montaner, Muxí y tres profesoras de la Facultad<sup>82</sup>.

La moderadora pregunta «¿Qué se puede hacer desde la academia para contribuir a esta construcción historiográfica del papel de la mujer en arquitectura?». Las respuestas de los panelistas son varias. Una arquitecta, Laureana Martínez, cuenta que sería necesario «No querer quitar ese misterio a Lina Bo Bardi es una aportación importante dentro de la historia de la arquitectura, no querer ser completamente explicativo o completamente descriptivo...». Entonces ¡sí sabemos qué relatos estamos construyendo! Muxí matiza un poco más, sostiene que no se trata de «la figura en sí, (...) entender los contextos, las relaciones, el quién» «nos

79 Wilkinson, «Catharine Beecher: Nineteenth Century American Feminist?», 5.

80 «Lina Bo Bardi, la arquitecta que unió el arte popular latinoamericano con lo moderno», *AD Magazine*, acceso el 8 de junio de 2023, <https://www.admagazine.com/arquitectura/lina-bo-bardi-biografia-y-obras-20200124-6395-articulos>.

81 «Conversatorio Arquitectura y Género por #ConectaFA», Facultad de Arquitectura UNAM —Sitio Oficial, acceso el 18 de julio de 2023, <https://www.facebook.com/FacultadDeArquitecturaUnamSitioOficial/videos/1720080791704820>.

82 Lo que sobresalía primero, y que fue comentado por las profesoras y algunas voces en el público, era que dos varones eran los realizadores del documental y los protagonistas, además de Lina claro, eran otros tres hombres. También una profesora, la arquitecta Cristina Vaccaro, pregunta qué hace diferente la Casa de Vidrio de Lina de la Casa Tugendhat o qué la hace diferente de la Farnsworth, y creo que es una pregunta importante que se puede desarrollar bastante. Las mujeres que finalmente participan en el documental son dos, y se ve claramente que se agregaron a un guión que ya estaba escrito. Aparecen al final y sus entrevistas son grabaciones que se hicieron por videollamada, a diferencia de los tres primeros participantes. Montaner cuenta que se agregaron al final para cerrar el documental con una sensación de que las miradas actuales y femeninas concluyen el trabajo: «fue todo un proceso, y un proceso delicado intentando convencer a Jacobo Sucari de que no podíamos terminar la película sin estas dos entrevistas».



tiene que permitir cuestionar que no todos los héroes de la arquitectura se tienen que mantener». Vaccaro hace una propuesta interesante, «dejar de buscar rockstars (...) estas cuestiones de género se tienen que estudiar en términos estructurales, no tanto en singularidades». Y Montaner habla más sobre «lo interesante de rescatar figuras femeninas, ves también el contexto de otras mujeres...». De alguna u otra forma, hasta en las reivindicaciones más feministas las mujeres siempre somos algo que está ahí para ser rescatado, privadas de «subjetividad, así como de cualquier derecho que no sea el derecho al socorro (...) Empequeñecidas respecto a lo que se les ha hecho, tienen lágrimas, pero no razones»<sup>83</sup>.

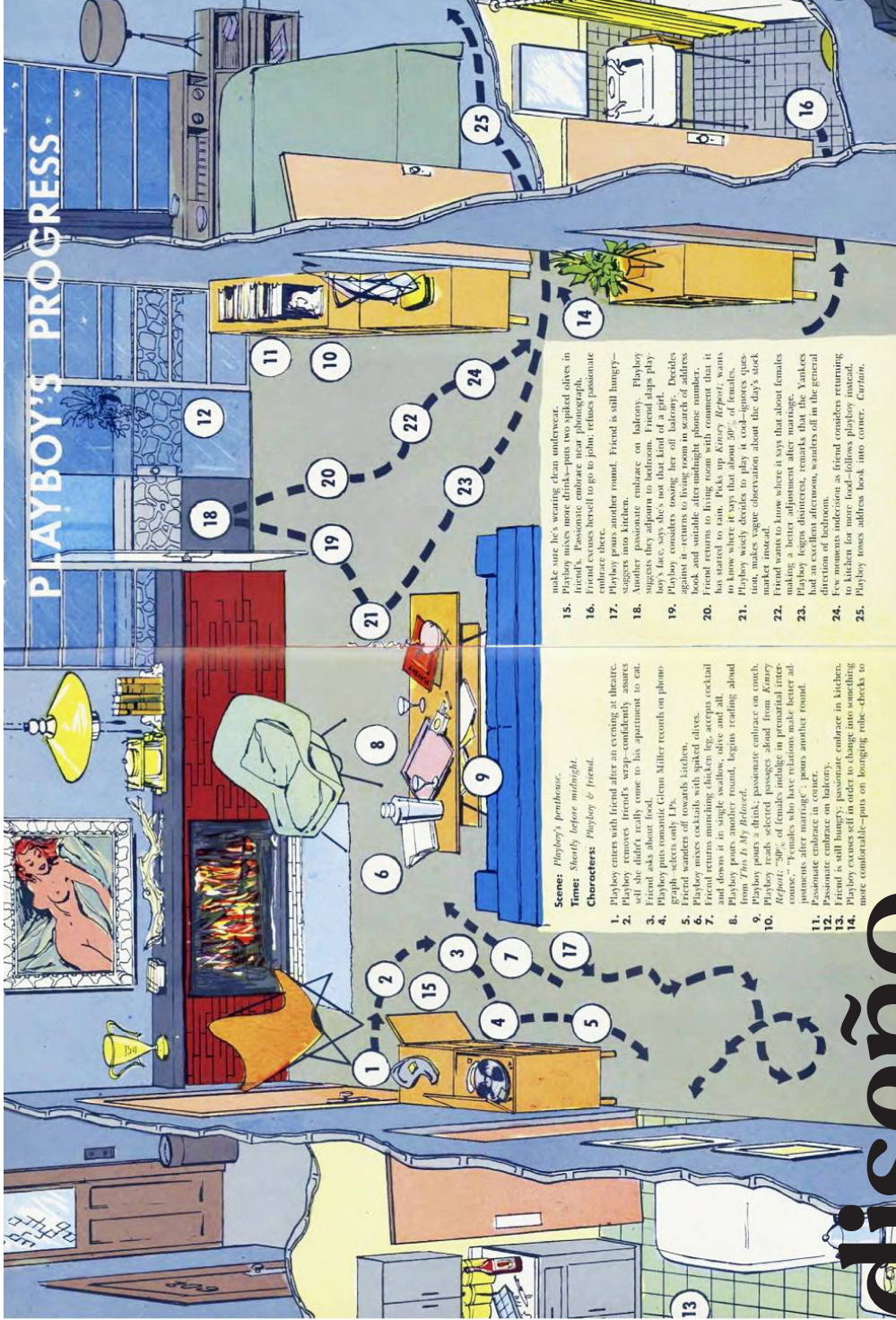
A lo que quiero llegar con este ejemplo es a preguntarme qué pensaría Bo Bardi, contada como una mujer que ha roto las cadenas de la historia de los hombres arquitectos, que se pudo desarrollar en un gremio misógino, que ha representado un gran quiebre en el techo de cristal para las mujeres de la actualidad, cuya práctica horizontal es un ejemplo bien puesto para los grandes gigantes. En desacuerdo con la propuesta de no quitarle el misterio, incluyo aquí algunas citas de sus memorias. Sobre el MASP dice: «Estoy acostumbrada a que me elogien por haber construido el mayor vano libre del mundo, con carga permanente y cubierta plana (...) el museo era una “nada”, una búsqueda de la libertad (...) Pero para lograr todo esto hay que tener una posición política y socioeconómica, una formación técnica decente»<sup>84</sup>. Y una que me parece particularmente reveladora: «En Brasil siempre he hecho todo lo que he querido. Nunca me han puesto trabas, ni siquiera por ser mujer. Por eso digo que soy estalinista y antifeminista. Claro que si eres una mujer con voz de gallina y sin preparación todo se derrumba»<sup>85</sup>. Con esta arquitecta podemos ver la línea entre ser mujer y tener un pensamiento o quehacer feminista. ¿Por qué insistir en contar a Lina Bo Bardi como una representación de algo que claramente no fue, que explícitamente no quiso?

83 Daniele Giglioli, *Crítica de la víctima* (Barcelona: Herder, 2017), 22.

84 Silvana Rubino y Marina Grinover, *Lina Bo Bardi. Por Escrito* (Ciudad de México: Alias, 2014), 213.

85 Rubino y Grinover, *Lina Bo Bardi...*, 215.





PLAYBOY'S PROGRESS

Scene: Playboy's penthouse.

Time: Shortly before midnight.

Characters: Playboy & friend.

1. Playboy enters with friend after an evening at theatre.
2. Friend removes friend's wrap, confidently assures self she didn't really come to his apartment to eat.
3. Friend asks about food.
4. Playboy puts on a film. Glenn Miller records on phonograph.
5. Friend wanders off towards kitchen.
6. Playboy mixes cocktails with spiked olives.
7. Friend returns munching chicken leg, accepts cocktail and downs it in single swallow, olive and all.
8. Playboy pours a drink, begins reading aloud from *How To Be Ridiculous*.
9. Playboy pours a drink, passionate embrace on couch.
10. Friend reads selected passages aloud from *Kenny Report*; says "of females indulge in premarital intercourse." Friend who has relations make better allusion to *Kenny Report* than another round.
11. Passionate embrace in corner.
12. Passionate embrace on balcony.
13. Friend is still hungry, passionate embrace in kitchen.
14. Playboy excuses self in order to change into something more comfortable—puts on flannel robe—clicks to

15. make sure he's wearing clean underwear.
16. Playboy mixes more drink—puts two spiked olives in friend's. Passionate embrace near phonograph.
17. Friend excuses herself to go to toilet; returns passionately hungry.
18. Playboy pours another round. Friend is still hungry—suggests they adjourn to bedroom. Friend daps playboy's face, says "you know that kind of a girl." Decides against it; returns to living room in search of address book, and suitable after midnight phone number.
19. Friend returns to living room with comment that it was started to rain. Picks up *Kenny Report*; wants to know how many females indulge in premarital intercourse.
20. Playboy wagsly decides to play it cool—ignores question, makes vague observation about the day's stock market instead.
21. Friend wants to know where it says that about females indulging in premarital intercourse; Playboy says "the Yankees had an excellent afternoon, wanders off in the general direction of bedroom."
22. Playboy forgets address book, wanders off in the general direction of bedroom.
23. Few moments indirection as friend considers returning to kitchen for more food—follows playboy instead.
24. Playboy comes address book into corner. Curtain.
- 25.

diseño

Figura 1. Playboy's Progress, en Playboy 1954.

that's because  
they're  
dreamhouses,  
motherfucker!!!\*

## QUÉ TAN DELGADA ES LA LÍNEA ENTRE ARQUITECTURA Y PORNO

Hugh Hefner, el creador de la revista y el imperio *Playboy*, logró hace poco más de cincuenta años algo que las arquitectas feministas, a la fecha, no han podido: cambiar al Hombre<sup>1</sup> al cambiar su entorno. Encauzar hábitos, deseos, formas de pensar, de habitar, de relacionarse, placeres, afectos. Transformar a los hombres de un espacio-tiempo. Así como las arquitectas feministas que llevan años trabajando la cuestión de cómo propiciar el cambio de hábitos mediante la planeación del entorno, Hefner había entendido:

que para cultivar un alma había que diseñar un hábitat: *crear un espacio, proponer un conjunto de prácticas capaces de funcionar como hábitos del cuerpo. Transformar al hombre heterosexual americano (...) suponía inventar un topos (...) alternativo a la casa familiar suburbana, espacio heterosexual dominante propuesto por la cultura norteamericana de posguerra*<sup>2</sup> (cursivas mías).

Crear un espacio, proponer prácticas y hábitos, transformar al Hombre. En estos tres sencillos pasos se puede resumir, de manera muy general y un tanto burda, la apuesta detrás de quienes han buscado cómo se podría integrar una perspectiva de género a la disciplina arquitectónica.

\* Cuando las Barbies recuperan sus casas, la presidenta de *Barbieland*, la actriz Issa Rae, exclama «That's because they're dreamhouses, motherfucker!».

1 Con «el Hombre» con mayúscula inicial no haré referencia al masculino genérico que pretende abarcar a toda la humanidad sino al hombre en concreto, como sujeto masculino con prácticas, hábitos y deseos que el feminismo ha buscado problematizar.

2 Paul Preciado, *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría* (Barcelona: Anagrama, 2010), 17.

Paul Preciado<sup>3</sup> escribió uno de los libros más representativos de un análisis arquitectónico desde el género. *Pornotopía*, uno de los cuatro libros que seleccioné para la segunda parte de esta tesis, me interesaba por muchas razones. Una razón es editorial: es el libro sobre arquitectura y género escrito en español que ha tenido más reediciones, que ha permanecido en librerías, la primera edición se publicó en 2010 y a la fecha sigue disponible para su adquisición. Pero también, Preciado es un hombre trans que ha trabajado sobre la teoría queer y, si bien su campo se enfoca en la filosofía, realizó un Doctorado en Teoría de la Arquitectura.

La tesis de Preciado en este libro, que es la idea con la que quiero arrancar, es la siguiente<sup>4</sup>. *Playboy* no fue una revista erótica, sino que formó parte del «imaginario arquitectónico de la segunda mitad del siglo XX». Por medio de proyectos arquitectónicos, Hefner fue capaz de modificar las relaciones tradicionales entre género, sexualidad y espacio, eso que Preciado llama:

la posibilidad de una “revolución”, ya no óptica sino política y sexual, que modificaría no simplemente formas de ver, sino también modos de segmentar y habitar el espacio, así como afectos y formas de producción de placer, poniendo en cuestión tanto el orden espacial viril y heterosexual dominante durante la guerra fría como la figura masculina heroica del arquitecto moderno<sup>5</sup>.

Sugiere que con *Playboy*, Hefner logra subvertir un orden social, cultural y político que se había cristalizado durante décadas: lo público masculino y lo privado femenino. Reivindica una domesticidad masculina, apetecible y preferible al modelo de hombre proveedor que sale de casa por la mañana y se desplaza a los centros de trabajo mientras su compañera reina en el hogar —discutible también decir que reina, podría decirse trabaja—, mediante un cuidadoso ejercicio de diseño. Propone una tipología arquitectónica que da sentido y lugar a esto: el apartamento (ático) de soltero. La tesis de Preciado es entonces que el medio para cambiar el imaginario de género de una parte de la población fue la arquitectura.

Vaya que es interesante revisar desde esta mirada algunas de estas revistas. Sally Field vestida de conejita. *Men, money and Darmouth*. Cómo besar a una mujer. El reciente trabajo de Nabokov más sexy desde *Lolita*, Los desnudos de André de Dienes. *Look like a million, feel like a million and a half!* Los anuncios de *Camel* con su camello controversialmente genital. En una

3 Paul Preciado es un hombre trans, filósofo de formación, que ha trabajado sobre género y teoría queer. Doctor en Teoría de la Arquitectura.

4 Se han realizado otros análisis posteriores en el mismo tenor sobre el papel que tenía la arquitectura en *Playboy*. Beatriz Colomina publicó algunas reflexiones, y en el 2016 se exhibe en el Elmhurst Art Museum la exposición «*Playboy Architecture, 1953-1979*», curada por Colomina y Pep Avilés, con fotografías, maquetas, modelos y videos que ponen sobre la mesa el rol de la arquitectura en la fantasía *Playboy*. Aunque esta relación ya había sido esbozada por el historiador de arquitectura Siegfried Giedion en 1962, cuando acuñó el término «Arquitectura *Playboy*» en *Espacio, tiempo y arquitectura*.

5 Preciado, *Pornotopía...*, 20.



página hay una foto de Marilyn Monroe. Pero en otra hay una foto de Frank Lloyd Wright. Entre las conejitas y los cigarros se cuelan croquis, plantas arquitectónicas, modelos, muebles de diseñador, fotografías de interiores como el escenario en donde se despliega todo esto. *Miss November* del 54 posando desnuda en una silla mariposa (Figura 2) diseñada a finales de los años cuarenta por los arquitectos Jorge Ferrari Hardoy, Antonio Bonet y Juan Kurchan. Un artículo escrito por Buckminster Fuller sobre la ciudad del futuro (Figura 3). Lisa Winters en la *womb chair* de Eero Saarinen (Figura 4). Con el título *Playboy's Progress*, en una planta perspectivada del departamento de soltero (Figura 1) se dibujan los recorridos y las interacciones de dos actores: “el soltero” y su acompañante. Se emplea un recurso que utilizan muchos estudiantes en los primeros semestres de Arquitectura para representar los recorridos de los habitantes con sus respectivas narraciones. En la ilustración se lee:

4. Playboy pone discos románticos de Glenn Miller en el fonógrafo, 5. Su amiga se aleja hacia la cocina... 9. Playboy sirve una bebida, abrazo apasionado en el sofá... 12. Abrazo apasionado en el balcón... 18. Playboy sugiere que se vayan al dormitorio. Amiga abofetea a Playboy en la cara y dice que ella no es ese tipo de chica. 19. Playboy considera aventarla del balcón. Decide que no, regresan a la sala...

Todo esto codificado en un lenguaje arquitectónico. En esta página no hay figuras humanas que representen una escena erótica, no hay conejitas, no hay desnudos. Sólo encontramos la ilustración (Figura 1) de un apartamento con muebles de diseñador y objetos como el cuadro de una mujer desnuda, un trofeo, un vaso mezclador con dos martinis, una lámpara estilo industrial, un tocadiscos. *Playboy's progress* en lugar de un título parecido a “Cómo llevarte a una chica al dormitorio”, que se puede encontrar en muchas revistas (cómo coquetear, cómo seducir). Aquí, “llevarte a una chica al dormitorio” no es un eufemismo de coger. Es literalmente ir al dormitorio, como la confirmación espacial de que se acaba de culminar un ritual masculino. Los recorridos que se muestran es una puesta en escena en la que “el soltero” va acercando espacialmente a la chica a su dormitorio. Se muestran tensiones en las que ella, cuando se ve acorralada, se aleja (*wanders off*) a la cocina, o en las que el balcón parece el paso previo a la cama.

Todo el tiempo hay muebles, diseñadores, arquitectos, construcciones, edificios, dibujos, intercalados con las modelos posando así. *Playboy* no parece una revista de pornografía; sino más una revista sexy de arquitectura. *Playboy* dibuja una domesticidad y una vida interior apetecible para los hombres, una alternativa contra la figura del hombre público de negocios. Hefner crea *Playboy* y con ello *crea un espacio, propone prácticas y hábitos, transforma al Hombre*, nos dice Preciado, logra una revolución política y sexual. Pero hay dos cuestiones que podrían empezar a preguntársele a Preciado. La primera sería sobre el papel de la arquitectura en esta revolución política y sexual y en qué escala se hace. La segunda, sobre los modelos de masculinidad y feminidad que aquí se juegan.



Figura 2. Miss November 1954, *Playboy*.



Figura 3. Buckminster Fuller sobre la ciudad del futuro para *Playboy*.



Figura 4 (arriba). Lisa Winters en la *womb chair* de Eero Saarinen para *Playboy*.

Figura 5 (abajo). *Barbie's Dreamhouse*. Recuperada de *Architectural Digest*.





## DISEÑO O DESEO:

### ¿PUEDE LA ARQUITECTURA CAMBIAR AL MUNDO?

Sobre la primera pregunta, ¿qué papel juega la arquitectura en esa revolución? ¿por qué Hefner logra lo que las arquitectas feministas apenas pueden articular<sup>6</sup> como una apuesta al futuro<sup>7</sup>? Preciado dice que Playboy no accede a «la subjetividad a través de la narración psicológica sino a través de la representación arquitectónica»<sup>8</sup>.

Aunque vengan de distintos lugares, los paralelismos entre *Playboy* y algunos proyectos feministas son notables. La cocina, un espacio culturalmente asociado a lo femenino, ha buscado ser replanteada desde el diseño por más de una arquitecta. Por ejemplo, Melusina Fay Peirce (1836-1923) «reivindicó las casas sin cocina en la segunda mitad del siglo XIX»<sup>9</sup>. Zaida Muxí observa que Fay Peirce articula esta propuesta a partir de notar que los procesos sociales de industrialización y modernización estaban redefiniendo las actividades del hogar. Escuelas y hospitales, recientes en la época, trasladaban a la esfera pública la educación y algunos cuidados relativos a la salud. Bajo esta lógica, Fay Peirce propone un modelo de vivienda sin cocina, buscando liberar a las mujeres de algunas tareas ligadas al hogar como la preparación de alimentos. Por supuesto, este modelo no tuvo éxito.

Un modelo de cocina —que más que un modelo fijo es un sistema de mobiliario modular— que sí se vuelve icónico y que define a las cocinas modernas y actuales es el de Margarete Shütte-Lihotzky (1897-2000): la cocina *Frankfurt*. Este proyecto «es uno de los hitos más reconocidos de las políticas de vivienda de la República de Weimar, significando una transformación de la vida cotidiana moderna»<sup>10</sup>, que parte de una visión taylorista y de racionalización del trabajo doméstico: «anuncia la importancia de la fabricación en serie para reducir los costes de estos espacios»<sup>11</sup>. Superficies metálicas para la limpieza, módulos para que todo estuviese al alcance de la mano y evitar desplazamientos, aparatos innovadores como secadoras, lavadoras y planchas, esta arquitecta «confiaba en la liberación de la mujer por medio de la racionalización y del ahorro del tiempo utilizado en las tareas domésticas»<sup>12</sup>. Algunas décadas después, en la década de los cincuenta, Hugh Hefner diseña una cocina que bien podría pensarse como la fusión entre Fay Peirce y Shütte-Lihotzky un tanto mal interpretada: la *Kitchenless Kitchen*. Vale la pena retomar esta cita sobre la cocina sin cocina descrita

6 Por supuesto no en el sentido de que no sean trabajos importantes de plantear sino de la efectividad que pueden realmente llegar a tener o no.

7 Agregar citas de los otros libros en los que se sugiere el papel del diseño.

8 Preciado, *Pornotopía...*, 84.

9 Zaida Muxí, *Mujeres, casas y ciudades* (Barcelona, dpr, 2018), 115.

10 Muxí, *Mujeres...*, 211.

11 Muxí, *Mujeres...*, 207.

12 Muxí, *Mujeres...*, 213.

por Preciado, en la que, a su vez, cita la descripción de Hefner encontrada en la Revista *Playboy* de septiembre 1956. Dice:

*Playboy* afirma sin rodeos que no son las mujeres sino *los hombres, profesionales formados en la fabricación de herramientas y el manejo de máquinas, quienes están plenamente capacitados para desempeñar las nuevas tareas domésticas* automatizadas. (...) El diseño de la cocina es una operación de camuflaje. En el ático, cuyo espacio es casi totalmente abierto, la cocina es una zona cubierta tras una mampara de fibra de vidrio. Detrás de este panel descubrimos algo que difícilmente evoca una cocina. Todos los utensilios y objetos de limpieza, al menos para un observador de la época, parecen complejas piezas tecnológicas: “Las paredes de la cocina consisten en seis paneles (...) Todo está en su sitio, como comprobará, pero cuidadosamente guardado y diseñado para obtener la mayor eficiencia con el mínimo de agitación y esfuerzo de la *hausfrau*. Recuerde que estamos en la cocina de un soltero, y a menos que sea del tipo más bien raro, prefiere cocinar y degustar especialidades sin mucha demora, y con la misma intensidad *detesta fregar platos, hacer la compra y poner orden*”. El visitante manifiesta su sorpresa (“¿Dónde están las cosas?”) (...) como en un lapsus freudiano, el sintagma “las cosas” sustituye al sintagma “ama de casa”. (...) *Playboy* había roto el último tabú (...): había hecho que la mujer desapareciera de la cocina. *La limpieza del hogar, que Playboy considera un típico “trabajo manual de la hausfrau”, es desempeñada por máquinas...*<sup>13</sup> (cursivas mías).

Esto es completamente contradictorio. En realidad, hay pocas diferencias entre la *Kitchenless Kitchen* y la cocina *Frankfurt* en tanto que buscan utilizar los mismos avances tecnológicos para optimizar el trabajo; también hay pocas diferencias entre la cocina de Hefner y la vivienda sin cocina de Fay Peirce en tanto que se le apuesta a mantener a la casa, en la medida de lo posible, lejana del lugar de preparación de alimentos. Y es interesante que, partiendo de premisas tan opuestas, los proyectos lleguen a resultados bastante parecidos. Podríamos empezar por reconocer lo que, en términos concretos, sí tienen en común las feministas con los snobs: para todo el mundo es conveniente optimizar las tareas domésticas.

Pero no podemos ignorar las diferencias sustanciales que se le pueden reprochar a Preciado, que ignora, en un esfuerzo por representar a *Playboy* como algo mucho más subversivo de lo que en realidad es. Primero, *¿los hombres, profesionales formados en la fabricación de herramientas y el manejo de máquinas, quienes están plenamente capacitados para desempeñar las nuevas tareas domésticas?* ¿Lo son? Y unas páginas después, en una nota a pie Preciado dice «*Playboy* no duda en aconsejar al soltero que contrate a una asistenta para que haga las faenas domésticas una vez a la semana, con tal de evitar el peligro de que una mujer asentada en la casa asuma esta responsabilidad»<sup>14</sup>. ¿Se necesitará ser demasiado hábil en la fabricación de herramientas y el manejo de máquinas para contratar a una trabajadora del hogar? La única diferencia entre

13 Preciado, *Pornotopía...*, 97-8.

14 Preciado, *Pornotopía...*, 98.

el soltero con el hombre suburbano es que el primero se cena un corte y el segundo, *casserole*, pero sigue teniendo poca o nula identificación con lo doméstico como la esfera en la que se sostiene la vida. Con la masculinidad y la inutilidad intactas.

Lo que sí es interesante es que arquitectas como Melusina Fay Peirce o Margarete Shütte-Lihotzky hayan realizado propuestas décadas antes que Hugh Hefner, la primera con poco éxito pero la segunda bastante más conocida, y que las revistas de Hefner fuesen consumidas con voracidad como un retrato de innovación y contraste. Quizá más que la arquitectura, el diseño de interiores o el mobiliario de autor, aquello mucho más significativo para el éxito de *Playboy* es la revista en sí, los medios masivos de comunicación, que nos da pistas sobre qué es eso llamado arquitectura en nuestros días. No en tanto a proyecto, diseño o propuesta espacial sino en tanto a imagen.

Podríamos pensar lo mismo de nuestros tiempos: no tiene el mismo efecto aquello que se comparte entre un grupo —por ejemplo, un grupo académico— que aquello que se comparte en internet y se vuelve primero viral y luego tendencia. La primera revista *Playboy* vendió casi 60,000 ejemplares. ¿Dónde está la razón de su éxito? ¿Será que 60,000 ejemplares en un primer número se venden porque la arquitectura vende así? Y una revista que desde sus inicios proponía una revolución política y sexual, ¿vende 60,000 ejemplares inmediatamente?

Algunas voces feministas como Marta Lamas han sugerido que para explicar una parte importante de la dimensión política de la vida nos ha faltado incorporar explicaciones que tomen en cuenta la teoría psicoanalítica por la luz que puede arrojar para entender a aquello que nos hace tomar decisiones, identificarnos, movernos, detenernos, más allá —o más acá— de las decisiones aparentemente intencionadas. En esta misma línea, Chantal Mouffe escribe en su libro *En torno a lo político*, que hay una resistencia fuerte al psicoanálisis y a sus enseñanzas, y sugiere que comprender las pulsiones que mueven a los actores sociales es clave.

Esta es una posible respuesta a las preguntas que le he formulado a Paul Preciado: ¿qué hace que el imaginario de género que propone *Playboy* —identidades, roles, relaciones y deseos— sea un imaginario que permea en la sociedad? Mouffe posiblemente contestaría, apoyándose en el trabajo de Elias Canetti, que la dimensión que se hace presente es una afectiva: «la dimensión de lo que he propuesto denominar “pasiones” para referirme a las diversas fuerzas afectivas que están en el origen de las formas colectivas de identificación (...) reconocer el rol de las “pasiones” como una de las principales fuerzas movilizadoras en el campo de la política»<sup>15</sup>. Esto es: en *Playboy* la gente se puede identificar, «permitiendo que las pasiones se movilicen políticamente»<sup>16</sup>.

Con esto se podría sugerir que *Playboy* quizá no propone un imaginario sexual y de género que se vuelve apetecible mediante una propuesta de diseño arquitectónico. Puede que la identificación se dé gracias a un significante previo, en el que el diseño puede jugar un

15 Chantal Mouffe, *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011), 31.

16 *Ídem*.

papel, a lo sumo, de reificación mediante la representación gráfica. Mediante una imagen que, ahí sí, se empieza a consumir masivamente en esa época, en la que surgen «nuevas prácticas de consumo de la imagen suscitadas por nuevas técnicas de producción y distribución y, de paso, codificar un conjunto de relaciones inéditas entre imagen, placer, publicidad, privacidad y producción de subjetividad»<sup>17</sup>.

Y esa revolución política de la que habla Preciado, más que tener una propuesta de distintos roles de género, de masculinidad o de feminidad, distintos afectos, modelos de relación y organización, simplemente confirma algo que ya está ahí. Preciado lo reconoce en ciertas líneas del libro, «*Playboy* apelaba directamente al deseo sexual de los lectores (idealmente proyectados como masculinos, blancos y heterosexuales) y dejaba al descubierto la dimensión carnal de sus prácticas de consumo, reclamando la implicación de sus cuerpos y sus afectos»<sup>18</sup>. También habla de cómo el historiador de arquitectura Sigfried Giedion utiliza el término *playboy* como «clave cultural y criterio historiográfico capaz de describir el periodo de posguerra» (cursivas mías)<sup>19</sup>. Esta es la diferencia entre el proyecto exitoso de Hefner y el proyecto todavía fallido de las arquitectas feministas: *Playboy* no construye un nuevo modelo masculino, ni nuevos deseos. Mouffe sostiene que hay que pensar en la dimensión afectiva de la política para entender que las identificaciones son clave:

para actuar políticamente, las personas necesitan ser capaces de identificarse con una identidad colectiva que les brinde una idea de sí mismas que puedan valorizar. El discurso político debe ofrecer no sólo políticas, sino también identidades que puedan ayudar a las personas a dar sentido a lo que están experimentando (...) resulta, por lo tanto, crucial (...) tomar en cuenta la dimensión afectiva de la política, y para esto es necesario un serio intercambio con el psicoanálisis<sup>20</sup>.

La propuesta que las arquitectas feministas han articulado es que se puede fomentar, incluso proponer, una identidad colectiva nueva mediante el diseño arquitectónico. Lo que tal vez no hemos considerado, es que la identidad colectiva difícilmente va a ser consecuencia del diseño, que las formas de identificación colectivas es aquello que es «lo suficientemente fuerte como para movilizar pasiones políticas»<sup>21</sup>. No el diseño como generador de identificaciones, sino como un proceso productivo consecuente con éstas. Para ligar esto con la segunda pregunta, podemos pensar en *Playboy* casi a manera de receta: un medio masivo de comunicación con un significante reconocible previo.

17 Preciado, *Pornotopía...*, 27.

18 Preciado, *Pornotopía...*, 28.

19 Preciado, *Pornotopía...*, 21.

20 Mouffe, *En torno a...*, 32.

21 Mouffe, *En torno a...*, 37.

## FRANK LLOYD WRIGHT NO ES ESE TIPO DE CHICA

Esto nos lleva a la segunda pregunta sobre cuál es ese significante previo que *Playboy* llega a confirmar. Porque sí, claro que hay un contraste discursivo entre las formas de vida de *Playboy* y las formas de vida tradicionales de los suburbios; aunque Preciado advierte que no pretende leer esto en clave feminista, sí sostiene que *Playboy* es disruptivo en tanto que es un modelo de domesticidad masculino, de hombres de interior, que permite a los hombres plantearse una vida en una esfera que estaba naturalizada hacia lo femenino, desmitificando la figura tradicional del ángel del hogar. Hefner posa en fotografías «vestido con pijama, bañín y zapatillas de estar en casa, situado en un lugar que nunca va más allá del umbral de la Mansión *Playboys*»<sup>22</sup>, «*Playboy* metió a los hombres en sus hogares. Convenció a los chicos de que era fantástico quedarse a jugar en casa (...) arremetía contra las instituciones establecidas del matrimonio y la vida hogareña y familiar en las urbanizaciones»<sup>23</sup>. La cuestión es dónde está el significante previo que logra una identificación y un deseo hacia lo doméstico.

¿Por qué lo doméstico, *locus* tradicionalmente femenino, se vuelve atractivo de manera masiva, en poco tiempo, para los hombres estadounidenses de los cincuenta? ¿Cómo se logra esta «redefinición de las tradicionales fronteras de género»<sup>24</sup>? Si acaso, habría que agregar, de las tradicionales fronteras de género masculinas, porque las mujeres seguían operando bajo la dicotomía esposa-puta. Pero cediendo sin conceder, ¿qué es lo que modificaría tan pronto un régimen espacial? *Playboy* buscaba «desencadenar un movimiento por la liberación sexual masculina, dotar al hombre americano de una conciencia política del derecho masculino a un espacio doméstico y (...) construir un espacio autónomo no regido por las leyes sexuales y morales del matrimonio heterosexual»<sup>25</sup>, y a eso Preciado lo llama un objetivo político y arquitectónico.

¿Quién es ese sujeto masculino que consume *Playboy* y qué sujeto masculino termina siendo después de esta revolución? A lo que quiero llegar es que quizá *Playboy* no era tan revolucionario. Aunque fuese contrario a la institución del matrimonio y la familia y su lugar geopolítico, el suburbio estadounidense ¿dónde está la revolución en mediatizar una vida, doméstica puede ser, pero rodeada de mujeres sin cara y con orejas de conejo cuya única función dentro de este imaginario es coger un rato con “el soltero” y desaparecer del lugar? ¿Realmente *Playboy* supone «un ataque frontal a las relaciones tradicionales entre género, sexo y arquitectura»<sup>26</sup>? ¿Es liberación sexual o confirmación de las prácticas sexuales tradicionales entre hombres y mujeres? ¿La masculinidad hegemónica reprime la sexualidad

22 Preciado, *Pornotopía...*, 31.

23 Preciado, *Pornotopía...*, 33.

24 Preciado, *Pornotopía...*, 37.

25 Preciado, *Pornotopía...*, 33.

26 Preciado, *Pornotopía...*, 20.

de los hombres? El sujeto masculino que consume *Playboy* es perfilado por Preciado como un hombre de mediana edad, casado y frustrado dentro de ese matrimonio, con cierto trauma —en mayor o menor medida— de la posguerra, viviendo en el imaginario del soldado que vuelve a casa, a lo doméstico, a encontrarse con una unidad familiar que ya no le pertenece.

Hugh Hefner también está jugando con los códigos performativos del arquitecto moderno cuando lo fotografían con su pipa al lado de la maqueta de su mansión. ¿Qué significa que Frank Lloyd Wright aparezca en una página y a la siguiente aparezca Marilyn Monroe? No hay un antagonismo directo entre lo masculino y lo femenino porque la diferencia entre ellos es que Frank Lloyd Wright no es objeto de consumo, permanece consumidor, y no tiene el mismo papel que Marilyn Monroe. Uno es el creador, el genio, el artista. La otra es el objeto de consumo. Él es la imaginación, ella la fantasía. Con él, con Hefner, con el “soltero” están los significantes de identificación que hace a *Playboy* funcionar, el deseo de ser; con Marilyn, las conejitas, las casas, las cosas, el estilo de vida, está el deseo de tener. Los dos, por supuesto, se complementan y son partes importantes de un imaginario. En ese mismo sentido opera el público. Los consumidores son los hombres suburbanos estadounidenses.

¿Realmente es subversivo, es un cambio de paradigma? ¿Sí podemos decir que la arquitectura instaló en el imaginario estadounidense una masculinidad alternativa, un cambio en los roles de género? Entonces, ¿en qué deviene ese sujeto masculino? ¿Quién llega a ser después de *Playboy*? Un hombre cuya identidad consiste, en su totalidad, en tener varias parejas sexuales al día, en beber, fumar, divertirse y consumir es la contranarrativa del sueño americano? *Playboy* es el sueño americano, por eso funciona masivamente. Porque el sueño americano no es sólo el matrimonio feliz, la casa en los suburbios, los hijos que no hacen ruido y la última podadora de césped. Es eso en lo doméstico.

Pero las conejitas, las fiestas, el consumo y la diversión en lo público, con los amigos hombres, *boy's night*. Es el éxito, el prestigio, la propiedad y el individuo. *Playboy* es la puesta en escena de un “hombre exitoso”. En esas páginas existe una sola persona, el soltero, el *Playboy*; el resto, mujeres, casas y martinis, se muestran explícitamente como sus propiedades. Esa masculinidad alternativa de la que nos habla Preciado. La cocina sigue siendo aburrida y ajena; “el soltero” recomienda contratar a una trabajadora del hogar. Preciado sí reconoce que siempre es un terreno seguro: «Tanto el diseño arquitectónico (...) los muebles o electrodomésticos del ático de soltero de 1956 pretendían funcionar como aparatos conversores (...) [del] trabajo en ocio, desvestir lo húmedo, humedecer lo seco, hacer que lo homosexual fuera heterosexual (...) un juego sin riesgos y con posibilidad de vuelta a casa»<sup>27</sup>.

¿Qué hubiera sido de *Playboy* si la subversión de Hefner le hubiera apostado a imágenes de hombres en lo doméstico, cantándole a un bebé, regando plantas, decorando un pastel, lavando ropa y platos y pisos? ¿Hubiera tenido éxito? El diseño no era suficiente. Las típicas imágenes de Hefner posando en el centro del plano, frente a su mansión, frente a su avión,

frente a su casino, con cinco *bunnies* a un lado y cinco al otro, ¿son una identidad masculina alternativa al hombre estadounidense? Yo no lo creo. Aunque queramos pensar que hay algo distinto, *he is that kind of a boy*.

## BARBIE—TOPÍA Y LO POSDOMÉSTICO

Hace apenas unos días se estrenó la esperada y exitosa película de Greta Gerwig, *Barbie* (2023). A lo largo de la película, la casa de Barbie, nada más y nada menos que la *Dreamhouse*, es un escenario central de los conflictos de la película y un indicador que acompaña los giros.

Pero antes de entrar a la trama de la película, quiero mencionar que, como era de esperarse de una directora como Gerwig, nada de cómo está diseñada la casa es azaroso. La *Dreamhouse* en la película tenía que asemejarse en la medida de lo posible a una casa de muñecas que, por razones obvias, son una especie de maquetas visitables para que les niños puedan jugar. Gerwig y su equipo de producción y diseño de set, Sarah Greenwood y Katie Spencer, buscaron entonces una tipología de casa abierta —que evitara hacer un corte a lo Matta-Clark o como los modelitos que hacemos los estudiantes de arquitectura— y encuentran inspiración en el *International Style*: la casa de Barbie es una reinterpretación rosa, de tres pisos y bastante más divertida de la casa Kaufmann de Richard Neutra, equipada con muebles modernistas de diseñador de finales de los cincuenta y principios de los sesenta<sup>28</sup>.

Aquí Barbie despierta en una cama en forma de concha de mar, en el tercer y último piso de su casa. Lo primero que hace no es revisar su teléfono para ver si Ken le escribió, sino saludar con un grito a sus amigas. Se viste en un vestidor que ocupa por completo el segundo piso, repleto de vitrinas donde aparece su ropa a lo *Clueless*, se baña, se cepilla el cabello. Baja por una resbaladilla a desayunar en un comedor de *Tulip Chairs* rosas de Eero Saarinen. Se alcanza a ver una *Ball Chair* de Eero Aarnio, también en rosa. Antes de comenzar su día sube a la azotea desde donde puede contemplar *Barbieland*. Pero sobre todo, ve su vecindario: un panóptico en el que viven sus amigas en casas parecidas, sin paredes ni puertas, puras columnas. Y también sin hombres. En planta baja tiene una terraza con alberca y un bar al lado de la cocina. Hace fiestas, baila. Y cuando se van sus invitados y Ken se acerca, Barbie le dice sonriente «ya puedes irte» y «no te quiero aquí» y «es noche de chicas», *this is my Dreamhouse, it's Barbie's Dreamhouse, it's not Ken's Dreamhouse*. Y vuelve a su sala con sus amigas bailar. Barbie, en su casa, se divierte.

La trama de la película va cambiando con la casa. En la película, Barbie vive una vida idílica hasta que comienza a tener pensamientos de muerte, y se entera de que debe ir a buscar a la niña que juega con ella para ayudarla. Mientras la casa pertenece a Barbie, *Barbieland* está en orden. Ella se da cuenta de que el patriarcado llegó a transformar *Barbieland*

28 «Inside the Barbie Dreamhouse, a Fuchsia Fantasy Inspired by Palm Springs», *Architectural Digest*, acceso el 27 de julio de 2023, <https://www.architecturaldigest.com/story/inside-the-barbie-dreamhouse-a-fuchsia-fantasy-inspired-by-palm-springs>.



en *Kendom* cuando llega a su casa y ve a Ken como paracaidista instalado. Todo vuelve a la normalidad cuando Ken se va, y le dice que pensaba que en esa casa vivirían juntos. Ken llama a la *Dreamhouse* rediseñada por él la *Mojo Dojo Casa House*. Ésta es una sátira a los códigos y representaciones absurdas de la hipermasculinidad como frigobares diminutos, caballos, patallas planas, sillones reclinables de *La-Z-Boy*, barbacoas y claro, mujeres atendiendo a los Kens, sirviendo cerveza, haciéndoles masajes en los pies, riéndose de sus chistes.

¿Quiénes son los “villanos” concretos de la película? Los pensamientos sobre la muerte de Gloria (la mujer hispana que resultó ser quien jugaba con Barbie), Mattel y Ryan Gosling, el Ken principal. Esto llama la atención porque Ken es la pareja de Barbie. ¿Qué lo hace querer dominar *Barbieland*? Ken «vuelve a instaurar el *Kendom*, instituyendo a los Kens como superiores y colocando Barbies en roles subordinados que existen para mimar y performar ternura para los Ken en sus vidas»<sup>29</sup>, por un resentimiento hacia Barbie que pone en evidencia lo dañinas que son las relaciones y roles patriarcales tanto para mujeres como para hombres. «Los espacios de las *manosferas* sirven como un camino hacia el extremismo de derecha para hombres jóvenes: lo que comienza como resentimiento hacia un enamorado puede rápidamente convertirse en acoso activo, violencia...»<sup>30</sup>.

Pero volviendo a la casa, cualquier parecido entre la *Mojo Dojo Casa House* y la Mansión *Playboy* es mera coincidencia. Y cualquier parecido con la realidad, también. Arquetipos de casas en las que los hombres existen a sus anchas, deciden, disfrutan y se divierten son, en muchos sentidos, la norma. Preciado llama a la Mansión *Playboy* una pornotopía por ser una yuxtaposición de incompatibilidades espaciales: «produciendo brechas en las formas tradicionales de espacialización del poder y del conocimiento (...) [que] altera las relaciones habituales entre forma y función»<sup>31</sup>.

Pero Gerwig elige estos códigos —caballos, pantallas planas y cerveza— tan compatibles y parecidos a los códigos de *Playboy*, para representar aquello que Ken toma del “mundo real”. Incluso se pregunta ¿por qué Barbie nunca me habló del patriarcado? La heterotopía no está en *Playboy*, así como no está en la *Mojo Dojo Casa House*: está en Barbie. Por supuesto, Barbie representa muchos estereotipos de la feminidad en un sentido obvio, sí. Usa tacones todo el tiempo, kilos de maquillaje, vestidos típicos de los suburbios gringos de los cincuenta, tiene el cabello de cuatro personas juntas y es muy probable que vomite color rosa; es una muñeca, evidentemente.

Pero, en otros sentidos sí es bastante atípica. Sobre todo el que me interesa aquí, en un sentido arquitectónico, es una «máquina epistemológica y económica»<sup>32</sup>. ¿Cómo elige

29 Akin Olla, «I wept for Ken: why men have the most to gain from watching Barbie», *The Guardian*, acceso el 3 de agosto de 2023, <https://www.theguardian.com/commentisfree/2023/aug/01/barbie-film-ken-ryan-gosling-patriarchy>. Traducción mía.

30 *Ídem*.

31 Preciado, *Pornotopía...*, 118.

32 Preciado, *Pornotopía...*, 131.



Gerwig retratar la domesticidad? ¿Quién es Barbie en lo doméstico? No vive en calidad de madre, ni en calidad de esposa, ni en calidad de ama de casa. Si eso para Hefner es un *Playboy*, ¿cómo se le llama a la mujer que vive así? ¿Quién es ese monstruo entonces? Preciado hace una pregunta interesantísima, notando que estas puestas en escena de la domesticidad y la vivienda atentan directamente contra la institución matrimonial y familiar: «¿qué tipo de mujer habitaría un espacio posdoméstico?»<sup>33</sup>. Y la responde de la peor forma posible, con el arquetipo más aburrido que encontró: la *girl next door*<sup>34</sup>. Imposible pensar en la posibilidad de la soltería femenina que no sea una etapa de transición y búsqueda sino de disfrute.

Llama muchísimo la atención que, despojadas las mujeres de familia y matrimonio, Preciado no haya encontrado una manera femenina de existir en el mundo que no se definiera en torno al soltero; al parecer lo único que podemos ser, de no elegir ser esposas o madres es ser vecinas. Preciado cuenta también que incluso Hefner intenta hacer de la *girl next door* una identidad política feminista en la publicación *Playboy 40 ans*, cuando en una declaración destaca la importancia de esta figura al ser una mujer a la que le gusta el sexo. Independientemente de eso, también es de reconocer que

la definición de la *playmate* no era sexual, sino geográfica. Situada en el umbral del apartamento del soltero, al mismo tiempo al alcance de su mano, pero ajena a su propio entorno doméstico, la «vecina de al lado» estaba destinada a convertirse en materia bruta para la fabricación de la compañera ideal. Finalmente, para un soltero que no salía de su apartamento, la mejor presa sexual no podía ser otra que la chica de al lado<sup>35</sup>.

Por suerte para todas, Barbie. Ésta es una película en la que, inevitablemente, la idea de lo lúdico está presente. En una entrevista, America Ferrera, la actriz que interpreta a Gloria dice: «crecer es sobre dejar atrás cosas infantiles, particularmente para las mujeres, y no tanto los hombres, que pueden tener sus *men caves* y jugar con sus videojuegos por siempre, y las mujeres es como, adiós juguetes, haz las tareas del hogar, crece». ¿Las mujeres cómo vivimos el deseo, la diversión, lo lúdico, en lo doméstico?

En la *Dreamhouse* no existe el trabajo doméstico, es puro deseo y autocuidado narcisista. Barbie le ganó a Hugh Hefner porque su placer ni siquiera pasa por tener en su casa a muchos conejitos listos para coger. Lo disruptivo en *Playboy* es, si mucho, la decoración. Y tal vez por eso Hefner tiene que incluir en su revista tanto lenguaje de diseño. Ken simplemente no tiene lugar ahí, hay una frontera espacial que él no cruza, el umbral desde donde mira a

33 Preciado, *Pornotopía...*, 161.

34 Hay que reconocer el tono que tiene Preciado para escribir con una hábil distancia en la que no queda claro dónde queda el narrador. La *girl next door* es lanzada por Hefner, no es una respuesta de Preciado. Y mi diálogo es con este último porque me interesa lo que tiene que decir el arquitecto, no el empresario. Pero es verdad que siempre oscila, como buen escritor, entre la crítica y la admiración.

35 Preciado, *Pornotopía...*, 63.

Barbie irse a bailar, en su sala, con sus amigas. Es una *Playgirl* cuyo deseo está en ella misma, en esas amigas, en la contemplación propia y territorial —cuando se sienta en el tocador o ve desde su cama el panóptico en el que viven las demás o se para en la azotea a contemplar *Barbieland* antes de comenzar su día. Es una hedonista absoluta y también la encarnación de todo lo criticable por los feminismos más decoloniales. La *Dreamhouse* es la mansión posdoméstica<sup>36</sup> de la soltera por excelencia.

Por mucho que personalmente me fascine ver modelos femeninos en el cine que sobreromantizan la soltería y la independencia y le dan pocos segundos de su existencia al amor romántico, no pretendo retratar *Barbieland* como un paraíso idílico aunque mercantilizado. De hecho, uno de los mensajes centrales de la película tiene una velada crítica al posfeminismo como una postura que se ha enfocado demasiado en reivindicar un empoderamiento que tiene sus cimientos en una formación académica, poder adquisitivo y capital cultural<sup>37</sup>. Empoderamiento del que ya hablé en el capítulo anterior, y que termina también por excluir otros modos de existencia que no son el de la profesionalista exitosa<sup>38</sup>.

Sin embargo, el ejemplo de Barbie lo utilizo para resaltar la interesante identificación que hace la directora sobre la arquitectura como un «instrumento que produce formas específicas de saber y de representación»<sup>39</sup>. Gerwig entiende de regímenes espaciales dicotómicos y de la manera en que se vinculan con los discursos sobre la masculinidad y la feminidad; tanto desde los feminismos como fuera de ellos. En *Arquitectura*, ¿hasta qué punto estamos logrando desmenuzar, entender, conceptualizar los datos sexuales y de género de estos regímenes, más allá de remitirnos a la dicotomía de lo público y lo privado?

36 Lo posdoméstico para Preciado es una superación de la domesticidad tradicional: «Mientras que el hogar femenino se caracteriza por ser un espacio natural donde se privilegian las tareas de la reproducción, el espacio posdoméstico del playboy se caracteriza por ser un nicho tecnificado y ultraconectado a redes de comunicación, dedicado a la producción de placer=trabajo=ocio=capital».

37 Lo mismo que la película veladamente critica también es su talón de aquiles. Por ejemplo, cuando Barbie regresa con Gloria y Sasha a recuperar *Barbieland* les dice «esperen a conocer mi *Dreamhouse*, todo lo que compré y poseo las inspiraré».

38 En los primeros diálogos, una narradora en *off* dice «gracias a Barbie, todos los problemas del feminismo han sido resueltos». Las siguientes dos horas van sobre las limitaciones que el empoderamiento profesional y la independencia económica basados en cuestiones meritocráticas han tenido en un proyecto feminista.

39 Preciado, *Pornotopía...*, 131.

*Zanjas, abismos, arbustos que lastiman, borrachos masturbándose. Mientras La Tía Encarna se pierde entre los matorrales, comienza a suceder la magia. Las putas, las parejas calientes, los levantes fortuitos, aquellos que logran encontrarse en ese bosque improvisado, todos dan y reciben placer dentro de los autos estacionados a la bartola, o echados entre los yuyos, o de pie contra los árboles. A esa hora, el Parque es como un vientre de gozo, un recipiente de sexo sin vergüenza. No se distingue de dónde provienen las caricias ni los lengüetazos. A esa hora, en ese lugar, las parejas están cogiendo.*

CAMILA SOSA VILLADA

*El registro afectivo/emocional no es un fenómeno superficial de fácil demarcación o explicación; las disciplinas científicas han tendido a suprimirlo o ignorarlo. Ello obliga a una reorganización del lenguaje y a un cambio de políticas epistemológicas. Si en la actual producción del conocimiento, la propia existencia de la cultura ha sido cuestionada, el giro afectivo pone a prueba las categorías occidentales más arraigadas en las ciencias del siglo XXI. De la misma manera, el dilema espacial de las emociones obliga a preguntarnos si la construcción académica del conocimiento arquitectónico-urbano, será capaz de caerse.*

YOHANNA LOZOYA

# espacio

# ese bosque improvisado será capaz de

C a e r  
s  
e

## LA IDEA DE ESPACIO EN ARQUITECTURA

Este capítulo me ha servido como preámbulo para pensar sobre el discurso sobre el espacio en arquitectura, y retomo aquí dos preguntas que esboqué en el planteamiento de esta investigación: ¿cuál es el imaginario sobre el espacio en la literatura feminista en arquitectura? y ¿en qué medida el imaginario feminista acaba reproduciendo el hegemónico en la concepción del espacio? Las arquitectas feministas hemos codificado la espacialización del género en torno a la dicotomía de lo público y lo privado. Antes de analizar esta dicotomía, que ya algo he planteado hasta aquí, es necesario revisar la noción de espacio.

En la disciplina arquitectónica, hablar del espacio es hablar de una categoría ya dada. Desde las aulas se instruye que aquello conocido como espacio no es más que el producto que los arquitectos moldean. Es la materia exterior a los cuerpos que puede dividirse, limitarse, fragmentarse y cambiar a manos humanas con la finalidad de habitarlo. Esta categoría es básica para la producción teórica dentro del campo, pero pocas veces es revisada. A veces se utiliza de manera indistinta con otras categorías como lugar, diseño o arquitectura. A veces “arquitectura” y “espacio” son sinónimos, a veces los “espacios” son algo que diseña y materializa “el arquitecto”.

El modelo espacial que se toma como punto de partida en los textos de arquitectura con perspectiva de género de pronto se muestra congruente con la idea del espacio cartesiano. Johanna Lozoya menciona que «Los modelos espaciales a partir de los cuales se imagina lo arquitectónico en esta literatura son «la caja contenedor», «la ciudad» (idea, diseño, materia y prácticas), «la frontera» (fenomenología de los límites o interior-exterior), «el escenario», «la

atmósfera», «el paisaje» y otros pocos más»<sup>1</sup>. Desde nuestras etapas formativas enfatizamos mucho la parte tangible, técnica, y la manera que tenemos de aproximarnos a la vinculación entre lo sociocultural y lo espacial es mediante una noción positivista del espacio; lo que no es puro, duro y cuantificable no sirve.

Lozoya se pregunta «¿Dónde “encajan” los sentimientos en esos espacios? La selección de la palabra encajar es indicativa, puesto que su aproximación a la espacialidad arquitectónica es la de fronteras del edificio»<sup>2</sup>. La misma pregunta podríamos hacer en términos de género. En las propuestas de arquitectura con perspectiva de género se está conceptualizando como un añadido más maleable que, precisamente “encaja” en un entorno construido sólido. Se estandariza una manera de abordar estos fenómenos desde una idea de diseño y de espacio que de fondo no es tan distinta a la hegemónica, en la que el espacio

Ha tendido a ser considerado principalmente como un entorno construido arquitectónicamente, un envase físico para las actividades humanas (...) Esto ha concentrado la atención en las formas materiales sintetizadas de la espacialidad urbana, muy a menudo dejando de lado sus cualidades más dinámicas, generativas, explicativas y relativas a su desarrollo (...) [se] acaban reproduciendo modelos anclados a una representación icónica de imágenes estáticas que neutralizan las posibilidades de entender las especificidades de los lugares<sup>3</sup>.

Esta perspectiva la podemos observar en algunos libros como el de Cevedio: «romper la línea divisoria de estos espacios, entremezclándolos, reivindicando un uso mixto, un uso semi-público/semiprivado, para romper con tabúes, con ideas que separan las tareas productivas de las improductivas ¿o, acaso el ocio no puede ser productivo?, destruyendo así la idea de vivienda como espacio cerrado, separado con una línea divisoria de lo público»<sup>4</sup>.

Aquí hay varios indicadores de la separación entre espacio como objeto y habitador como sujeto. La noción de la relación entre el habitador y lo habitado, un producto terminado, un escenario donde la posibilidad de la experiencia queda limitada al uso que se le puede dar, un uso limitado por las condiciones socioeconómicas de quien tiene o no acceso “al espacio”. La noción de espacio con la que trabajamos, el espacio cartesiano, está ligado a la noción de cuerpo: «Una tarea fundamental de la empresa de Descartes fue instituir una divisoria ontológica entre un dominio considerado puramente mental y otro puramente físico. Cada

1 Johanna Lozoya, «Si sonrías a un edificio, el edificio te sonreirá de vuelta», *Academia XXII*, vol. 13, n.º 25 (2022): 200.

2 Lozoya, «Si sonrías a un edificio, el edificio te sonreirá de vuelta», 202.

3 Carla Filipe, «Ideologías Neoliberales y la Comprensión Espacio Tiempo: analizando la configuración espacial escalar desde la producción del discurso político y las dinámicas socio espaciales en México», *REVIS-TARQUIS*, vol. 7, n.º 2 (2018): 43.

4 Mónica Cevedio, *Arquitectura y género. Espacio público, espacio privado* (Barcelona: Icaria, 2003), 75.

costumbre, actitud y sensación queda definida de esta manera»<sup>5</sup>.

Es interesante notar que otros campos que han incorporado estas dimensiones al análisis arquitectónico se han enfrentado a obstáculos similares. Por ejemplo, Lozoya también indica que, en los estudios de las emociones, «la perspectiva analítica del giro afectivo tiene más que ver con el estudio de la naturaleza de las interacciones del mundo, que con el de la naturaleza de los objetos que interaccionan»<sup>6</sup>. En este sentido, los obstáculos epistemológicos que se encuentran al momento de buscar otras construcciones conceptuales sobre el espacio ponen en evidencia que las preguntas subyacentes son las mismas (de líneas de investigación como arquitectura y género o arquitectura y emociones).

Valdría la pena entonces tener una visión sobre otros aspectos como por ejemplo de qué manera los procesos económicos dan pie a la organización territorial, qué es lo que origina al entorno construido, cómo se dan las relaciones e interacciones entre los habitantes, cómo se puede articular una noción de espacio desde la consideración de los procesos sociales y geográficos y no desde la idea arquitectónica de la creación, o cómo se puede hablar sobre espacio y cuerpo sin tener que utilizar esas categorías como tradicionalmente estamos acostumbrados a utilizarlas en Arquitectura. Como indica Carla Filipe acerca de los modelos que utilizamos para explicar la espacialidad, «la producción discursiva de las nuevas formas urbanas bajo el nuevo sistema neoliberal de acumulación flexible no puede ser explicado desde tendencias neopositivistas y neoclásicas»<sup>7</sup>.

¿Cómo hablar del espacio alejándonos de la noción que lo concibe como producto final, absoluto e inmutable en el paso del tiempo, de un “espacio fijo”? La idea del espacio fijo es popular dentro de la disciplina arquitectónica pues ratifica el mito de que El Arquitecto, El Diseñador, El Planeador —en singular, con mayúsculas y en masculino— tiene control absoluto sobre su dominio territorial, tanto como el cliente se lo permita. Cuando se dice que El Arquitecto diseña o hace las ciudades, los espacios, las viviendas, pareciera no considerarse que el diseño y la planeación es únicamente una parte de los procesos productivos del entorno construido. Tomar como premisa que estos procesos exceden y anteceden a la figura del Arquitecto también nos aleja de estar «atrapados en un sistema de sujeción»<sup>8</sup> en el que la noción de espacio como una maqueta 1:1 en la que podemos hacer cambios tangibles y palpables a voluntad.

La filosofía mecanicista de pensadores como Descartes que «calcula, clasifica, hace

5 Silvia Federici, *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2015), 227-8.

6 Johanna Lozoya, «Giro afectivo: una aproximación al dilema espacial de las emociones», *Bitácora Arquitectura*, n.º 39, (2018): 35.

7 Filipe, «Ideologías Neoliberales y la Comprensión Espacio Tiempo: analizando la configuración espacial escalar desde la producción del discurso político y las dinámicas socio espaciales en México», 40.

8 Federici, *Calibán y la bruja...*, 231.

distinciones y degrada al cuerpo sólo para racionalizar sus facultades»<sup>9</sup> y que ha contribuido a «incrementar el control de la clase dominante sobre el mundo natural (...) [y] en el control sobre la naturaleza»<sup>10</sup> ha permeado hasta nuestros días y difícilmente podemos deshacernos de ella. El cuerpo mecanicista tiene formas de comportamiento uniformes que operan de maneras cuantificables en el espacio mecanicista. Estamos insertos en una «racionalización del espacio y del tiempo que caracterizó a la especulación filosófica de los siglos XVI y XVII»<sup>11</sup> y de la que todavía somos herederos.

### LO PÚBLICO, LO PRIVADO Y TODO LO QUE AHÍ YA NO CABE

La dicotomía público/privado que ahora voy a abordar ha sido ampliamente trabajada desde los estudios de género, y recientemente ha sido trabajada desde la Arquitectura. Pero antes, quiero mencionar que el concepto de “espacio público” que usamos en Arquitectura es previo a la incorporación de la dicotomía público/privado en esta disciplina, y no está necesariamente codificado desde una perspectiva de género. El concepto de espacio público, como Carla Filipe lo indica:

El concepto de espacio público es un concepto relativamente reciente que surge en los años setenta (sobre todo en documentos administrativos y de carácter estatal) y que emerge en los ochenta, tanto en el ámbito académico como político, definido como el espacio democrático, universalista y plural, desvinculado del capitalismo económico global y como promesa de la posmodernidad y de gobiernos progresistas que abogan ideológicamente la libertad y transformación totalitaria y unificadora. En este sentido, el espacio público por su carácter de lo público como la posibilidad de representación igualitaria de un Estado que protege a sus ciudadanos, se vuelve un concepto dominante como formación discursiva de legitimidad política de los proyectos de renovación urbana, marco representacional de formas políticas de desarrollo, sobre todo en contextos de subdesarrollo como el caso de América Latina<sup>12</sup>.

En la arquitectura con perspectiva de género, la concepción que tenemos del espacio no deja de ser congruente con el espacio mecanicista y se mantiene anclada la dicotomía público-privado. Los libros de mi análisis que sirvieron para este apartado son el de María Novas (2021), *Arquitectura y género: una introducción posible* y el de Mónica Cavedio (2003), *Arquitectura y género: espacio público-espacio privado*. El primero es uno de los libros más recientes, que circuló en librerías en México y está prologado por Zaida Muxí. El segundo es un libro pionero, es el único libro explícitamente de arquitectura, escrito por una sola autora, que está incluido

9 Federici, *Calibán y la bruja...*, 230.

10 Federici, *Calibán y la bruja...*, 231.

11 Federici, *Calibán y la bruja...*, 238.

12 Carla Filipe, «La falsa democracia del espacio público. Geopolítica, producción discursiva y cartografías del poder en América Latina», *Decumanus*, vol. 5, n.º 5, (2019): 3.

en las asignaturas de género en el Plan de Estudios 2017 de la Facultad de Arquitectura de la UNAM; ha sido un referente.

La premisa en ambos es que el régimen espacial en el que vivimos «estableció el ideal de las esferas separadas o división espacial entre producción (espacio público, valorado, lugar de trabajo, remunerado, masculino) y reproducción social (espacio privado, despreciado, no remunerado, femenino)»<sup>13</sup>. Encuentro premisas que terminan por ser aseveraciones poco revisadas, del tipo: «...la ciudad, que tan rígidamente nos divide la vida en dos espacios impuestos y diferentes: el público y el privado»<sup>14</sup>; «...a las mujeres no les pertenece el espacio público, a pesar de que tradicionalmente les fuera asignado, por también estar diseñado desde una mirada patriarcal»<sup>15</sup>; «Las relaciones dentro-fuera, público-privado, son relaciones, por tanto, que evidencian el poder y la dominación de un género sobre otro»<sup>16</sup>; «El hombre reivindica lo público sobre lo privado, prefiriendo así la escala y lo monumental a lo selectivo e íntimo»<sup>17</sup>.

El espacio, para las arquitectas feministas, es algo que se *usa*; su problematización es siempre desde cómo se “ocupan los espacios”, con qué actividades. Es un tema de utilidad y racionalización. En el texto de Cevedio lo vemos de manera explícita «Trato de realizar una crítica que revise teorías, métodos y proyectos, manifestando el vínculo entre género, política y arquitectura; entrelazándolos para analizar *las diferencias de género, en el uso y apropiación del espacio*»<sup>18</sup> (cursivas mías). O también «si bien considero que el espacio no tiene sexo, su valoración se hace a través de quién hace uso de él»<sup>19</sup>.

El espacio a través del uso establece necesariamente una relación de objeto-sujeto. En el libro de Novas, el capítulo en el que desarrolla esto lleva por título «El sesgo patriarcal del diseño del espacio»; completamente congruente con la noción positivista de que el espacio es la materia prima con la que los arquitectos diseñan. También menciona, «Desde hace algunas décadas, la integración de la perspectiva de (la igualdad) de género, ha sido la herramienta principal para incorporar los *intereses de tipo práctico y estratégico* en la creación de normas, teoría y práctica de la arquitectura, el diseño urbano y la planificación territorial en Europa y Latinoamérica»<sup>20</sup> (cursivas mías). A saber por qué en Europa y Latinoamérica, pero en esto Novas tiene razón.

Uno de los supuestos principales de los que parten los planteamientos es que «las ciudades/los espacios han sido pensados para los hombres». Lo que habría que poner en

13 María Novas, *Arquitectura y género: una introducción posible* (Barcelona: Melusina, 2021), 87.

14 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 12.

15 Novas, *Arquitectura y género...*, 106.

16 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 25.

17 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 39.

18 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 18.

19 Cevedio, *Arquitectura y género...*, 20.

20 Novas, *Arquitectura y género...*, 92.



duda no es tanto para quién han sido pensadas las ciudades, sino si existen porque han sido pensadas. La pista puede no ser errada, pero la idea de que el territorio es resultado de las decisiones de un grupo de diseñadores no da cuenta de los procesos históricos, sociales y espaciales que están en constante transformación, y que no sólo dan orden a tensiones en el espacio sino que la misma estructura social está condicionada por estos. Por ejemplo, Daphne Spain en *Gendered Spaces* sugiere que para un análisis del espacio con perspectiva de género se debe tomar en cuenta el correlato entre las instituciones sociales y las instituciones espaciales:

Una institución, en términos sociológicos, se refiere a un conjunto de actividades con patrones organizados en torno a la producción de ciertos resultados sociales. Por ejemplo, la familia es una institución porque está organizada para reproducir futuras generaciones (...) Las actividades que constituyen instituciones, por supuesto, ocurren en lugares específicos. Las familias viven en casas, mientras que la educación y la religión se llevan a cabo en escuelas e iglesias. Existe cierta superposición en las instituciones y el espacio que ocupan. Las instituciones educativas y religiosas, por ejemplo, pueden tener lugar en el hogar, al igual que la producción económica en las sociedades no industriales<sup>21</sup>.

La dicotomía de lo público y lo privado ha servido en los estudios de género como esquema para problematizar las oposiciones binarias modernas (masculino, productivo, urbano, racional contra femenino, reproductivo, rural, sentimental), el trabajo doméstico, «la separación de la producción y la reproducción, el uso específicamente capitalista del salario para regir el trabajo de los no asalariados y la devaluación de la posición social de las mujeres»<sup>22</sup>. Así, podemos pensar en la división cotidiana de tareas y cómo responde a un reparto en la unidad familiar en donde las mujeres se hacen cargo del trabajo doméstico, de cuidados no remunerados, y los hombres salen a los centros de trabajo a realizar las tareas remuneradas.

Este modelo se instaura y se expande a partir de procesos de industrialización y urbanización, que no son iguales en todas las latitudes y que —sobre todo en contextos latinoamericanos— a la fecha no pueden hablarse como un proceso ya consolidado y homogéneo. Silvia Federici en *Calibán y la bruja* sitúa la génesis de estas oposiciones en la transición del feudalismo al capitalismo<sup>23</sup>, periodo en que «la redefinición de las tareas productivas y reproductivas y de las relaciones hombre-mujer (...) fue realizada con la máxima violencia e intervención estatal»<sup>24</sup>. Redefinición que implica, al mismo tiempo, nuevas concepciones sobre el espacio y sobre el cuerpo. «La pérdida de poder social de las mujeres se expresó también a través de una nueva diferenciación del espacio»<sup>25</sup>. Asimismo, Federici escribe que,

21 Daphne Spain, *Gendered Spaces* (Carolina del Norte: The University of North Carolina Press, 1992), 11.

22 Federici, *Calibán y la bruja*..., 17.

23 Federici ubica temporalmente esta transición en las luchas anti-feudales de la Edad Media en Europa.

24 Federici, *Calibán y la bruja*..., 30.

25 Federici, *Calibán y la bruja*..., 185.

a la par de la creación e institucionalización de estas oposiciones, se definieron las funciones de las mujeres en la nueva división sexual del trabajo, la

definición de las mujeres como no-trabajadores, un proceso (...) que hacia finales del siglo XVII estaba prácticamente completado. Para esa época, las mujeres habían perdido terreno incluso en las ocupaciones que habían sido prerrogativas suyas, como la destilación de cerveza y la partería, en las que su empleo estaba sujeto a nuevas restricciones. Las proletarias encontraron particularmente difícil obtener cualquier empleo que no fuese de la condición más baja. (...) ganaba terreno (...) el supuesto de que las mujeres no debían trabajar fuera del hogar y que sólo tenían que participar en la “producción” para ayudar a sus maridos. Incluso se decía que cualquier trabajo hecho por mujeres en su casa era “no trabajo” y carecía de valor aun si lo hacía para el mercado (Wiesner, 1993: 83 y sg.). Así, si una mujer cosía algunas ropas se trataba de “trabajo doméstico” o “tareas de ama de casa”, incluso si las ropas no eran para la familia, mientras que cuando un hombre hacía el mismo trabajo se consideraba “productivo”<sup>26</sup>.

Esta también es una genealogía, enfocada en Europa. Ante la creencia generalizada de la separación tajante entre lo público y lo privado, esfera a la que son confinadas las mujeres, algunas voces hablan de una experiencia espacial no eurocéntrica que históricamente ha sido más ambivalente, con restricciones espaciales menos identificables, «la división público-privado no necesariamente operaba de manera tan clara en el contexto colonial porque algunos de los valores del discurso imperialista se contraponían a los valores de las colonias mismas»<sup>27</sup>. De la misma forma, la división público-privado del espacio como clave de una perspectiva de género, indicaría que estamos asumiendo la propiedad privada como punto de partida para todas las mujeres o, al menos, todas las unidades familiares.

Muchas veces, al poner en relación las dicotomías de la organización actual (público-privado, productivo-doméstico, masculino-femenino), integramos dentro de un mismo campo lo privado, lo doméstico, lo femenino, no sólo como asociaciones sino como sinónimos. Si bien es cierto que la desvalorización del trabajo doméstico y de cuidados debe tomarse en cuenta como una variable ineludible, puede valer la pena revisar la relación entre lo privado y lo doméstico; ¿dónde termina lo doméstico? ¿todo el trabajo doméstico sucede en el ámbito de lo privado? Por otro lado, si pensamos en los problemas de vivienda que hay en nuestras latitudes, habría que poner a discusión cómo funciona lo privado cuando es un derecho y cómo funciona cuando es una jaula. O sea, lo privado como justicia espacial y lo privado como injusticia espacial. También este es un ejemplo de lo dinámico de la categoría espacio, que puede someterse al mismo tiempo a distintas lupas y tener respuestas que son al

26 Federici, *Calibán y la bruja...*, 172-3.

27 Nattie Golubov, *La crítica literaria feminista* (Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2021), 78.

mismo tiempo congruentes y distintas. Por ello no puede sostenerse una noción del espacio como absoluto, dado y fijo.

El reto para pensar en la relación entre espacio y género está en la ambivalencia mencionada en el párrafo anterior. Descolocar el concepto de espacio de su noción absoluta también pasa por incorporar la variante del tiempo para que no sea una “cosa” o una “materia” en sí misma. Al tratar de ligar las dos categorías, espacio y género, se establece al espacio como un mero soporte físico dentro del cual suceden actividades caracterizadas por procesos, desigualdades, tensiones y se convierte al espacio en un fenómeno individual, «si consideramos el espacio como un absoluto, se convierte en una cosa en sí misma con una existencia independiente de la materia. Entonces posee una estructura que podemos usar para encasillar o individualizar fenómenos»<sup>28</sup>.

Para pensar en aproximaciones más dialécticas, me parece interesante la propuesta de Edward Soja, que busca hacerle frente a la idea cartesiana del espacio. Busca no quedarse en una definición del espacio sino en un pensamiento espacial que parte de los principios de la espacialidad ontológica del ser, que nos hace seres espacio-temporales, la producción social de lo espacial y la dialéctica socio-espacial<sup>29</sup>. Esto da cuenta de la complejidad que implica abordar esta categoría y establecer una única definición. Al dividir tajantemente los cuerpos del espacio, se piensa en el espacio como un contenedor de actividades humanas, se inhibe la posibilidad de pensar en una espacialización y reifica que los análisis estén limitados a qué usos se pueden tener en ciertos espacios dependiendo del género<sup>30</sup>.

## EN MÉXICO: TODO LO DE AQUÍ, SALE EN DOS O MÁS PARTES

Quiero recuperar aquí, para iniciar este apartado, un fragmento del texto introductorio de Sayak Valencia en *Capitalismo Gore*, que además de ser crudo y brillante al mismo tiempo, tiene espacio por todas partes:

*This is Tijuana*

La nubosidad furiosa que es el Pacífico.

Un torso descuartizado repartido por la carretera en hora pico. Cigarrillos incendiándose uno tras otro. Luces de la zona roja, microscópicos universos. Metástasis arbórea.

Los narcos. El machismo. Silicone Land. Whores-Barbie's Factory. Armas

28 David Harvey, «Space as key word» (Marx and Philosophy Conference, Institute of Education London, 29 de mayo de 2004).

29 Edward Soja, «The city and spatial justice», *JSSJ*, n.º 1 (2009): 4.

30 También hay que mencionar que, si bien conceptualmente es una propuesta que ayuda a romper con la rigidez de los modelos más clásicos, también es un autor que ha sido ampliamente criticado precisamente por no abordar sujetos más diversos que los que son referentes de identificación directa para él, dejando de fuera, por ejemplo, a las mujeres.

de alto calibre riéndose a carcajadas. *This is Tijuana*.

Irse y quedarse al mismo tiempo. Decir de otra manera que todo es un eterno regreso. Trayectorias y mujeres irrevocables. Violencia, tedio y cotidianidad sobregiradas. *This is Tijuana*.

La palabra *Welcome* riéndose en mi cara. La palabra *Welcome* significando simultáneamente que toda entrada es una salida. El silencio que apuñala. El desierto que hierve. Los gritos migrantes que estallan. *This is Tijuana*.

Cebras-burros imitando a la nostalgia. Autos flamantes. Furiosos taxis. La cabeza sentencia reiteradamente, un atroz mantra, «abre (te) por dentro». Entrar al juego. Ver el Fuego. Fugarse todas las veces y de una vez por todas apostarse a ganar. *This is Tijuana*.

Donde las preguntas dónde, a qué hora y por qué, podrían no existir al igual que la palabra «nunca». Donde la mitad de la mitad no significa. Donde *Interminablemente* es igual a *Ahora*.

Ciudad del *over and over again*. Donde la verdad nunca se sabe. Donde todas las palabras —incluyendo la palabra incesto— presagian pasados. Donde mi casa es su casa. Donde su casa no es mi casa. Donde sí, efectivamente, su casa es mi caza. *This is Tijuana*.

¿Cómo conceptualizar el espacio en un país de fosas comunes? ¿Cómo pensar en esa categoría desde México sin hablar de narcotráfico? De «economías subsumidas (mercado negro, tráfico de drogas, armas, cuerpos...)<sup>31</sup>, de mujeres desaparecidas, de feminicidios, de violencia. Yo tengo el privilegio de haber crecido y vivir en la burbuja de una capital relativamente tranquila, desplazándome en zonas relativamente seguras. Mi exposición a la violencia en México ha sido principalmente mediante leer, ver y escuchar las noticias. Y con todo y mi distancia segura, mi imaginario no siempre es el de la burbuja —afortunada y desafortunadamente. Cuando leo que replicamos sin problematizar premisas como que vivimos en un mundo donde las mujeres estamos en lo privado y salimos a lo público rara vez y eso moldea nuestras aspiraciones profesionales y etcétera me parece todo demasiado rígido, inerte, demasiado lejano.

Se han incluido en los textos de arquitectura, en ocasiones, algunas cuestiones valiosas sobre la percepción de seguridad en la ciudad, como “senderos seguros”, ocupación urbana diferenciada, el derecho a caminar. Pero sigue funcionando dentro del esquema público-privado, en donde lo público es una zona de transición o desplazamiento que no termina de ser segura para las mujeres y poco más, como un territorio lejano que tenemos que, poco a poco, conquistar.

Abordar la idea del espacio en México nos obliga a mirarla primero desde la terri-

torialización de la violencia que moldea las subjetividades de hombres y mujeres, antes de pasarla por el filtro de género. Los postulados de las arquitectas que dicen que los hombres tienen todo el dominio de lo público. ¿Cómo moldea la percepción del espacio y cómo han cambiado las valorizaciones que hacemos del mismo y del cuerpo, la inseguridad, la migración, o el hecho de que en muchos estados y momentos haya un estado de guerra no declarado? ¿La lucha por el territorio, el enclaustramiento de la población en sus casas «presas de un sentimiento de vulnerabilidad y de un sentimiento de culpa»<sup>32</sup>? ¿O «la paranoia, el sentimiento de desprotección, el estrés crónico y el terror constante al que se encuentra sometida la sociedad»<sup>33</sup>? ¿Qué implica en nuestro imaginario de lo urbano y lo rural, la ciudad y el campo, con categorías obsoletas como capital y provincia, que en México «el narcotráfico hunde sus raíces en la valorización del campo como materia prima para elaborar su producto»<sup>34</sup>?

En *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado* Rita Segato da cuenta del papel que juega la violencia expresiva en los procesos civiles de atemorización, en los que «en la lengua del feminicidio, cuerpo femenino también significa territorio»<sup>35</sup>. En su análisis, hace explícita de manera permanente la vinculación entre el espacio-cuerpo: «La víctima es expropiada del control sobre su espacio-cuerpo»<sup>36</sup>; también señala que la «dimensión contextual que se combina con los cambios de la modalidad de la guerra y vulnera el cuerpo de las mujeres es la transformación del paradigma territorial o de territorialidad»<sup>37</sup>.

Sobre esta misma línea, Valencia usa un ejemplo del cártel La Familia michoacana «Los capos de La Familia también son pioneros en otro aspecto: la publicidad. No basta matar a alguien. Hay que hacerlo de la forma más sangrienta posible (...) una verdadera estrategia mediática. Después de matar a sus rivales, les corta la cabeza y los exhibe en sistios públicos...»<sup>38</sup>. Todo esto incide, en mayor o menor medida dependiendo del tiempo y del lugar, en las subjetividades de la población, moldeando la idea de espacio y tantas otras cosas más.

En el caso de México podríamos decir que el estallido del Estado-nación se ha dado de forma *sui generis* puesto que el nuevo Estado no es detentado por el gobierno sino por el crimen organizado, principalmente por los cárteles de droga, e integra el cumplimiento literal de las lógicas mercantiles y la violencia como herramienta de empoderamiento, deviniendo así en

32 Valencia, *Capitalismo...*, 40.

33 *Ídem*.

34 Valencia, *Capitalismo...*, 55.

35 Rita Laura Segato, *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez: Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado* (Buenos Aires: Tinta Limón, 2013), 35.

36 Rita Laura Segato, *La guerra contra las mujeres* (Buenos Aires: Prometeo, 2018), 40.

37 Segato, *La guerra...*, 70.

38 Valencia, *Capitalismo...*, 102.

una Narco-nación. (...) podríamos hablar de que, desde finales de la década de 1970, el Estado mexicano no puede ser concebido como tal, sino como un entramado de corrupción política que ha seguido las órdenes del narcotráfico en la gestión del país<sup>39</sup>.

Por lo tanto, Segato también sugiere que para empezar a analizar una categoría como la territorialidad, se debe considerar que «Los sujetos y sus “territorios” son coproducidos por cada época y por el discurso de cada forma de gobierno. Por lo tanto, los elementos constitutivos de una experiencia territorial no son fijos sino históricamente definidos»<sup>40</sup>. Se vuelve necesario comenzar por desmenuzar cuáles son los regímenes espaciales a partir de territorializar la vida política y social en concreto.

Se pone mucho más en evidencia que el espacio-cuerpo no puede pensarse de manera aislada, «el cuerpo es en este contexto concebido como una cartografía susceptible de reescritura, pues al inscribir en él códigos propios del crimen organizado se intenta establecer un diálogo macabro y un imaginario social basado en la amenaza constante»<sup>41</sup>. También Valencia menciona que la construcción del arquetipo macho en México está ligada con la construcción del Estado, (y con sus respectivos regímenes espaciales, por lo tanto):

... Carlos Monsiváis nos dice que el término macho está altamente implicado en la construcción estatal de la identidad mexicana. Dicho término se expande en México después de las luchas revolucionarias como signo de identidad nacional; durante ese periodo el término machismo se asociaba a las clases campesina y trabajadora (...) Las construcciones de género en el contexto mexicano están íntimamente relacionadas con la construcción del Estado. Por ello, ante la coyuntura contextual del México actual y su desmoronamiento estatal, es necesario visibilizar las conexiones entre el Estado y la clase criminal, en tanto que ambos detentan el mantenimiento de una masculinidad violenta emparentada a la construcción de lo nacional<sup>42</sup>.

## EL AQUELARRE TE QUEMA LA CASA PERO TE PONE A BAILAR

Yo crecí en el sexenio de Felipe Calderón. Yo entraba a la adolescencia justo cuando él terminaba de hacer pedazos este país y llamarle a sus muertos daños colaterales. Eso significa que mi madre y mi padre eran especialmente cautos con todo lo que me rodeaba. Me cuidaron de todo y me cuidaron mucho de la calle. De la posibilidad de estar sola en el espacio público. Mi madre y mi padre no quisieron nunca que yo viviera con miedo, pero aprendí a tenerlo de todas maneras. Porque vivíamos en México y escuchábamos a Carmen Aristegui todos los días a las seis de la mañana. Con eso bastó porque crecí en el sexenio de Calderón. Y yo,

39 Valencia, *Capitalismo...*, 34-5.

40 Segato, *La guerra...*, 72.

41 Valencia, *Capitalismo...*, 111.

42 Valencia, *Capitalismo...*, 39.

como buena adolescente, me resistí. Quería salir, divertirme, estar sola, pasear, vivir de noche. Lo pude hacer más o menos porque, como muchas adolescentes mexicanas, éramos cautas.

Leslie Kern, geógrafa especializada en estudios de la mujer, escribió un libro que se llama *Ciudad Feminista*. Ahí se pregunta muchas cosas sobre la ciudad que yo no había visto en otros libros. Y habla de un grupo que yo nunca había visto mencionado: las adolescentes. ¿Cómo viven las adolescentes en la ciudad? Es esa etapa en la que ya no van acompañadas de quienes las cuidan, pero tampoco están precisamente acostumbradas a las ciudades en solitario. Kern dice que en las representaciones a las que estamos expuestos, «las habitaciones son los escenarios principales de la amistad y la interacción entre chicas, aunque el espacio semiprivado de los baños escolares también aparece con regularidad. En los espacios públicos, sobre todo en los urbanos, las chicas aparecen representadas como “apéndices” de los varones»<sup>43</sup>. Es verdad.

Las adolescentes en general no aparecen por ningún lado. Cuando en una colonia «piden “espacios para la juventud”, suelen responderles con pisas de skate, canchas de básquet y campos de hockey»<sup>44</sup>. Ni siquiera podríamos articular ahora una propuesta urbana dedicada exclusivamente o incluyente con las adolescentes. También Kern menciona que la dicotomía de lo público y privado se invierte en esta etapa, pues la privacidad se gana fuera de la casa, fuera de la vigilancia de mamá y papá. Y el espacio doméstico es el lugar de las reglas, de las miradas, de la imposibilidad de exploración.

Las maneras en que las adolescentes y sus amigas ocupan el espacio suelen ser más bien objeto de burla que de celebración. Se ridiculizan sus gustos y lo apasionado de sus intereses como si fueran algo frívolo, infantil, poco culto. Sus pijamadas infinitas, las excursiones en grupo al baño de mujeres o la manera en que se apoderan de los patios de comida de los centros comerciales se perciben como molestas y misteriosas a la vez. En una cultura que casi como por deporte se burla de las adolescentes, de sus intereses, de sus deseos y sus gustos, hay pocas fuentes que permitan imaginar o reconocer las formas en que ellas, colectivamente, forman, transforman y rehacen sus mundos, sobre todo los urbanos<sup>45</sup>.

Seguramente esto podría resonar con muchas otras jóvenes, pero cuando yo era adolescente la única posibilidad que tenía para salir con mis amigas era el centro comercial. Esas feísimas construcciones que los arquitectos hemos criticado con tanta fuerza como odas al consumo, como no lugares. Y no se tiene que ser adolescente. Basta caminar un sábado en la tarde por una plaza y la encontraremos atiborrada de familias que pasean comiendo helado, sin prisa alguna, en un ritmo contemplativo. Ni siquiera es necesario ir a comprar. También hay que

43 Leslie Kern, *Ciudad feminista: La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres* (Barcelona: Bellaterra, 2019), 73.

44 Kern, *Ciudad feminista...*, 74.

45 Kern, *Ciudad feminista...*, 79.

destacar que, de un tiempo para acá, muchas plazas se han vuelto *pet friendly*. Es el paseo dominical por excelencia. No es exclusivo de México: el centro comercial es «una de las locaciones más utilizadas en películas para adolescentes»<sup>46</sup>. Es una parte importante de la socialización fuera de la rigidez de la escuela o de la casa y la familia.

Aquí no hay Jardines de Luxemburgo ni un Jardín de las Tullerías para pasar un rato en una explanada verde, en una explanada viva, con grupos de música tocando y familias haciendo picnics porque Porfirio Díaz interpretó demasiado literalmente el jardín francés y le redujo la escala y nosotros no pudimos superar el porfiriato. Entonces hacemos parques meramente contemplativos —casi una excepción es Chapultepec. Entonces paseamos en centros comerciales. Así lo hacíamos mis amigas y yo cuando salíamos de la secundaria porque no había más opciones. Y así lo seguirán haciendo las chicas y las familias y niñas y niños, porque aquí el espacio público no exista, la gente lo busca, y lo hace.

\*

Esto me lleva a hacerme dos últimas preguntas sobre la dicotomía entre lo público y lo privado: ¿a quiénes incluimos como sujetos políticos de estos textos? ¿qué lugares escapan a la dicotomía? La primera tiene que ver con lo que menciono sobre las adolescentes. Los textos de arquitectura con perspectiva de género están completamente enfocados en las personas adultas y en el tema de los cuidados. Es una reivindicación feminista urgente, básica, que se encuentra en las raíces de la desigualdad social. Pero también, es una mirada que no ha permitido pensar que las mujeres existen en la ciudad en calidad de otra cosa que no sea madres, que no sea cuidadoras. Y esto, al final, termina por alejar una pregunta importante sobre el deseo de las mujeres en el afuera, y no sólo sobre sus responsabilidades.

Las adolescentes son un ejemplo que me parece interesante porque habla exclusivamente del deseo de las mujeres jóvenes, un deseo que siempre es mirado con sospecha. Es esta la historia que cuento al inicio de esta tesis, sobre Virginie Despentes de adolescente queriendo ir a conciertos con sus amigas y a andar sola. Son figuras que no nos parecen tan urgentes, pero también es ésta la otra cara de los cuidados.

Si el relato fundacional que utilizamos en arquitectura para problematizar estas cuestiones es el de lo público-privado, necesariamente tendríamos que cuestionar también la figura femenina que lo protagoniza: el ángel del hogar. Llega a parecer que lo que nos estamos preguntando en arquitectura es cómo hacerle la vida más fácil a un ángel que ha estado encerrado en el hogar: sacamos al ángel del hogar pero no sacamos al hogar del ángel. Para esto tenemos que revisar cómo se instituye esa problemática figura, y qué implica en ciertas formas de feminidad. ¿Por qué no podemos concebir, nosotras mismas, a las mujeres de otra forma? Por ejemplo, la vida hedonista de Barbie comparada con la imposibilidad de Preciado



para pensar en una antagonista al soltero que no sea la vecina. En una parte medular de nuestro relato fundacional, en la consolidación de las dicotomías de lo público y lo privado, el trabajo sexual juega un papel importante. Si bien sí podemos ver algunas críticas en los trabajos de arquitectura a la romantización del ángel del hogar, rara vez encontramos alguna mención a las trabajadoras sexuales<sup>47</sup>. Pero podemos «conectar la prohibición de la prostitución y la expulsión de las mujeres del lugar de trabajo organizado con la aparición del ama de casa y la redefinición de la familia como lugar para la producción de fuerza de trabajo»<sup>48</sup>.

Cuando el matrimonio se convierte en la única vía aceptable para las mujeres, la devaluación del trabajo femenino juega un papel importante, a la par de la desposesión de las tierras y la pérdida de agencia respecto al trabajo asalariado. Entonces, el trabajo sexual se masifica<sup>49</sup>. Aunque en la Edad Media las trabajadoras sexuales incluso percibían salarios altos y eran trabajadoras municipales, será a partir del siglo XVI que se empieza a criminalizar su labor<sup>50</sup>. En las raíces de la dicotomía están las otras, las mujeres de la ciudad por excelencia, en la representación mediática y en la ocupación concreta de las ciudades, son las trabajadoras sexuales, las “mujeres de la calle”. En el imaginario social, la antítesis del “ángel del hogar” es la puta.

Los ideales burgueses de domesticidad y feminidad también operan como un supuesto que damos por sentado en nuestras articulaciones sociales, poco cuestionado. Las reivindicaciones no dejan de ser en torno a la buena mujer, porque si antes la buena mujer era la esposa, ahora la buena mujer es la profesionalista exitosa. El resto, no tanto. Tal vez por nuestra idea de romper la dicotomía se trata de una “conquista” del espacio. O sea “conquistar” los “lugares de los hombres”. Tal vez por eso en realidad no podemos escapar al pensamiento dicotómico. Los centros comerciales, los parques a los que la gente va a coger por las noches, los baños públicos, las esquinas olvidadas: esa es la ciudad. No es tan público ni tan privado porque depende de cómo se territorializa, y eso depende de las personas.

47 Por ejemplo, Col·lectiu Punt 6 publicó un informe de resultados de un proyecto de investigación feminista participativo que lleva por nombre *Nocturnas: La vida cotidiana de las mujeres que trabajan de noche en el área metropolitana de Barcelona*. El proyecto, con todo y el título que presume, no contempla trabajadoras sexuales en una exploración sobre planificación urbana nocturna.

48 Federici, *Calibán y la bruja...*, 177.

49 Federici, *Calibán y la bruja...*, 174.

50 Federici, *Calibán y la bruja...*, 175.

## EL BAÑO HETERO—CIS: UNA LECTURA ESPACIAL

### SOBRE SIGNIFICADOS SEXUALES Y DE GÉNERO

Camila Sosa, escritora trans, escribió una novela preciosa y brutal, *Las Malas*, en la que dice: «Irse de todos los lugares, eso es ser travesti»<sup>51</sup>. Esto se ha vuelto cada vez más evidente en una disputa espacial contemporánea que ha ocasionado muchas reacciones, muy emocionales: la disputa por los baños. Antes de abordar un análisis espacial quiero dejar mi postura explícita: si eres una persona cisgénero<sup>52</sup> y tu feminismo te lleva a inspeccionar a quienes se escapan de la norma para no permitirles entrar a un baño a algo tan básico, tan absurdo como cagar o a mear, eres una transfóbica. Lo digo a manera de *disclaimer* porque en ocasiones al indagar estas discusiones termina por parecer que se pone en duda.

En la actualidad, en términos arquitectónicos, el baño hetero-cis es probablemente el mejor lugar para hacer un análisis sobre significados sexuales y de género. Primero, porque es uno de los pocos lugares que quedan todavía segmentados en hombre-mujer, y segundo, porque se están convirtiendo en un territorio en disputa por excelencia. ¿Debemos dejar de segmentar los baños? ¿Por qué sigue existiendo un baño de hombres y un baño de mujeres? ¿Tiene una función particular? ¿Sí meamos distinto? ¿Hay peligro en apostarle a los baños neutros? ¿Es cierto que en México no estamos preparados para esto? ¿Hay que dejarle esto a Suecia y Noruega y esos lugares “civilizados” porque aquí vive pura bestia?

La controversia en torno a los baños neutros, la inspección de los cuerpos que se leen ajenos, los lugares que se prestan a la vigilancia y el escrutinio, la protección con uñas y dientes de los baños exclusivos para mujeres, están convirtiendo esta discusión prácticamente en una defensa territorial. Hace unos meses, a finales del 2022, J.K. Rowling, la conocida autora de Harry Potter, aunque últimamente más conocida por sus posturas transfóbicas, compartía un video de una persona haciendo drag en un baño neutro de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM: «El lado correcto de la historia garabatea amenazas de muerte y violación dentro de un baño de mujeres en México. La violencia masculina contra las mujeres en México se encuentra entre las más altas del mundo»<sup>53</sup>. Se mostraba muy preocupada la pobre por los índices de violencia del país, aunque su preocupación por México le haya durado lo que dura un tuit, pero señalando, con toda la tranquilidad de sus posturas transfóbicas habituales, a otros estudiantes de la misma universidad como culpables de la violencia sexual.

Esta Facultad ha tenido muchas discusiones al respecto porque se logró que uno de los baños de la Facultad se hiciera un baño neutro (uno, hay que resaltar, no todos, hay muchos baños que permanecen como baños de mujeres). Resultó que ese uno, anteriormente,

51 Camila Sosa, *Las malas* (Buenos Aires: Tusquets, 2019), 162.

52 Ser una persona cisgénero se utiliza cuando la identidad de género coincide con el sexo asignado al nacer (v. gr. mujeres con vagina).

53 J.K. Rowling, 24 de octubre de 2022 (15:51), comentario en Twitter, acceso el 15 de mayo de 2023, [https://twitter.com/jk\\_rowling/status/1584648786546417664?lang=es](https://twitter.com/jk_rowling/status/1584648786546417664?lang=es). Traducción mía.

era un baño de mujeres. Se hicieron pintas al interior de todo tipo, desde las que festejaban el baño hasta las que decían «si quieren un baño mixto a los hombres, no violenten espacios de mujeres». Intuyo que la razón detrás de esta decisión fue que los baños de hombres tienen urinarios, un dispositivo interesantísimo, pero sobre esto elaboraré en algunas líneas.

A la par de esto, han habido algunas denuncias en escuelas públicas sobre violaciones en los baños. Socialmente, muchas respuestas han dirigido la responsabilidad y la culpa a las personas trans, con comentarios del tipo «¿ya ven? Por eso los baños neutros son un peligro» o «¡pero sigan abriendo baños neutros!». Sorprendentemente, aunque en esos casos el implicado sea un hombre cis, que ha entrado a un baño de mujeres, culpan a una persona trans y la colocan en un baño neutro en un gesto que sólo puede deberse a una disonancia cognitiva. No responsabilizan a quien realizó la acción. O tenemos una crisis de capacidad argumentativa, o relacionamos la cisheteronorma con una percepción de seguridad (o las dos anteriores).

Hasta aquí he problematizado el uso de la categoría “género” como una herramienta descriptiva. Me interesa entonces en este breve apartado esbozar un ejercicio que trate de deshebrar las capas de significado utilizando el “género” como una categoría analítica en una lectura espacial y simbólica se realice de manera dialéctica, mediante la interrogante sobre cómo se entreteteje el diseño arquitectónico con los significados sexuales y de género. Los baños públicos tienen una disposición del mobiliario, las áreas y la circulación que casi podría decirse universal por encontrarlos en una forma moderna y estandarizada: en muchas ciudades y países nos encontramos con dos puertas señalizadas y al entrar sabemos que veremos un pasillo con cabinas, una tras otra, y un lavamanos. Podemos realizar distintos niveles de lectura sobre estos baños.

*Primera lectura.* La primera aproximación podría ser utilizando “género” como herramienta descriptiva: En la mayoría de los lugares que visitamos, nos encontramos con dos baños que responden a la dicotomía masculino-femenino uno “baño para hombres” y un “baño para mujeres” que han sido señalizados y que se diseñan prácticamente en espejo, con algunas modificaciones casi imperceptibles.

*Segunda lectura.* Cabría preguntarnos si, cruzando estas dos puertas se realizan las mismas actividades o si se realizan de la misma manera. Una primera pista que se observa comúnmente en los lugares más concurridos es que, afuera de los “baños para mujeres” generalmente hay una fila de personas esperando, en contraste con los “baños para hombres”, que generalmente están más vacíos. ¿Qué nos indica este uso diferenciado de un baño? ¿qué hacen las mujeres que hace que tarden más que los hombres? ¿las mujeres van más seguido al baño o se tardan más en el baño? ¿tiene que ver con una cuestión fisiológica o con una cuestión simbólica? ¿por una mujer que entra a un baño, cuántos hombres entran, se abren la bragueta, orinan y salen? Hay diferencias biológicas, por ejemplo, entre las personas que tienen vagina y las personas que tienen pene. Pero además, hay algo extra: «mientras que orinar y defecar son funciones corporales que están sujetas a un control consciente, al menos hasta

cierto punto, la menstruación no lo está»<sup>54</sup>. Hay diferencias sociales también, relacionadas con el catálogo de comportamiento socialmente construido que tenemos disponible para hacer hasta las necesidades más básicas:

Investigaciones realizadas en distintas partes del mundo, entre 1957 y 1991 (...) muestran que, en promedio, a las mujeres orinar les lleva el doble de tiempo que a los hombres. Estos estudios registran el tiempo, medido en segundos, que se utiliza desde que se entra al excusado hasta que se sale. Ocho estudios sobre hombres muestran que sus tiempos para orinar están entre 32 y 47 segundos, mientras que seis estudios sobre mujeres muestran tiempos de entre 80 y 97 segundos. (...) Por ejemplo, la necesidad de las mujeres de sentarse para vaciar su vejiga puede inhibirse por temor de que los asientos de los excusados estén contaminados. La postura suspendida (“de aguilita”) sobre el excusado puede retardar el flujo y también hacer que la vejiga no se vacíe totalmente, lo cual, a su vez, tiende a causar infecciones como la cistitis con su síntoma relacionado de incontinencia<sup>55</sup>.

Estos datos fueron recuperados de una asociación, *All Mod Cons* (AMC), que en 1995 estudió los tiempos diferenciados de mujeres y hombres cisgénero en los sanitarios contemplando desde una parte fisiológica, hasta una parte social de actitudes culturales respecto a las mujeres y los cuerpos. Un ejemplo que sigue siendo vigente es que en muchos baños (y en el mejor de los casos) únicamente el “baño de mujeres” tiene un cambiador para bebés.

*Tercera lectura.* Esta lectura está relacionada con la disputa que ya mencionaba que acompaña a la reciente discusión sobre cómo “deben” ser diseñados los baños públicos, acompañada también de una —también reciente pero no nueva— ola de transfobia muy fuerte. Hay muchas mujeres y hombres cisgénero que reaccionan con agresividad cuando una mujer trans entra a un “baño para mujeres” o cuando un hombre trans entra a “un baño para hombres”. Muchas veces, la integridad de las personas trans se juega dependiendo de su *passing*, o sea: qué tanto es leída una mujer trans por mujer cis, qué tan “desapercibida” puede pasar. En varias ocasiones, si las personas cis identifican rasgos leídos como masculinos en una mujer, hacen desde comentarios, bromas o agresiones. Si se “dan cuenta” de que es una mujer trans, puede llegar a un conflicto o una agresión hacia esta persona. En los baños, el pánico moral y la transfobia se presenta en creer que las mujeres trans que van a un baño a hacer sus necesidades, en realidad son hombres disfrazados de mujer que quieren violar a todas.

Aquí es donde la discusión sobre “el diseño de baños” se estanca porque urgen soluciones de otro orden. Se habla de “baños incluyentes” o “criterios de diseño de inclusión” y el solucionismo arquitectónico se hace presente, mediante el ajuste de criterios de diseño.

54 Julia Edwards y Linda McKie, «Los sanitarios públicos para mujeres. Un asunto grave para la política del cuerpo», *Debate Feminista*, vol. 17 (1998): 113.

55 Edwards y McKie, «Los sanitarios públicos para mujeres. Un asunto grave para la política del cuerpo», 114-115.

Hablar de inclusión en esta disciplina, muchas veces supone reunir en un espacio a los cuerpos que no encajan en la norma para diseñar un tercer baño, individual y neutro en donde se incluyen, en una asociación tan inmediata que raya en lo problemático, las personas con alguna discapacidad o las personas no cisgénero. Una Suiza para las disidencias corporales. En algunos lugares, establecimientos comerciales sobre todo, se ha optado por quitar la distinción entre “baños de hombres” o “baños de mujeres” y convertirlos a todos en baños neutros, aunque en México todavía no es común eso.

*Cuarta lectura.* Me parece entonces que el punto no es preguntarnos sobre criterios de diseño incluyentes sino en analizar el panorama mayor. La cuestión de fondo no es solamente “permitir” la existencia de nuevos lugares, como los baños neutros, sino analizar los ya existentes, los que están dados, y pensar en la razón de sus configuraciones espaciales. Aquí sí que la arquitectura tiene mucho por hacer. Aunque cada vez lo veamos menos, algunas actividades básicas se dividen todavía por género (ir al baño, dormir, bañarse). Por ejemplo, en los viajes escolares hay dormitorios de niños y dormitorios de niñas. En los gimnasios, los vestidores son para hombres y para mujeres. Lo que se perfila en el fondo es el asunto de las relaciones sexuales. Aunque a las cantinas ya no se prohíbe el acceso a las mujeres, detrás de eso operaba una ideología moral de lo propio de las mujeres y de los hombres, las cantinas son espacios no privados. La paranoia sexual aplica para las escuelas, los lugares de trabajo, los lugares de entretenimiento. Hay que “separar” espacialmente a los sexos, porque si no, ¡se ponen a coger! Esto invisibiliza la homosexualidad.

Pero no pensemos que la división de los baños, (baños de hombres y de mujeres), está dada naturalmente. A los baños asociamos ideas de privacidad, pudor, seguridad y moral, que no son neutras. En las viviendas, mujeres y hombres comparten baños. Hay que pensar un poco más. ¿Qué tiene que ver el diseño de los baños, no con lo descriptivo, sino con un análisis simbólico? ¿cuáles son los significados sexuales que tiene la respuesta arquitectónica a prácticas fundamentalmente humanas con ir al baño? Esta lectura a busca contemplar la dimensión simbólica de la articulación entre necesidades humanas y el diseño arquitectónico que las interpreta. Entonces...

Primero, pensemos en la privacidad (doble moral, pudor y vergüenza). Lo privado, como ya revisé hasta aquí, es un concepto que se usa mucho en arquitectura. ¿Qué actividades consideramos como necesariamente privadas? ¿Por qué en los baños de mujeres todas las actividades (mear, cagar) se realizan dentro de una cabina cerrada? ¿Por qué en los baños de hombres las actividades se dividen? ¿Por qué los urinarios se ubican en un punto medio entre lo privado y lo público? ¿Es únicamente una cuestión de optimización del espacio? ¿El mobiliario urinario “satisface una necesidad”? ¿Tiene que estar contemplado en el diseño de un baño público? En caso de que la respuesta sea sí, ¿por qué las viviendas no tienen urinarios? En caso de que la respuesta sea que una vivienda tiene un área reducida y menos presupuesto,

¿por qué es mucho más probable que una vivienda tenga ya sea más de un baño, bidet<sup>56</sup> e inodoro, tina e inodoro, que un urinario? Entonces, ¿podríamos decir que los urinarios son de carácter casi exclusivamente público? En caso de que sí lo sea, ¿por qué la actividad de orinar codeándose con otros hombres no activa el código de estigma, pudor o pena? Y ¿qué pasaría si implementáramos excusados con el mismo sentido que tiene el urinario, uno tras otro optimizando espacio? ¿las personas con vagina podríamos orinar cómodamente?

Para responder estas preguntas, hay que pensar en la presunción de heterosexualidad y las asociaciones que a ésta hacemos sobre deseo, sexualidad, violencia y seguridad. ¿Cuáles son los registros emocionales disponibles para estas actividades? La razón detrás de que utilizar un urinario no es motivo de vergüenza, pudor o incluso miedo, podría tener que ver con la razón detrás de que la manera de dividir los baños sea hombres y mujeres. ¿Por qué no hay, por ejemplo, en lugar de la señalética hombre/mujer, señalética sobre otros usos? ¿hemos pensado en dividir baños para lavarse los dientes? ¿para cambiarse? ¿para lavarse las manos?

Cuando se trata de dormir, bañarse, o ir al baño nos sentimos más seguros si asumimos que las otras personas no pueden sentir atracción sexual hacia nosotros, y que la atracción sexual se traduce en relación sexual y temor a la violencia sexual. Nuestra percepción de privacidad y seguridad es heterosexual. ¿Los hombres se sentirían cómodos usando un urinario en un baño mixto? ¿las mujeres se sentirían vulneradas? La premisa que subyace es que si el espacio es monosexual cisheteronormado, entonces es seguro<sup>57</sup>. Ante la exhibición sexual se activan los registros de la vergüenza, el pudor y la seguridad. Y si el espacio está libre de tentaciones, entonces está libre de violencia. Los baños entonces no están divididos por sexo, sino por orientación (hetero)sexual.

Sobre esta línea, la actual ola de transfobia se suma a la homofobia y tiene mucho que ver con esa inspección, con ese orden heteronormativo y sus registros emocionales. Son sumamente delicadas las asociaciones que se están haciendo entre la violencia sexual y los baños. Las posturas transfóbicas que son tramposas discursivamente porque buscan crear una identificación rápida entre feministas jóvenes y, para nuestra sorpresa, muy fácilmente están creando pánicos morales y resonando entre grupos. Por ejemplo, aquella que es muy común y dice una cosa así: «sí, reconozco que las personas trans “de verdad” deben poder ir cómodamente al baño, pero eso va a permitir que los violadores se disfrazen de mujeres y entren a violar».

56 También hay que apuntar, la ausencia de bidet en México implica una valoración sobre la sexualidad de las mujeres.

57 Esto pasa también con otros espacios separatistas como “las espacias seguras”, que se mezclan con otras falacias muy discutibles que se han puesto en duda desde los feminismos negros o decoloniales. Aunque no es el tema principal de este texto, para lecturas interesantes sobre lo problemático del separatismo ver *The Combabee River Collective Statement* o el texto *Separatismo: la mayonesa feminista* de Dahlia de la Cerda en <

Además de seguir criminalizando a las personas trans, deja muy en claro que no se está entendiendo de qué va una violación. Ya lo han dicho las feministas, una violación no tiene un móvil sexual, no es sobre la libido. Rita Segato lo dice así: «el acto de violación de un cuerpo no es, como lo concibe el sentido común, el resultado de un deseo sexual incontenible sino un acto exhibicionista de dominación (...) la motivación no es del ámbito de la sexualidad y sí del ámbito de la dominación»<sup>58</sup>. Así que no, los violadores no violan por un deseo sexual incontrolable. Si esto fuera así, el letrero de “baño de mujeres” significaría una barrera espacial que evitaría las violaciones. Los hombres cis no van a “disfrazarse de mujeres” para violar porque las violaciones no van de eso. Si no es un deseo sexual incontenible sino un acto exhibicionista de dominación, pensar utilizar un vestuario codificado como femenino no participaría en el ritual de la masculinidad que significan las violaciones. En este mismo sentido, tendríamos que diseñar baños para mujeres lesbianas y baños para mujeres heterosexuales, baños para hombres gays y baños para hombres heterosexuales; no vaya a ser incontrolable el deseo.

También podemos indagar sobre la socialización en los baños. ¿Cuáles son las áreas comunes de los baños? ¿pueden ser puntos de encuentro? En las películas y en general la representación mediática, podemos ver cómo los baños son un punto, mitad público mitad privado, donde se llegan a dar encuentros. En el “baño de mujeres” muchas veces es en el lavamanos, mientras se realizan actividades codificadas como femeninas (retocarse el maquillaje, platicar en el espejo, peinarse), y en el “baño de hombres” muchas veces el encuentro es el urinario, mientras se da una actividad codificada como masculina y heterosexual: mear parado mirando hacia el frente.

*Quinta lectura.* Esta última lectura me parece importante por ser tan espacial como simbólica y es propuesta por Paul Preciado en un texto que llama «Basura y género. Mear/cagar. Masculino/femenino». Vale la pena citarlo en extenso:

... En el siglo XX, los retretes se vuelven auténticas células públicas de inspección en las que se evalúa la adecuación de cada cuerpo con los códigos vigentes de la masculinidad y la feminidad. (...) El váter femenino reúne así dos funciones diferenciadas tanto por su consistencia (sólido/líquido), como por su punto anatómico de evacuación (conducto urinario/ano), bajo una misma postura y un mismo gesto: femenino=sentado. (...) Crucemos el pasillo y vayamos ahora al baño de caballeros. Clavados a la pared, a una altura de entre 80 y 90 centímetros del suelo, uno o varios urinarios se agrupan (...) A partir de principios del siglo XX, la única ley arquitectónica común a toda construcción de baños de caballeros es esta separación de funciones: mear-de-pie-urinario/cagar-sentado-inodoro. Dicho de otro modo, la producción eficaz de la masculinidad heterosexual depende de la separación imperativa de genitalidad y analidad. (...) Mear de pie públicamente es una de las performances constitutivas de la masculinidad heterosexual moderna. De este modo, el discreto urinario no es tanto



un instrumento de higiene como una tecnología de género que participa a la producción de la masculinidad en el espacio público. Por ello, los urinarios no están enclaustrados en cabinas opacas, sino en espacios abiertos a la mirada colectiva, puesto que mear-de-pie-entre-tíos es una actividad cultural que genera vínculos de sociabilidad compartidos por todos aquellos, que al hacerlo públicamente, son reconocidos como hombres<sup>59</sup>.

Es una lectura interesante que vale la pena seguir desarrollando, porque habla acerca de una relación explícita entre el diseño del entorno, la segmentación, y los registros emocionales dependientes de ese engrane, y que están disponibles para cada género. También, de las reflexiones de Preciado me interesa que vuelven explícita la carga política de la arquitectura como un dispositivo que produce modelos de representación de género. Los rituales sociales aquí se enlazan con los regímenes espaciales de maneras muy explícitas. Por supuesto, esto tiene que ver con que son de los pocos lugares estandarizados modernos que siguen segmentados por sexo. Vale la pena seguir analizando la razón detrás de esa segmentación, que da pie a disputas territoriales que hoy más que nunca, están encarnadas en todes nosotres.

59 Paul Preciado, «Basura y género. Mear/cagar. Masculino/femenino». Programa de Derecho a la Salud CIDE, acceso el 29 de julio de 2023, <http://programadederechoalasalud.cide.edu/ADSyR/wp-content/uploads/2012/01/02.-Preciado.pdf>.

*Que se queden fuera, lejos, que sean radicalmente otros respecto de nosotros  
los normales, de nosotros que no guardamos  
en el inconsciente ninguna pulsión  
destruktiva ni hemos tenido nunca,  
ni una sola vez, la tentación de avasallar.*

DANIELE GIGLIOLI

**ciome**

# siempre algo que deriva de ídem

## EMPEZAR A CERRAR

Hasta aquí he buscado hacer una pausa. Indagar sobre algunos sentidos comunes de lo que más me interesa desde los afectos y la cabeza: el feminismo y la arquitectura —no siempre respectivamente. Dos mundos que han hallado maneras de cruzarse y decir algo juntos desde muchas trincheras, aunque yo he elegido la trinchera de las mejores cosas de nuestro mundo; los libros. A manera de confesión, hay mucho en esta tesis que quise hacer desde el quiero; en el tema, en la escritura, en el método y en el capitulado. Y tuve la fortuna de encontrarme con Carla, Marta y Johanna, las investigadoras de mi comité tutor que tuvieron la gentileza y paciencia suficientes para enchuecarme por caminos maravillosos.

Pero esta tesis es una plaga de contradicciones que he tratado de llevar a buen puerto, una Frankenstein que intenté construir con harto rigor y “cientificidad” y sin exceso de Academia, escribiendo desde la primera persona del singular, como feminista. En muchas ocasiones esta escritura no es cariñosa pero siempre es hecha desde el cariño. En el proceso, fui construyendo decisiones que probablemente tienen sentido en este momento y no en otro, como los libros como fuente primaria para analizar el discurso. O también, con la duda, el conflicto y la confusión como mis hallazgos más buscados. En este documento escribo mucho “creo”, cosa completamente inaceptable porque no se trata de creencias, se me podría decir, pero no encuentro otra manera de contar mis reflexiones donde existan, al mismo tiempo, la convicción, la falta de certezas y la primera persona del singular. Entonces digo que creo.

A lo largo del último semestre de la Maestría, algunos profesores y compañeres me preguntaron por este capítulo: ¿a qué quieres llegar con todo esto? ¿entonces qué sugieres? Me recomendaron fuertemente “aterrizar”. Francamente yo no quería llegar a nada. Me parecía importante —de nuevo, por ahora, en este momento— no concluir. Dejar la tesis como un esfuerzo por plantear preguntas y dejarlas abiertas. Traicionar a mi arquitecta interior y no querer buscar soluciones. Dejar que los problemas sigan siendo problemas; para seguirlos explorando, entendiendo. Me gusta que las arquitectas escriban porque el texto, la teoría y el pensamiento han sido tomados con poca seriedad en esta profesión. Casi como un agregado

agradable a los proyectos arquitectónicos y a los mitos de una historia que, hasta ahora, sólo contamos para hablar de la figura del arquitecto. En estos dos años, muchas personas ajenas al programa me han preguntado la razón para hacer una Maestría en Arquitectura, con todas las buenas intenciones: ¿pero estás diseñando?, ¿estás aprendiendo a diseñar? Incluso creo que vale la pena escribir aquí un comentario realizado con no tan buenas intenciones: ¿acaso como eres mujer necesitas seguir estudiando para saber cuántos costales de cemento usar?

Inconcebible simplemente, una Maestría en Arquitectura. Y he notado que también es un tema frecuentado en el campo, en los coloquios, en las mesas y en otros eventos académicos. Preguntarnos qué estamos haciendo en este programa y en este campo, el de Diseño Arquitectónico. Estas reflexiones, que hemos intercambiado siempre colectivamente a lo largo de la Maestría, me han reconciliado mucho con mi profesión. Este programa ha representado una pregunta constante con el quehacer, pregunta necesaria y muchas veces subestimada. En estos intercambios muchas veces llegué a escuchar esa recomendación de aterrizar. Recordatorios de que finalmente somos arquitectxs y que esto, esta Maestría, es un paréntesis de la “vida real” (porque la vida real es el trabajo en obra), cuya utilidad está en pasar dos años investigando, preguntando, leyendo, para volver al maravilloso mundo de los despachos mucho más equipados.

Me pareció una contradicción enorme porque venía de personas que hacían un trabajo académico impresionante que al parecer no representaba la vida real. La vida real es la ejecución, la construcción, la parte técnica, vaya. Y se me sugirió contestar cómo iba a aterrizar esta investigación en algo más tangible relacionado al campo en el que estudio: Diseño Arquitectónico. Dentro de todas las contradicciones que sí tiene mi tesis, esta no podía ser una. Uno de los puntos de partida con los que inicié fue que las arquitectas que han escrito sobre perspectiva de género se han apresurado tanto a tener soluciones en materia de diseño que han simplificado un problema social que sí está anclado espacialmente a un problema técnico. Es una pregunta que no puedo contestar, porque creo que está mal planteada.

Mi cierre entonces, este capítulo, está dirigido a cómo nos hacemos preguntas en Arquitectura, no a cómo damos respuestas; esas ya vendrán después. En las preguntas que hacemos hay mucho que damos por válido y que muchas personas están cuestionando, por ejemplo, la idea de diseño, de espacio, de artefacto, de producto, de vivienda, de arquitectura incluso; o sea, las que explícitamente están conectadas con nuestro quehacer. Otras cosas, que parecen menos relevantes a esta profesión todavía están bastante intactas: la idea de historia, de política, de cultura, de naturaleza, de trabajo, de lo humano en arquitectura. Son conceptos que todo el tiempo utilizamos, que enmarcan nuestras propuestas e investigaciones, y que pueden tener todavía revisiones profundas. En el caso de mi tema de estudio, al tener un corte político explícito, se puede ver con mucha claridad.

Con revisar uno de esos conceptos sería suficiente para toda una tesis, que espero pueda realizar en futuras ocasiones. Por ahora, me limitaré a plantear algunas preguntas sobre conceptos que, después de escribir los capítulos anteriores, creo que pueden ser un buen común denominador para aterrizar (en un lugar preferentemente lejano). Mis reflexiones sobre

el uso de género, de mujeres, de espacio, de diseño, de arquitectura, están en los capítulos tres y cuatro. La arquitectura, casi de manera intrínseca, tiene un sentido de trascendencia histórica de muchas formas, que nos tendría que obligar a pensar y pensar y pensar en este concepto. La arquitectura siempre es en pasado y en futuro. En pasado, las ruinas, las pirámides, las catedrales, son libros hechos de piedra. En futuro, se construye apostándole a que la obra sobreviva a los creadores, a esa aura de grandeza que rodea el crear algo en lo que se puede vivir. No por nada se dice tanto que un arquitecto no es hasta que construye. No por nada me piden tanto que aterrice en algo concreto, aplicable, útil. Por eso poco nos interesa reflexionar acerca del presente, porque es discutir sobre el trabajo, en el sentido de que, sorpresa, ser arquitecto es un trabajo más, de lo concreto, de nuestras posibilidades reales. Reflexionar acerca del presente sería ubicarnos, sería mirar que no hacemos mundos sino que estamos simplemente inscritos en un proceso productivo del entorno construido, en el que somos actores muy secundarios. Hablar del presente sí que es aterrizar. Entonces, los comunes denominadores que encontré para pensar y plantear algunas preguntas de cierre son sobre cómo estamos conceptualizando la historia, las identidades sociales, el trabajo y lo político.

## LA OBSESIÓN POR LA MEMORIA Y EL SENTIDO DE LA HISTORIA EN ARQUITECTURA

Un conjunto de dispositivos que disciplinan el tratamiento de las palabras, de imágenes sabiamente articuladas en íconos y glosas, de unas reacciones emotivas impuestas a los espectadores: una estetización kitsch, un sensacionalismo reductivo, una naturalización victimista de poblaciones enteras.

GIGLIOLI

La salvación de las arquitectas olvidadas tiene aristas. La principal que encuentro serían las palabras elegidas, el tono que las rodea de un aura admirable, la forma en que todos los nombres caen y caben en el perfecto molde morado. Un esfuerzo que «... honra a quien ya no puede hablar, ocupando su silencio con el bombo y platillo de las retóricas conmemorativas. La memoria les sirve siempre a los vivos, pues su verdadero tiempo es el presente; (...) Confririéndole, además, un significado salvífico: si hoy estamos aquí es gracias a vosotros»<sup>1</sup>. ¿Por qué ha tenido tanta importancia la construcción historiográfica del papel de la mujer en la arquitectura? Nos visibilizamos, nos reconocemos y nombramos, nos miramos, nos alabamos, nos encantamos. Creamos un *nosotras*, que se dice feminista desde una agenda que es muy meritocrática y también bastante gremial. «Puede incluso que la heroicidad no sea otra cosa que guardar la memoria»<sup>2</sup>. ¿A quién le sirve la memoria y los nombres y el reconocimiento?

1 Daniele Giglioli, *Crítica de la víctima* (Barcelona: Herder, 2017), 19.

2 Nuria Labari, *El último hombre blanco* (Barcelona: Penguin Random House, 2022), 252.

Como mencionaba en capítulos anteriores, la política identitaria de las heridas que caracteriza a los movimientos sociales contemporáneos también crea comunidades a las que otorga sentido por medio de estas narrativas y de estas figuras. El relato también tiene tintes moralistas que sirven en varios sentidos; por un lado, quien rescata a estos nombres tiene algo de misericordioso y heroico; las rescatadas tienen algo de injuriadas y vencedoras al mismo tiempo, y los hombres que han ocupado los lugares de renombre tienen algo de responsables, pero también de maldad.

Wendy Brown escribe que «moralidad y moralismo no son equivalentes»<sup>3</sup>, y que en el moralismo se encuentra uno de los más antiguos problemas de la política: «como una codificación de la desilusión y del desengaño, el moralismo intenta crear un mundo a su imagen y semejanza, reprobando por ello cualquier cosa contaminada por el poder»<sup>4</sup>. Lo que es interesante es que en estas reivindicaciones, el tinte moralista puede terminar por despolitizar los objetivos, convirtiendo ciertas premisas o figuras en fetiches políticos con las reverencias obligadas. Se puede analizar esta narrativa en dos puntos que se entrelazan uno a otro, y que he venido desarrollando hasta aquí: ¿cómo se caracteriza a las mujeres (arquitectas en este caso) y cómo se caracteriza la historia?

¿Qué significa la historia en la arquitectura? ¿Qué historizamos? ¿Se trata de trazar cuándo se hizo un edificio y quién participó en su realización? ¿Cuál es el sentido del rescate? ¿De los doscientos veintinueve nombres de arquitectas? ¿La historia de la arquitectura está hecha de autorías? «La historia ha sido escrita según unos valores y patrones que automáticamente han excluido a las mujeres»<sup>5</sup>, dice Muxí. Una particular relación con la historia se va fijando, «a la que [se] considera responsable, incluso moralmente culpable»<sup>6</sup>, a la par de “los hombres que la escriben”, congruente además con el punto de partida ya mencionado; la mitad de la humanidad escribe la historia mientras la otra mitad permanece oculta, la historia de los malos no es la de las buenas.

La historia le adjudica a los hombres, y a la historia, haber “escrito” y “estar escrita” ocultando el trabajo de las mujeres arquitectas. La historia como una «sagrada representación de culpables e inocentes, y no cabe duda a la hora de saber de qué parte hay que estar»<sup>7</sup>; sin pensar en procesos y tensiones sociales sino como si se tratase más bien de «un padre despistado que por un momento hubiera olvidado su promesa de tratar a todos sus hijos del mismo modo»<sup>8</sup>.

La igualdad, para nosotras, se construye entonces en el reconocimiento semejante del mérito profesional. ¿Dónde está el daño? En este caso, está en una exclusión que se con-

3 Wendy Brown, *La política fuera de la historia* (Madrid: Enclave, 2014), 44.

4 Brown, *La política...*, 45.

5 Zaida Muxí, *Mujeres, casas y ciudades* (Barcelona: dpr, 2018), 17.

6 Brown, *La política...*, 28.

7 Giglioli, *Crítica de...*, 64.

8 Brown, *La política...*, 62.

funde como opresión, porque ¿qué quiere decir no formar parte de la historia de la arquitectura? Las condiciones de exclusión han sido ampliamente denunciadas desde los feminismos, en términos sociales, económicos y políticos; poder estudiar, trabajar, tener acceso a la salud, poder realizar otras actividades fuera del trabajo doméstico, la movilidad, todas son cuestiones relacionadas con la exclusión de las mujeres.

Pero hay una diferencia sustancial entre estas urgencias y la exclusión de no “pertener” al prestigio. «Denise Scott Brown ha denunciado en diversas ocasiones el machismo en el mundo de la arquitectura de éxito, del que sistemáticamente se la ha intentado dejar fuera»<sup>9</sup>, «[en] la arquitectura resultan en la falta de reconocimiento y como consecuencia la exclusión de las mujeres de la esfera de profesionales reconocidos»<sup>10</sup>, «La falta de reconocimiento y de presencia de mujeres en la ‘cumbre y fama’ de la profesión no es inocua de cara al futuro»<sup>11</sup>. En contraste con estas grandes reivindicaciones por el reconocimiento y por el lugar, por el mérito, destaca la demolición al arquetipo del arquitecto héroe-genio, lo que resulta en una crítica conveniente y a medias que sólo sirve para posicionar el arquetipo de la arquitecta heroína-genia: «El arquetipo del arquitecto como producto cultural, el genio creador solitario de acuerdo al canon (...) se continúa consolidando como referente de éxito profesional. (...) El reconocimiento a través de la autoría individual canónica del *statu quo* arquitectónico...»<sup>12</sup>. No quiero sugerir que no sea justo pelear por el reconocimiento profesional o por un lugar en la cumbre y fama de la arquitectura, quiero preguntar si es prioritario, o sencillamente, relevante.

O para quién es relevante; «¿es dueño de la memoria aquel que toma la palabra o quien la guarda callada en su pecho?»<sup>13</sup>. Por supuesto, las desigualdades causadas por el orden social de género no nos son ajenas y el momento exige cambios que no sabemos articular, pero «en lugar de examinar esta falta de orientación, en vez de soportar la humillación de nuestra impotencia, adoptamos la postura de quien está combatiendo aún una grandiosa y obligada batalla, en nuestra protesta sobre las palabras y los nombres. No llores, moraliza»<sup>14</sup>.

A lo largo de este trabajo he mencionado que, tanto en el movimiento feminista como en academia, la respuesta se ha encontrado en nombrar, alzar la voz, contar tus historias, revisar el pasado con lentes morados y volver a contarlo bajo otro código. Wendy Brown llama a esto una política de la retórica y del gesto, síntoma de la pérdida de esperanza de ver cambios a corto plazo. Aunque estos trabajos tengan un valor en sí mismos, el trabajo historiográfico puede plantearse desde la inquietud de cómo encajarlo en nuestro pensamiento, análisis y proyecto actual: «¿Qué tipo de conciencia histórica es posible y apropiada para la crítica y el análisis político contemporáneo, y cómo puede derivarse la acción para construir

9 Muxí, *Mujeres...*, 32.

10 Muxí, *Mujeres...*, 34.

11 *Idem*.

12 María Novas, *Arquitectura y género: una introducción posible* (Barcelona: Melusina, 2021), 63-4.

13 Labari, *El último hombre...*, 253.

14 Brown, *La política...*, 61.



un orden futuro más justo, emancipador y feliz?»<sup>15</sup>. Encorsetar un discurso y unas formas de utilizar la palabra, pero hay que utilizarla, y en esta dirección. Tirando al patriarcado un nombre y una palabra bien puesta a la vez. Rescatando a las arquitectas del terrible destino del olvido, mistificándolas todo lo que sea necesario. ¿El gesto bastará?

Las arquitectas están escribiendo la Otra Historia, llenando de nombres libros, auditorios y panfletos. Si aquí está toda nuestra apuesta política entonces el gesto ya bastó, ¿ahora de qué vamos a escribir? La idea de la historia como deuda, o el concepto mismo de deuda histórica, que las arquitectas de manera tan entusiasta hemos tratado de resarcir, nos obliga a preguntarnos en qué momento está saldada: «¿Cuál es el significado de concebir el trauma histórico en términos de culpabilidad, victimización y, sobre todo, de indemnización y excusa?»<sup>16</sup>. ¿Es una deuda cuantitativa? No sólo en qué momento está saldada la deuda, a los cuántos nombres, sino qué pasará con nosotras cuando nos hayamos terminado los gestos compensatorios.

Idealmente, la respuesta sería igualdad salarial, mayor acceso a las universidades, seguridad en el lugar de trabajo y esas cosas, pero esa deuda histórica no va a saldarse así. Primero porque los gestos compensatorios no apuntan al análisis social, cultural y político y segundo, porque esto somos. La deuda no está para saldarse sino para reafirmarse, porque está asentada teórica y políticamente en una identidad política —de nuevo, el asunto de la mitad y la mitad de la humanidad—, la deuda, como la estamos conceptualizando y a mi parecer erróneamente, no solo es histórica; es biológica. «Tu deuda es inextinguible. Tu culpa es original; es tu origen mismo»<sup>17</sup>. Estas reivindicaciones tienen un fin en nosotras mismas: crear y reafirmar identidades colectivas cimentadas en fundamentalismos sobreentendidos, que nos permiten tener un pedazo de pastel y cubrirlo del legitimador manto de la justicia social.

## LA IDEA DE TRABAJO E IDENTIDADES POLÍTICAS EN ARQUITECTURA

La identidad política feminista contemporánea, al menos en el *mainstream*, es una identidad permanentemente victimizada. No es difícil empatizar con el relato que la sostiene —«la identidad es una narrativa»<sup>18</sup>—, precisamente por ser tan abiertamente sensacionalista, sobre todo cuando las desigualdades, violencias e imposibilidades siguen en el panorama<sup>19</sup>. Y tam-

15 Brown, *La política...*, 195.

16 Brown, *La política...*, 196.

17 Giglioli, *Crítica de...*, 99.

18 Giglioli, *Crítica de...*, 101.

19 Incluso en las consignas que más se repiten en las manifestaciones feministas podemos ver cómo se cruzan las reivindicaciones políticas con un bálsamo que apunta a curar una identidad dañada y sostenida por la herida. Por poner un ejemplo, la canción chilena que se cantó tanto por Latinoamérica, “Un violador en tu camino”. «Y la culpa no era mía, ni dónde estaba, ni cómo vestía. El violador eres tú». Por supuesto es fácil identificarse con estas frases en países con los índices de violencia sexual en los que vivimos, hacerlos himno, catarsis y finalmente, dogma.

bién, cuando parece que las únicas dos opciones a las que podemos asirnos son esas dos: las desigualdades, exclusiones y violencias actuales o el relato de las mujeres como víctimas por nacimiento.

... la relación entre la articular formación de la conciencia política tardomoderna basada en la identidad y en el deseo potencial de reafirmar dicha identidad (...) partimos de la premisa de que la identidad basada en una herida no resulta de un único acto o experiencia, sino que debe reactivarse y reafirmarse en el tiempo (...) hay que reiterar la herida discursiva y emocionalmente en el presente como trauma físico y psíquico. Hay que establecer que la herida vive, que el trauma se repite no sólo a través de los sufrimientos físicos y mentales del sujeto, sino también a través de su rechazo y falta de reconocimiento por parte de los demás. De forma más intuitiva, las identidades basadas en una herida de género o raciales no pueden basarse en un pasado doloroso y distante: para que el género o la raza sean fuentes continuas de identidad tienen que producirse actos repetidos<sup>20</sup>.

Creo que esto no va sobre preguntarnos qué pasa con los varones cuando no pueden estar en un lugar que no sea el grupo de los victimarios, sino de preguntarnos qué pasa con nosotras cuando sólo podemos pertenecer al grupo de las víctimas; «las víctimas no son nunca sólo víctimas. A menudo la victimización contribuye a reforzar la estructura que nos identifica y que a su vez consolida la posición del amo»<sup>21</sup>. Pero también, «la posición de víctima confiere una forma singular de poder»<sup>22</sup>, que de acuerdo a Giglioli garantiza inocencia y razón irrefutables. También quiero aclarar que no me refiero a las víctimas en tanto a las personas concretas que han sufrido algún daño sino al discurso identitario que conforma al feminismo contemporáneo, la posición victimista no como un «accidente, afección, causa externa (alguien te hace algo), sino como sustancia, esencia, naturaleza intrínseca»<sup>23</sup>. Parece que lo que sostiene a identidad rígida feminista del *mainstream* es su relación con la historia, con el daño y el dolor heredado; pero si nos fijamos con detenimiento, es una figura ahistórica y atemporal. No hay conflicto ni tensiones, no hay diferencias, no hay contradicción. Hay en los textos un exceso de «tradicionalmente...», «históricamente...», «universalmente...». No hay, volviendo a los inicios, Íos, Kenyas, Paolas, Gabrielas ni Virginies; sujetos históricos precisos. Hay una figura sin carne, coronada con el daño, que exige compensaciones y convicciones limpias: la Mujer.

Cuando la arquitectura se empezó a nutrir de los estudios de género, sobre todo a raíz del #MeToo, reflejó muchos de los sentidos comunes del movimiento feminista, mezclándolos con la idea de antaño del arquitecto —en masculino— como creador de cosas, arte y

20 Brown, *La política...*, 83.

21 Laura Llevadot, *Mi herida existía antes que yo: Feminismo y crítica de la diferencia sexual* (Barcelona: Tusquets, 2022), 21.

22 Giglioli, *Crítica de...*, 29.

23 Giglioli, *Crítica de...*, 59.

mundo, como pensador de soluciones y propiciador de cambios sociales. Es una figura que ha permanecido por décadas en el imaginario arquitectónico. Pensamos que si conjugáramos esta figura en femenino estábamos haciendo la revolución; pero sólo estábamos conjugando esta figura en femenino. En los últimos años —y en los últimos textos— se fusionaron las dos “identidades” que aquí nos traen: la identidad política feminista contemporánea y los códigos de representación tradicionales del arquitecto.

Salió del horno una víctima-heroína. Una heroína victimizada. Que se pregunta cosas tales como: ¿cómo podemos las arquitectas pensar desde nuestras experiencias personales para revolucionar el diseño? ¿cómo podemos mitigar la desigualdad social mediante nuestros proyectos? ¿puede la arquitectura feminista mitigar la violencia contra las mujeres en la ciudad? Cosas así, cada vez más autorreferenciales, más aprisionadas en las ofensas, menos enojadas; que parece lo mismo pero no es igual. El daño por la falta de autoría y de espacio en los lugares de renombre se mezcla con una profesión que deja de ser pensarse desde el verbo hacer y se empieza a articular desde el verbo ser:

... el espejismo de la identidad, entendida en sentido propietario como algo que se tiene, se posee, se constata de manera indiscutida como un derecho natural, inalienable, indiviso, cuando todo alrededor tiende más bien —y cada vez más— a mostrar hasta qué punto es una prestación imaginaria, fungible, facticia y ni siquiera libre, pues viene asignada desde afuera<sup>24</sup>.

Ahí donde no supimos decir otra cosa, donde quisimos tanto ser nosotras las de las soluciones para ver nuestros nombres en las aulas, en los teatros, en las bibliotecas, donde elegimos la consigna con la discusión y la pregunta sobre quiénes somos encima de qué hacemos, donde no hemos estado a la altura de la herida, donde cambiaron los sujetos pero no cambiaron las preguntas, la identidad política acontece ahí y ahí se queda.

Rescatar del olvido a las mujeres que sí fueron alguien, que sí se ganaron su lugar en la Historia de la Arquitectura con mayúsculas. A las escritoras, artistas, científicas, arquitectas que vivieron a los márgenes, que se perdieron en la narrativa, que fueron borradas, que no figuran en los libros de historia, quienes sí tuvieron logros. Que sí hicieron de sus vidas algo digno, algo importante, que no las tiraron a la basura cuidando y limpiando casas y esas cosas. Aquellas cuyos trabajos fueron robados por hombres que se quedaron con el crédito. Entonces se habla de “visibilizar mujeres importantes”. Pero visibilizar es una palabra bien tramposa porque también es muy selecta. Decimos que hablar de ellas es crear otras narrativas, pero no lo es, no realmente, sólo es incorporarlas a la narrativa que ya existe y puede que sea valioso para algunas cosas, pero no para pensar el mundo de otra forma.

¿Y el resto? Y las comunes qué. Y los millones de mujeres que no pasaron a la historia qué. Y los oficios qué. Las que no fueron importantes, las que no inventaron algo.

Las trabajadoras del hogar, las albañiles, las plomeras, las costureras, las madres, las meseras, las trabajadoras sexuales, las vendedoras, las cuidadoras.

Pienso en mi madre apilando platos limpios en el fregadero de mi cocina, 2.700 años después de que Penélope tejiera en su telar: los mismos nudos atan todas las casas. (...) Pienso, una vez más, en su nombre de guerrera: el ama de la casa, la profesión que yo comunicaba muy bajito desde el pupitre del colegio. (...) Pienso en mi madre negándose a escribir y a avanzar y a ser alguien en la vida, y por primera vez comprendo que la Odisea se cantó entera durante siglos antes de que Homero pudiera escribirla. (...) Profesión de la madre: ama de casa. Y esa vergüenza era mía, y además sutilmente subrayada por un silencio al otro lado. No quiso leer, no quiso estudiar, no quiso salir a pelear y, al mismo tiempo, cantó para mí<sup>25</sup>.

Ellas, para las arquitectas que nos decimos las hacedoras de mundos, ellas son a las que aprendemos a tomar en cuenta a la hora de diseñar. Les decimos las habitantes y forman un conglomerado sin cara al que miramos desde arriba y decimos que si le ponemos una etiqueta que diga diseño participativo podemos salvar esos abismos. Al final no somos tan distintas a Alejandro Aravena especulando con la desigualdad y ganando un Pritzker por ello. Queremos nuestro crédito, nuestra autoría, porque la arquitectura sin autoría no vale. Tampoco hemos estado dispuestas a dudar de la validez de esta profesión, problemática en sus cimientos. A pensar en la Arquitectura desde una crítica feminista sobre el trabajo, desde la valoración distinta entre trabajo intelectual y manual.

En este (re)historizar la disciplina nos ponemos los lentes del mérito para buscar a quienes han logrado algo y le decimos rebeldía. Nos narramos a partir de «la primera mujer que hizo esto». Nos recuperamos en cuanto a logros, carreras, descubrimientos, algo tangible, algo que justifique nuestro valor y nuestra existencia. Algo que respalde que merecemos ser recordadas, algo que les demuestre que podemos hacer lo que ellos. Valientes las que desafiaron a su tiempo. Valientes las que se adelantaron a su tiempo. Valientes las que no se permitieron atar. Individuales y únicas las que rompieron todas las cadenas que las amenazaban, las que destacaron en el patriarcado. Y queremos más así. Pero es meritocracia feminista, las que no desafiaron a su tiempo no fue por una cuestión de voluntarismo: «...una historia monumental, la de las grandes mujeres que contra viento y marea combatieron el patriarcado o supieron destacarse en él, encubriría el sufrimiento de aquellas otras que no tuvieron la suerte de trascender, ni en su vida ni en obra alguna»<sup>26</sup>. No sé si se trate de contar La Otra Historia, que es la misma historia de saberes selectos con un par de personajes femeninos añadidos, sino de preguntarnos cosas distintas.

Zaida Muxí al principio de su libro se preguntaba cómo construir un nuevo discurso, con diferentes valores. Una pregunta valiosa que se puede articular con la siguiente, «la pre-

25 Labari, *El último hombre...*, 253.

26 Llevadot, *Mi herida...*, 54.

gunta que es a la vez relevante y políticamente responsable— no es: “¿En qué crees?”, sino: “¿Qué hay que hacer, dado un cierto conjunto de valores políticos, dado un cierto tipo de esperanzas y objetivos, y considerando quiénes somos y qué posición ocupamos en la historia y la cultura?»<sup>27</sup>. ¿Cómo podemos articular desde arquitectura una pregunta a la vez relevante y políticamente responsable? ¿Cuáles son nuestros valores políticos, esperanzas y objetivos cuando consideramos qué posición ocupamos?

Estas preguntas nos llevan a reconsiderar cuestiones muy fundamentales de nuestra profesión y gremio, que tienen que ver cómo damos por hecho valores discutibles sobre la educación y el trabajo, la pedagogía, el tiempo, el enfoque mismo de los planes de estudio en Arquitectura. Cuestiones que anteceden por mucho al diseño, a la práctica, a las ansias de hacer y construir, a la sed de autoría y reconocimiento, a las ganas de sabernos heroínas, a los mitos fundacionales que sostienen esta disciplina, de los que no nos hemos salvado las feministas, a la forma de encauzar productivamente el narcisismo.

Toda la articulación feminista en esta carrera tiene que ver con dos líneas, que son los dos grandes grupos temáticos en los que clasifiqué la literatura en el capítulo dos: las arquitectas y el diseño. Nos importan dos preguntas, no más: ¿cómo contribuir a la construcción historiográfica del papel de la mujer en arquitectura? y ¿cómo cambiar la situación de las mortales que no son arquitectas desde el diseño feminista? Esas son preguntas políticas e individuales, con los mismos valores que la arquitectura moderna sentó en las bases de la profesión.

Por supuesto que, para hablar de educación y trabajo, hay que entrar a una discusión sobre la responsabilidad del Estado, del sistema económico, de las políticas públicas, de la educación pública en México, entre otros temas. Claro que necesitamos independencia y libertad económica, cuestiones supeditadas al acceso a puestos laborales que, desafortunadamente, tienen que ver con cierto reconocimiento profesional. Pero eso es lo que tenemos que pensar, no reforzarlo. El estatus que viene con los grados y los puestos también es desigualdad estructural. Esta es una discusión que tiene que ver con la apuesta que nos interesa, y empieza por cuestionarse a una misma, por reflexionar acerca del discurso y la narración de una misma.

Por ejemplo: el acceso, la permanencia y el término de una carrera universitaria están en gran medida definidos por obstáculos socioeconómicos. Una lectura desde la perspectiva de género tendría que estar necesariamente ligada, desde la base y desde cómo se hace la pregunta, a otras variables de desigualdad como clase social. Arquitectura es una de las carreras sin derecho al sueño, y si no hay tiempo para algo tan básico como dormir, menos lo habrá para poco más que respirar. Las jornadas intensas de trabajo son una parte a problematizar de todos los trabajos, no sólo dentro de las universidades o a partir de ellas. Pero hay un valor agregado en la idea de “escalar” laboral y académicamente que no lo tiene el ganarse el sustento del día a día; si trabajas quince horas limpiando baños no estás “creciendo como

persona”, si trabajas quince horas en una oficina, puede que sí.

Pero en Arquitectura hemos contribuido mucho más a mitificar la profesión desde el discurso. Desde cuestiones muy aparentemente inofensivas, como la temporada de entregas. Cuando empecé la licenciatura en arquitectura, una de mis clases de Teoría de la Arquitectura, que hasta ese momento respetaba, fue dedicada a “cómo pasar varias noches sin dormir”. La profesora explicaba con orgullo, aquí olvidense de dormir y de comer bien, aquí tienen que estar dedicados en cuerpo y alma al diseño, si nosotros llegamos con sangre ustedes también lo harán, seguido de una serie de recomendaciones dudosas para mantenerse despierto. Yo llegué a pasar varias noches en la escuela, con permisos que otorgaba la dirección para que continuáramos trabajando en un salón porque había entrega. A la mañana siguiente muchos profesores rompían los planos y las maquetas con burlas y humillaciones.

No sé si haya cambiado algo, pero hasta hace unos años, todo en estudiar Arquitectura era performativo, en el sentido de ser un acto de demostración, una puesta en escena que, de ser bien ejecutada, traía muchos beneficios. La figura tradicional del arquitecto seguía caminando por los pasillos como algo a lo que todos teníamos que aspirar a llegar sufriendo. Escribo esto aquí porque es importante notar que no se trata únicamente de una carrera demandante de tiempo: la pedagogía de la demostración que opera en los claustros de arquitectura es estar viendo compulsivamente “quién la tiene más grande”. No tengo una manera distinta de decirlo. Es un ritual de masculinización de cinco años, que se acompaña del prestigio de clase que tiene decir: “soy arquitecta”. ¿Por qué no nos hemos preguntado acerca de estos códigos desde el análisis de género? Es una carrera problemática desde sus cimientos. «Aquí las personas no ascienden, crecen. Las ideas no fracasan, pivotan. Las mujeres no trabajan, se empoderan. La ética no existe, es eficacia (...) Los cuerpos se han borrado junto con los nombres, y se ocultan bajo ropa anodina en colores oscuros o tonos tierra»<sup>28</sup>.

¿Cuál es el costo —literal y metafórico— que implica que la educación esté completamente consolidada en ritos y demostraciones que muchas personas no pueden pagar? ¿Qué pasa cuando te rompen el material de trabajo para probar un punto? Cuando hay estudiantes que tienen niños o personas de la tercera edad a su cuidado, que trabajan o quienes pasan cuatro horas al día en el transporte, que son muchos estudiantes en una universidad pública como la UNAM. ¿Cómo cumplen esos ritos también ellos? ¿Cuál es la ganancia de tener el reconocimiento de un gremio que, más que abrirse tiene que cambiar?

Hay que demostrar que se aprendió a hablar su lengua, que se domina el registro legítimo, que se trabaja con la misma epistemología aun si se tratan otros temas, que se les puede hablar de tú a tú. El feminismo académico sufre una masculinización endémica. Serás admitido si aceptas convertirte en otro. (...) Y sin embargo, aun si la mujer ha aceptado jugar con la baraja

marcada, aunque empoderada y fállica pelee como un gallo y alcance cuotas de poder<sup>29</sup>.

También aquí se encuentra la paradoja del techo de cristal. Por un lado, podríamos pensar que algunas mujeres van abriendo puertas, escalando en una estructura jerárquica, exclusiva y machista. Y pensamos que nos están abriendo las puertas a las demás, a las que venimos atrás. Pero quienes pueden entrar por estas puertas no son la mayoría. La estructura no está cambiando, sólo está dejando entrar a algunas. Tal vez ni siquiera se trate de que atravesemos todas el techo de cristal, sino de crear otras valorizaciones.

Y esto pasa por valorar otros conocimientos, otras matrices del saber, por abandonar los reflectores. Aquí es cuando la agenda feminista tendría dos opciones: ¿más mujeres en puestos de poder o menos puestos de poder? ¿más mujeres en pedestales o vernos más horizontalmente? Si la respuesta es poder y pedestales, es igual a nada. Es ceder un ideal de emancipación por un pedazo del pastel. Es reforzar el privilegio. Es igual de patriarcal, sólo está pintado de morado. ¿Hasta qué punto la presencia de las mujeres en puestos de poder garantizan los derechos de otras?

El trabajo en un despacho es un trabajo más, y los grados académicos son una herramienta más. «Todos necesitamos un orden, normas, un relato, aunque estén equivocados»<sup>30</sup>. El patriarcado no se cae destacando en él. Si lo que queremos es prestigio, no queremos ser más libres, queremos un pedazo de poder. La apuesta feminista tiene que ser para el otro lado, no hacia decir que las mujeres también cabemos en los espacios de renombre, sino a deshacer el renombre, renunciar al estatus, desmontar el gremio, quitarles el reflector a las profesiones reconocidas. Pensar en otras narrativas. Tomarnos menos en serio como arquitectas y más en serio como ciudadanas.

Los valores permanecen intactos: el renombre, el poder, el reconocimiento. Ganamos, pero también nos equivocamos. Si ellos pusieron los valores, las reglas y los premios, aunque haya un poco de contraste discursivo, nosotras seguimos siendo algo que deriva de *ídem*.

## RETOMANDO LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN:

### EL DISEÑO Y EL OBSTÁCULO

Para cerrar he revisado las principales preguntas que enmarcan esta investigación: ¿Cómo construir una metodología analítica de la narrativa de la producción literaria feminista en el ámbito académico-arquitectónico?; ¿Qué imaginario se construye alrededor de la figura de lo arquitecta o sobre la noción de arquitectura?; ¿Cuál es el imaginario sobre el espacio en la literatura feminista en arquitectura?; ¿Cuál es el sentido que se le da a la producción

29 Llevadot, *Mi herida...*, 24.

30 Labari, *El último hombre...*, 76.

arquitectónica en la literatura feminista?; El marco hegemónico de lo que se conoce como “perspectiva de género en arquitectura”, ¿qué tanto integra o recupera de la teoría feminista y los estudios de género y de las teorías del espacio? ¿Cómo se puede construir una teoría del espacio o de la arquitectura, desde la teoría feminista en el entendimiento de los órdenes hegemónicos de la sexualidad y el género, el cuerpo y el espacio/lugar, dentro de los procesos de espacialización simbólica?

La mayoría las fui respondiendo a lo largo de este documento, pero partiendo de mi supuesto teórico (la paradoja de la *doxa* de Bourdieu) considero que el riesgo general que corren las categorías son las categorías; cómo las usamos, cómo las leemos y cómo las interpretamos. La perspectiva de género aplicada a la disciplina arquitectónica, aunque trata de apuntar a desigualdades estructurales, termina por sostener que existen dos grupos universales y homogéneos, hombres y mujeres. Así, estos dos grupos tienen las mismas experiencias espaciales que, suceden en un espacio universal, realizada por un diseñador omnipotente y se sugieren cosas como “las ciudades han sido pensadas para los hombres, relegando a las mujeres al espacio privado”.

Una lectura que le dé mayor peso a la dimensión cultural donde no existe una “base natural” puede desesencializar el análisis de las interacciones, la identidad y las emociones, entre otros aspectos. En conclusión, parece un punto importante desmitificar la esencia y la biología del cuerpo-espacio y los procesos que los acompañan. Retomar la idea de cultura puede ser clave para este momento y para incorporar que el género deviene de la cultura como proceso de simbolización que tiene un factor bio-psico-social:

[La cultura] supone un rechazo tanto del naturalismo como del idealismo, afirmando contra el primero el hecho de que dentro de la naturaleza hay algo que la excede y la desmonta; y contra el idealismo, que incluso a la producción humana de condición más elevada echa sus más humildes raíces en nuestro entorno biológico y natural (...) La palabra “cultura” contiene en sí misma una tensión entre producir y ser producido, entre racionalidad y espontaneidad que se opone a la idea ilustrada de un intelecto inmaterial y desencarnado<sup>31</sup>.

Esta idea de producir y ser producido al mismo tiempo como una condición de los procesos humanos de simbolización también da algunas pautas para conectar las categorías de espacio y género, evitando hacer una pregunta técnica, o dar soluciones en términos exclusivamente de uso. No puede ser una pregunta que pase por objetivar lo que no es objetivable, ni que siga la tendencia de que «... en algunas creencias y prácticas modernas arquitectónicas contemporáneas se reconoce la invención de una forma antropológica espacializada cuya génesis cultural (...) no se puede entender analizando “cuerpo”, “edificación” y “espacio” como cate-

31 Terry Eagleton, *La idea de cultura: Una mirada política sobre los conflictos culturales* (Madrid: Paidós, 2001), 17-8.



gorías diferenciadas y asimétricas»<sup>32</sup>.

Otra tendencia de estos análisis es el uso que tiene la categoría género. Ligado a lo anterior, después de la revisión general de algunos textos, mi supuesto es que el uso de «género» es como categoría descriptiva y no como categoría analítica en ciertos casos, y en otros como sinónimo de «mujer». Esto implica que no funciona como una herramienta interpretativa y se apoya en una concepción completamente materialista del habitar y de la interacción personas-mundo, perdiendo el potencial de profundizar sobre un sistema de relaciones culturales entre las personas. El riesgo de este uso también cae en representaciones de género universalizadas relacionadas al relato espacial que responde a las esferas público/privado, masculina/femenina, como inherente a la condición humana. El esfuerzo por describir la desigualdad «consagra, más bien que cuestiona (...) el desagradable aire de constancia de la polaridad sexual»<sup>33</sup>. Al fijarse el pensamiento dicotómico dentro de este modelo, también se autorreproducen nociones universales y ahistoricistas:

Necesitamos rechazar la calidad fija y permanente de la oposición binaria, lograr una historicidad y deconstrucción genuinas de los términos de la diferencia sexual. Debemos ser más autoconscientes acerca de la distinción entre nuestro vocabulario analítico y el material que deseamos analizar. Debemos buscar vías (aunque sean imperfectas) para someter cuidadosamente nuestras categorías a crítica. Si empleamos la definición de deconstrucción de Jacques Derrida, esta crítica significa el análisis contextualizado de la forma en que opera cualquier oposición binaria, invirtiendo y desplazando su construcción jerárquica, en lugar de aceptarla como real o palmaria, o propia de la naturaleza de las cosas<sup>34</sup>.

Esto puede presentar varias implicaciones limitantes. Por un lado, utilizar «género» como categoría descriptiva nos ubica forzosamente en la parte más evidente de la desigualdad y nos aleja de analizar la raíz. Esto también se puede relacionar con que la mayor parte de la producción sean estudios de caso, pues son los que delatan las problemáticas con mayor facilidad. Como podemos ver en la siguiente cita, esta crítica se le hizo a los estudios de género a principios de los noventa en otras disciplinas que probablemente todavía no se esté detectando en campos más emergentes:

Las historiadoras feministas, preparadas como la mayor parte de los historiadores para sentirse más cómodas con la descripción que con la teoría, han buscado pese a ello de forma

32 Johanna Lozoya, «Si sonríes a un edificio, el edificio te sonreirá□ de vuelta», *Academia XXII*, vol. 13, n.º 25 (2022): 196.

33 Joan W. Scott, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», en *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, ed. por Marta Lamas (Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, 2015).

34 Scott, «El género: una categoría útil para el análisis histórico», 269.

creciente, formulaciones teóricas de posible aplicación; así lo han hecho, al menos, por dos razones. La primera, la proliferación de estudios concretos (case studies) en la historia de las mujeres parece hacer necesaria algunas perspectivas de síntesis que pueda explicar las continuidades y discontinuidades, así como experiencias sociales radicalmente diferentes<sup>35</sup>.

Después de tener un panorama general, me pareció que las premisas de este campo podrían revisarse y analizarse de manera crítica, con el propósito de contribuir a la discusión desde pensar en las brechas que todavía, al ser un campo tan reciente, naturalmente existen.

## REFLEXIONES SOBRE LO POLÍTICO

Todo el mundo está dispuesto a cambiar un dogma por otro;  
lo difícil es aceptar la vida  
LABARI

Todo lo anterior me ha permitido llegar a una base fundamental de reflexión. Quiero cerrar esta investigación con que, quizás lo que nos ha faltado articular en Arquitectura es un pensamiento político feminista. Hemos abordado la dimensión espacial del género como un problema técnico con soluciones concretas, pero «las cuestiones políticas no son meros asuntos técnicos destinados a ser resueltos por expertos»<sup>36</sup>. Por ejemplo, cuando María Novas habla de incorporar herramientas prácticas y estratégicas para la creación de normas, teoría y práctica en la arquitectura y el diseño urbano. Posponer las soluciones y hacer pausas para ver también en qué lugar puede estar inscrita nuestra profesión, de qué manera se puede pensar y vincular, también es parte de la urgencia. La dimensión política de la arquitectura es un tema profundo, que se ha analizado desde hace años en otras trincheras. Pero nos hacen falta revisiones sobre conceptos que tenemos un tanto sobreentendidos. Uno importante me parece es el de lo político. Pensando lo político, no como un problema técnico a superarse, sino como una dimensión intrínseca y permanente a la vida social:

... “la política” se refiere al nivel “óntico”, mientras que “lo político” tiene que ver con el nivel “ontológico”. Esto significa que lo óntico tiene que ver con la multitud de prácticas de la política convencional, mientras que lo ontológico tiene que ver con el modo mismo en que se instituye la sociedad (...) concibo “lo político” como la dimensión del antagonismo que considero constitutiva de las sociedades humanas, mientras que entiendo “la política” como el conjunto de prácticas e instituciones a través de las cuales se crea un determinado orden, organizando la coexistencia humana en el contexto de la conflictividad derivada de lo políti-

35 Scott, «El género: una categoría útil para el análisis histórico»..., 254.

36 Chantal Mouffe, *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011) 17.

co (...) es la falta de comprensión de “lo político” en su dimensión ontológica lo que origina nuestra actual incapacidad para pensar de un modo político<sup>37</sup>.

Hasta ahora he articulado la relación entre arquitectura y género desde las reivindicaciones; visibilizar tiene un valor pero no permite profundizar en la duda y en la discusión, lo que se visibiliza necesariamente es conocimiento consolidado, desde los axiomas. Poner en duda lo político permite analizar cómo estamos conceptualizando la diferencia y la relacionalidad que ésta implica en un entorno construido, desde las tensiones y los conflictos, reconociendo «la naturaleza pluralista del mundo social, con los conflictos que ese pluralismo acarrea»<sup>38</sup>. Más allá de hacer un juicio de valor, también en el feminismo necesitamos pensar que algunos esquemas explicativos que en algún momento nos sirvieron, ya no nos sirven.

Por ejemplo, en Arquitectura seguimos pensando bajo un modelo rígido de oposiciones binarias, que da forma a los conceptos propios de la profesión y a los que toma de otros ámbitos: interior-exterior, naturaleza-cultura, intelectual-manual, casa-ciudad, arquitectura-urbanismo, forma-función, femenino-masculino. Aunque son gestos retóricos que nos han funcionado para explicar ciertas cosas, en la actualidad, ya no podemos pensarnos en torno a estas metáforas.

Sobre todo y lo que me parece más alarmante, además sintomático en el movimiento social, estamos construyendo la relación entre arquitectura y género en términos de bondad-maldad, en donde incluimos en dos grandes grupos una serie de problemáticas. No todas estas problemáticas están directamente ancladas a una lectura de género, pero las relacionamos en dos grandes grupos: lo bueno y lo malo de la arquitectura. «La política se está expresando *en el registro moral*. (...) los antagonismos políticos actuales se están formulando en términos de categorías morales»<sup>39</sup>. Buenas somos nosotras, las mujeres, la vivienda, la naturaleza, la reproducción, lo verde, lo sustentable, la interseccionalidad, el diseño participativo, la proximidad, lo comunitario. Malos son los hombres, la producción, los centros industriales, el capitalismo, el neoliberalismo, el poder, el colonialismo, la gentrificación, la turistización, la exclusión, el patriarcado; «y la respuesta se limita a la construcción de un “cordón sanitario” para poner en cuarentena a los sectores afectados»<sup>40</sup>.

De nuevo, no quiero sugerir que analizar, por ejemplo, la producción espacial de las ciudades y la exclusión de género derivada del neoliberalismo no sea valioso. Entiendo también son reivindicaciones sobre lo que ha sido tradicionalmente desvalorizado, o sobre los procesos urbanos que han sido dañinos para la población. Por un lado, el riesgo que corren las categorías fijas cuando no las tejemos de formas más finas está en caer en reduccionismos

37 Mouffe, *En torno a...*, 15-16.

38 Mouffe, *En torno a...*, 17.

39 Mouffe, *En torno a...*, 81-2.

40 Mouffe, *En torno a...*, 85.

moralistas. Mouffe escribe que las contranarrativas también tienen una naturaleza hegemónica en tanto a orden social, pues «toda sociedad es el producto de una serie de prácticas que intentan establecer orden en un contexto de contingencia»<sup>41</sup>.

Y por otro lado, la reivindicación no puede ser el fin último de un proyecto político, sino un medio con miras a superarse. Al principio de esta investigación mencionaba que actualmente, el feminismo está abocado al uso de la palabra, en muchos sentidos lo vuelve emocionante y poderoso. Pero también, que toda tu agenda o la posibilidad de ella esté en una política de los gestos, en la que nos pronunciamos, reivindicamos, denunciamos, nombramos, contamos, nos aleja un poco de las acciones. Wendy Brown se pregunta si «¿puede la convicción<sup>42</sup> oponer resistencia a la naturaleza históricamente contingente y moralmente imprevisible de la propia acción?»<sup>43</sup>, pensando en lo performativo de los actos de habla: «la política necesita objetivos que vayan más allá de la cuestión del poder para no verse reducida a mera agresión, para no servirse únicamente a sí misma, para no degenerar en pura frivolidad nihilista»<sup>44</sup>.

Volviendo al punto de partida de mi tesis, mencionaba que la teoría, el ejercicio de discutir e intercambiar, tiene la fuerza para desafiar estos obstáculos sin renunciar a incluir personas de carne y hueso. Y sólo rumiando lo que sabemos y renunciando a ello podríamos aspirar la paradoja de la *doxa* de Bourdieu; «El lenguaje, con sus códigos ya siempre preparados, piensa por nosotros. La lengua que hemos heredado nos impide pensar. (...) Sentir el vacío es de primera necesidad. (...) Las certezas, las convicciones, los dogmas, los afectos arrebatados sustituirán el pensar y todo estaría desde siempre ya arruinado»<sup>45</sup>. Nos exige eso, renunciar al dogma, a las soluciones rápidas, al culto a las identidades, a las heridas permanentes, a los pedestales y a los estratagemas morales. Nos devuelve el gris, las equivocaciones, los replanteamientos, las reconciliaciones, la carnita de la vida.

Quiero terminar esta tesis con una pregunta:

¿Cómo hacer que no cristalice, que no confine, que no endurezca? Que confronte, y cambie y no se tome tan en serio, que circule, que descubra, que no dependa, ¿cómo se hace una pregunta política que pueda navegar?

41 Mouffe, *En torno a...*, 24.

42 Convicción en inglés, *conviction*, es «el acto de demostrar la culpabilidad de alguien por una ofensa o una conducta reprensible (...), o de demostrar que alguien está en un error». En Brown 134.

43 Brown, *La política...*, 134.

44 Brown, *La política...*, 137.

45 Llevadot, *Mi herida...*, 26.

**anexos**

# anexo 1: breve semblanza de los feminismos

No podemos hablar de El Feminismo porque feminismos se dice en plural. En plural y con efe minúscula para no consagrarlo, para no hacerlo dogma, para ponerlo a revisión. La escritora mexicana Dahlia de la Cerda, en su poderoso ensayo *Feminismo sin cuarto propio*, propone analizar los feminismos desde cuatro puntos: agenda, reivindicaciones, teoría y praxis<sup>1</sup>. Retomo algunos de sus planteamientos.

En lo que respecta a la praxis, tanto en acciones feministas como antipatriarcales, hay mujeres acompañando abortos en estados de la República donde está criminalizado y mujeres luchando contra la esterilización forzada. Hay mujeres tratando de incidir en el sistema judicial, en los ministerios públicos, en las cárceles, en las fiscalías, en las cámaras. Hay mujeres en las estaciones migratorias denunciando que a las migrantes no les dan ni una toalla sanitaria durante los meses de detención. Hay mujeres buscando en fosas clandestinas a sus hijas desaparecidas. Hay mujeres en la academia, revisando los planes de estudio, hablando de política en sus clases, sacando a sus alumnas a marchar. Hay mujeres que salen a las calles a dejar en los muros la escritura de la protesta. Hay mujeres maternando, enseñando, cuidando. Hay mujeres que escriben, que cantan, que tejen, que bailan para pensar en posibilidades de cambio. Que acompañan, que sostienen, que hablan, que discuten.

Tampoco podemos hablar de La Mujer, porque en lo que respecta al sujeto político del feminismo, el simple hecho de establecerlo es uno de los conflictos contemporáneos más tensos y la resolución rápida nombra a la existencia hegemónica. Los esfuerzos por encontrar atisbos de verdad en la identidad terminan por esbozar una única silueta. Las mujeres pobres quedarán fuera. Las mujeres negras o racializadas quedarán fuera. Las mujeres trans, las traba-

jadoras sexuales, las que viven en la periferia también —de la física y de la simbólica. Quienes que no militan dentro del feminismo y escojan otras luchas antipatriarcales como lugares de enunciación. O para quienes pensar en la palabra *resistencia* no signifique reunirse en un colectivo universitario feminista sino llegar al final del día con sus criaturas alimentadas. Las tenientes corruptas a quienes Virginie Despentes dedica su *Teoría King Kong*: «Escribo desde la fealdad, y para las feas, las viejas, las camioneras, las frías, las malfolladas, las infollables, las histéricas, las taradas, todas las excluidas del gran mercado de la buena chica»<sup>2</sup>. O a quienes Dahlia dedica su *Feminismo sin cuarto propio*:

Escribo para las que no tienen cuarto propio. Para las que escriben con la cría pegada en la chiche y para las que no escriben porque tienen a la cría pegada a la chiche. Escribo para las que teorizan mientras lavan los trastes. Para las que teorizan mientras lavan la ropa. Para las que teorizan mientras venden tamales en un barrio precarizado. Porque pensar en lo injusto que es el modelo económico mientras vendes de chile y de verde, también es teorizar. Escribo para las que perrean sucio y hasta abajo. (...) Escribo para las que escribir es una cuarta o quinta jornada laboral, pero se la rifan porque las palabras son un acto político, el acto político de las desposeídas<sup>3</sup>.

En lo que respecta a las teorías, hay feminismos interseccionales, marxistas, transfeminismos, ecofeminismos, liberales, de la igualdad y de la diferencia, socialistas, negros, chicanos, afro-feminismos, indígenas, decoloniales, lesbofeminismos. Hay feministas que teorizan sobre la base de la opresión, o sobre el cuerpo, o sobre todas las posibilidades e imposibilidades del sistema sexo/género. Sobre el sistema económico, sobre el trabajo, sobre la ley. Hay quienes teorizan sobre el lenguaje, sobre el espacio. Sobre la salud reproductiva, sobre el derecho a decidir. Sobre el arte o sobre el derecho. Sobre el deseo, sobre las relaciones, sobre el sexo, sobre el amor.

No puedo incluir aquí todas las formas en que existen los feminismos. Y por lo tanto también es muy complicado hablar de una sola perspectiva feminista. En esa diversidad también hay conflictos, tensiones y desacuerdos. Esta permanente disputa abre paso para indagar sobre el estado actual del movimiento político que da razón a esta investigación, y a lo cual volveré en unas cuantas líneas. Pero adentrarse a los feminismos desde un enfoque agonista que no pretenda llegar al consenso ayuda a hilar más fino. Chantal Mouffe critica que la interpretación típica del pluralismo sea: «vivimos en un mundo en el cual efectivamente existen diversos valores y perspectivas (...) al unirlos, podrían constituir un conjunto armonioso y no conflictivo»<sup>4</sup>. Reivindica «la dimensión antagónica de lo político» que exige «el reconocimiento y la legitimación del conflicto» y la confrontación, pues «si esto no ocurre, siempre va

2 Virginie Despentes, *Teoría King Kong* (Ciudad de México: Penguin Random House, 2019), 6.

3 de la Cerda, *Desde los zulos...*, 9-10.

4 Chantal Mouffe, *En torno a lo político* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011), 23.

a existir el peligro de que esta confrontación democrática sea reemplazada por una confrontación entre valores morales no negociables o formas esencialistas de identificación. Un énfasis excesivo en el consenso (...) conduce a la apatía y el desinterés por la participación política»<sup>5</sup>. Es así como me interesa aproximarme a comprender los cambios en los feminismos, desde mi condición de arquitecta y feminista.

Tradicionalmente, la historia de los feminismos se ha trazado mediante una genealogía conocida como las Olas Feministas, que representan cuatro grandes periodos con reivindicaciones y prioridades muy distintas entre sí. Pero categorizarlos en términos de olas puede significar un problema, «la narratividad lineal solo está hecha para homogeneizar y ocultar lo que sobra y molesta al discurso hegemónico (...) Un mapa, entonces, y no una historia. Una topología, en lugar de una teología, es lo primero que deberíamos trazar»<sup>6</sup>. La narrativa de las olas también puede llegar a pasar por alto acontecimientos que no se ubiquen en la cresta o ignorar las diferencias entre la producción occidental y otras culturas, «en suma, es ciega a la materia misma de la historia»<sup>7</sup>.

El enfoque propuesto por Llevadot, feminismos en topología, será el principal que utilizaré en las siguientes páginas para reconocer entre posturas diversas sin perder de vista los contextos geográficos —y por lo tanto sociopolíticos— que las enmarcan. Por ejemplo, las feministas norteamericanas son radicalmente distintas a las francesas, y la influencia que llega a México suele venir, en su mayoría, de nuestro vecino cercano. En el mismo sentido, las feministas mexicanas que militan desde las ciudades a veces no contemplan luchas antipatriarcales más periféricas, por ejemplo, las zapatistas o las chicanas:

Los feminismos latinoamericanos, en efecto, ofrecen un parteaguas temporal que no coincide exactamente con el de las cuencas norteamericanas y europeas. (...) En conjunto, (...) hay un amplio ciclo que va desde su germinación en las décadas 1900-1910 hasta los años cuarenta; luego sobreviene un cierto estancamiento al que siguió un refloreamiento en los años setenta, con un cambio notable de la agenda que se observa sobre todo en el desempeño de las décadas ochenta y noventa. Podríamos discurrir acerca de un tercer ciclo, iniciado a fines de la década de 1990 y que llega a nuestros días<sup>8</sup>.

Una vez mencionado lo problemático de periodizar el feminismo en olas, las mencionaré brevemente para explicar momentos de repliegue y momentos de auge en su historia. El

5 Mouffe, *En torno a...*, 26.

6 Laura Llevadot, *Mi herida existía antes que yo: feminismo y crítica de la diferencia sexual* (Barcelona: Tusquets, 2022), 49.

7 Gabriela Cano, «El feminismo y sus olas», *Letras Libres*, acceso el 9 de mayo de 2023, <https://letraslibres.com/revista/el-feminismo-y-sus-olas/>.

8 Dora Barrancos, *Historia mínima de los feminismos en América Latina* (Ciudad de México: El Colegio de México, 2020), 41-2.



feminismo en México ha estado presente durante un siglo, con momentos de mayor y menor actividad, protestando, acompañando y trabajando desde hace años por los derechos, la igualdad y la emancipación de las mujeres. Procuraré mantener el contraste entre la periodización norteamericana o europea contra la mexicana y latinoamericana.

La Primera Ola se enfocó en el sufragio femenino: igualdad de derechos, derecho al voto, a la ciudadanía, a la herencia, a la propiedad. En Occidente se concentra a finales del siglo XIX, aparecen las *suffragettes*, y es conocida la Declaración de Seneca Falls de Nueva York en 1848, que «ponía el acento en la institución del matrimonio y en sus efectos dañinos para las mujeres: el matrimonio privaba a las esposas de sus derechos de propiedad y las convertía en seres dependientes, moral y económicamente, de sus maridos»<sup>9</sup>.

Pero también, «aparecen las primeras diferencias entre las mujeres de clase media y alta y las obreras y racializadas. Las primeras querían el derecho al voto, las segundas derechos laborales e igualdad de salarios y las terceras la abolición de la esclavitud»<sup>10</sup>. Angela Davis, en *Mujeres, raza y clase* (1981), aborda el punto de escisión entre el movimiento abolicionista del sistema esclavista a principios del siglo XIX en Estados Unidos, y el movimiento de las mujeres blancas que abogaban por el sufragio femenino. Por ejemplo, al respecto de la importancia inestimable de la Declaración de Seneca Falls, menciona que:

ignoraba la tesitura de las mujeres blancas de clase obrera, así como eludía la condición de las mujeres negras en el Sur y en el Norte (...) proponía un análisis de la condición femenina que no reparaba en las circunstancias de las mujeres que no pertenecían a la misma clase social que las mujeres que confeccionaron el documento<sup>11</sup>.

En México, la Primera Ola inicia en el siglo XIX y culmina «con el Congreso Feminista de 1916, efectuado en Yucatán, y concluye con la fallida reforma constitucional que reconocía el derecho al voto de las mujeres y que fue impulsada durante el gobierno de Lázaro Cárdenas para, desafortunadamente, caer en el olvido al término de su sexenio en 1940»<sup>12</sup>. Pero, desde los años veinte se empezó a gestar el movimiento feminista. Por ejemplo, se formaron algunos grupos y congresos como el Consejo Feminista Mexicano (1921-1925), el Congreso de Mujeres de la Raza (1924), y surge la Sección Mexicana de la Liga Panamericana de Mujeres, se forma el Frente Único de los Derechos de la Mujer (1936). No es hasta mediados de siglo que se obtiene el sufragio (1953).

La Segunda Ola, en los años sesenta, setenta y una parte de los ochenta, se preocupó por «las desigualdades estructurales y en buscar los porqués. Se problematizó el matrimonio como institución de opresión. La familia como instrumento de esclavitud. La maternidad

9 Angela Davis, *Mujeres, raza y clase* (Madrid: Akal, 2005), 61.

10 de la Cerda, *Desde los zulos...*, 24.

11 Davis, *Mujeres, raza...*, 62.

12 Cano, «El feminismo y sus olas»...

como construcción cultural. Se habla por primera vez del derecho al aborto. Del control de la natalidad...»<sup>13</sup>, de derechos reproductivos y sexuales, del acoso y la violencia sexual, la producción y problematización teórica adquiere mucha fuerza. Publican autoras como Betty Friedan, Gloria Steinem, Ursula K. Le Guin, y las controversiales Andrea Dworking y Catharine MacKinnon. En México es a partir de los años setenta cuando:

La escena mexicana se pobló de nuevas activistas con un cambio notable de programa: se denunciaron las formas de sometimiento patriarcal, se eliminó el acatamiento “maternalista” y hubo explícitas manifestaciones acerca de la libertad en materia de anticoncepción y sexualidad. De modo singular, apareció la denuncia de la violencia ejercida contra las mujeres, en particular en el ámbito doméstico, de modo que la agenda tuvo una dramática transformación. Surgieron numerosos colectivos, entre los cuales los más importantes fueron el Movimiento Nacional de Mujeres, el Movimiento Feminista Mexicano, Mujeres en Acción Solidaria, el Movimiento de Liberación de la Mujer...<sup>14</sup>.

Los grupos activistas volvían a organizarse con mayor cohesión desde 1970, año en que Marta Acevedo escribe *Nuestro sueño está en escarpado lugar*, sobre una huelga convocada por Betty Friedan (*Women's Strike for Equality*):

Recuerdo que en Excélsior apareció por esos días una pequeña nota que anunciaba que el 23 de agosto el nuevo movimiento de mujeres en Estados Unidos organizaba una amplia celebración por el cincuentenario de la emancipación legal de la mujer. Decidí ir a San Francisco y cubrir el acontecimiento. Fernando Benítez publicó la crónica que hice en *México en la Cultura*. Dos mujeres a quienes yo no conocía leyeron mi texto en *Siempre!*, me localizaron y, junto con otras dos, formamos el primer pequeño grupo feminista. Seis meses más tarde decidimos manifestarnos públicamente el domingo 9 de mayo de 1971 en el Monumento a la Madre<sup>15</sup>.

En 1971, en vísperas del Día de la Madre, un grupo de mujeres se organizaron para llevar a cabo la primera protesta feminista contra el mito de la madre. En 1979 se formó un frente político, «el Frente Nacional por la Liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM) [tenía] una orientación marxista, y por ese motivo evitaron la palabra feminismo en su nombre (...) El estigma de ser una distracción de la lucha obrera pesaba sobre el término»<sup>16</sup>. A mediados de la década de los setenta, Alaíde Foppa y Margarita García Flores convocan a Elena Poniatowska, Lourdes Arizpe, Margarita Peña, Beth Miller, Elena Urrutia, Marta Lamas y Carmen Lugo para fundar la primera revista feminista en México, *fem*. En los años

13 de la Cerda, *Desde los zulos...*, 25.

14 Barrancos, *Historia mínima...*, 62-3.

15 Marta Acevedo, «Lo que el feminismo desató» (Coloquio *Cuarenta años de feminismo en México*, Casa de las Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, 11 de mayo de 2011).

16 Cano, «El feminismo y sus olas»...

ochenta «se acentuaron las denuncias contra la violación, se extendió la crítica al heterosexismo normativo y se reclamó la institución política. Los núcleos feministas se multiplicaron y se diseminaron especialmente los debates acerca de los derechos inherentes al cuerpo, al aborto y a la sexualidad»<sup>17</sup>.

La Tercera Ola se centra «en la reivindicación del cuerpo, su reapropiación, al que se daba identidad, sensibilidad y experiencia propia»<sup>18</sup> en la diversidad sexual, surgen los movimientos LGBTTTTI, se piensa en la otredad. «Es importante hablar de orientación sexual como una identidad porque puto es la última palabra que escuchan decenas de maricones antes de ser asesinados. Es importante dibujar vulvas en todos los espacios porque la vulva ha sido el sexo invisible durante siglos»<sup>19</sup>. Kimberlé Crenshaw introduce el concepto de interseccionalidad en 1989 para hablar de las distintas variables que atraviesan la desigualdad social además del género, como clase y raza. Son conocidas autoras como Judith Butler, desde el feminismo negro bell hooks, desde el lesbofeminismo negro Audre Lorde, o desde el feminismo chicano Gloria Anzaldúa. En México,

... las generaciones feministas posteriores a la segunda ola se deslindaron de sus predecesoras por considerar que su política fue estrecha y ajena a la multiplicidad de identidades culturales, sexuales y de género. Su principal crítica ha sido contra el universalismo de las propuestas de las feministas de los setenta. La tercera ola ha advertido que [se] pasó por alto la especificidad cultural de lo que hoy conocemos como el Sur Global y las identidades no heterosexuales y binarias, así como las diferencias socioeconómicas<sup>20</sup>.

La presencia de los feminismos en la Academia se vuelve más contundente. En 1987 se lleva a cabo el IV Encuentro Feminista Latinoamericano y del Caribe en Taxco, Guerrero. Se funda el PIEM (Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer), y se desarrollan congresos y simposios como los Simposios Mexicanos de la Mujer (1981, 1982, 1983). En la década de los noventa Marta Lamas funda *Debate Feminista*, publicación que a la fecha continúa en actividad. En 1992 se funda el PUEG en la UNAM (Programa Universitario de Estudios de Género), ahora CIEG (Centro de Investigaciones y Estudios de Género).

Los feminismos mexicanos se pueden analizar en tres periodos: «uno inicial que llega a mediados de la década de 1930 —muy influido por el proceso revolucionario—, otro intermedio tal vez menos incisivo en demandas hasta la renovación de la década de 1970 —que comporta claramente un parteaguas en las subjetividades y en los programas—, y los años más recientes»<sup>21</sup>. En estas líneas no se alcanzan a representar las demandas, avances y

17 Barrancos, *Historia mínima...*, 65.

18 Barrancos, *Historia mínima...*, 39.

19 de la Cerda, *Desde los zulos...*, 26-7.

20 Cano, «El feminismo y sus olas»...

21 Barrancos, *Historia mínima...*, 68.

agendas que han moldeado a los movimientos feministas en los años pasados. Mi interés es ir más allá de disputas, cambios, tensiones, respuestas diferenciadas a espacios geográficos diferenciados, tiempos y poblaciones específicas, enfrentamientos, dudas, replanteamientos.

De este panorama llegamos al último momento de auge, la Cuarta Ola, que si retomamos la propuesta de Dahlia estaría muy enfocada en las reivindicaciones y no tanto en praxis, teoría o agenda, y ha tenido la fuerza necesaria para calar en calles, internet, relaciones, instituciones. Y por supuesto, la Academia.

**anexo 2:  
primera criba  
(95 registros)**

## MÉXICO

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial	Bibliotecas públicas (consulta)
1985	La mujer y los asentamientos humanos	Nairobi	Ciudad de México	Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos	FA Anexo / Prog. Univ. Est. sobre la Ciudad FA / Bib. Central / Ctro. Inv. Ciencias y Humanid. / Ctro. Inv. Multidisciplinarias / Prog. Univ. Est. sobre la Ciudad / CIEG
1990	Mujer y habitat	Alejandro Suarez Pareyon, Cristina Sanchez Mejorada F. (ed.)	Ciudad de México	Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos	El Colegio de México (COLMEX)
1992	Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana	Alejandra Massolo	Ciudad de México	Secretaría de Desarrollo Social	Instituto de Geografía
1997	El Mejoramiento del habitat : las mujeres mexicanas en el gobierno local, en la gestion y en la produccion	Fondo de Desarrollo de Naciones Unidas para la Mujer	Ciudad de México	Secretaría de Desarrollo Social	Instituto de Geografía
1999	La Mujer y la ciudad hacia el año 2000	Cristina Sanchez Mejorada F., Ma. Emilia (Pia) Herrasti A. (coords.)	Ciudad de México	Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos: Universidad Autonoma Metropolitana	Bib. Central / Ctro. Inv. Ciencias y Humanid. / Prog. Univ. Est. sobre la Ciudad / CIEG
	Perfil estadístico de la población mexicana: una aproximación a las inequidades socioeconómicas, regionales y género		México		FA
2001	La ciudad desde sus lugares. Trece ventanas etnográficas para una metrópoli	Miguel Angel Aguilar, Amparo Sevilla, Abilio Vergara (coords.)	Ciudad de México	CNCA-Dirección General de Culturas Populares e Indígenas en coedición con la Universidad Autónoma Metropolitana	Iztapalapa
2004	Violencia contra las mujeres en contextos urbanos y rurales	Marta Torres Falcón	Ciudad de México	Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer, Colegio de México	UCM
2004	Vivienda con rostro de mujer: mujeres y derecho a una vivienda adecuada	María Silvia Emanuelli	Ciudad de México	Coalición Internacional para el Hábitat Oficina Regional para América Latina (HIC-AL)	Disponible en línea
2010	Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez	Julia Estela Monárrez Fragoso, Luis Ernesto Cervera Gómez, César M Fuentes Flores, Rodolfo Rubio Salas	Tijuana	El Colegio de la Frontera Norte	UCM
2011	Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua : accesibilidad, sociabilidad, participación y seguridad	César Mario Fuentes Flores, Luis Cervera, Julia Monárrez, Sergio Peña	Ciudad Juárez	El Colegio de la Frontera Norte	UCM
2011	Donde habita la violencia. Violencia doméstica y arquitectura.	Red de Investigación Urbana	Colima	Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana / Universidad de Colima	Inst. Inv. Económicas / FES Acatlán / Esc. Nac. Sup. León
2012	Iniciativas locales para la participación femenina	Rosa Tello y Socorro Pérez	Ciudad de México	UNAM / AECID	CIEG / CIADA
2013	Cuerpos, espacios y emociones: aproximaciones desde las ciencias sociales	Paula Soto, Miguel Ángel Aguilar	Ciudad de México	Porrúa	

	Lo binario femenino masculino: Simbolismos de género en conventos 2015 novohispanos	Héctor Serrano-Barquín, Carolina Serrano-Barquín	Estado de México	Fondo Editorial Estado de México	
2016	¿Quién cuida en la ciudad? Oportunidades y propuestas en la Ciudad de México	Lucía Pérez Fragoso	Ciudad de México	CEPAL	Disponible en línea
2017	El fulgor de la noche: el comercio sexual en las calles de la Ciudad de México	Marta Lamas	Ciudad de México	Océano	
2017	Desigualdad de género y configuraciones espaciales (Primer Congreso Internacional sobre Género y Espacio, Ciudad Universitaria 2015)	Galia Cozzi y Pilar Velázquez (coord.)	Ciudad de México	CIEG, UNAM	Bib. Central / CIM Chiapas y Frontera Sur / CIDI / Esc. Nal. Trabajo Social / CIEG / Instituto de Geografía
2019	Análisis de la movilidad, accesibilidad y seguridad de las mujeres en tres Centros de Transferencia Modal (CETRAM) de la Ciudad de México	Paula Soto	Ciudad de México	Banco Interamericano de Desarrollo	Disponible en línea
2021	La movilidad y la violencia contra las mujeres en los espacios públicos de la Ciudad de México	Arturo Alvarado Mendoza (et. al.)	Ciudad de México	COLMEX	Biblioteca Daniel Cosío Villegas
2021	Territorio, espacio público y género	Lina María Arias Saldaña, Eréndira Álvarez, Ricardo Antonio Tena-Núñez	Ciudad de México	Ediciones Navarra	-
2022	Geografías feministas de diversas latitudes: Orígenes, desarrollo y temáticas contemporáneas	María Verónica Ibarra García, Irma Escamilla-Herrera (coords.)	Ciudad de México	UNAM / Instituto de Geografía	?

#### ARGENTINA

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial	Bibliotecas públicas (consulta)
1991	Las mujeres y la vida de las ciudades	María del Carmen Feijóo, Hilda María Herzer (comps.)	Buenos Aires	Grupo Editor Latinoamericano	Bib. Central / CIEG / Fac. Psicología / Ctro. Inv. Multid.
2002	Ciudades para varones y mujeres: herramientas para la acción	Ana Falú (ed.)	Córdoba	CISCSA	CIEG
2007	Heroínas del espacio: mujeres arquitectos en el movimiento moderno	Carmen Espegel	Buenos Aires	Nobuko	Bib. Central / libro electrónico
2021	El espacio doméstico, la mujer y la casa	Atxu Amann Alcocer	Buenos Aires	Nobuko	Instituto Juan de Herrera
2015	Las mujeres de la Bauhaus de lo bidimensional al espacio total	Josefina Hervás y Heras	Buenos Aires	Nobuko	FA / FA Anexo / Bib. Central / CIDI / CIADA / FES Acatlán / FES Aragón /
2017	El museo apagado: pornografía, arquitectura, neoliberalismo y museos	Paul B. Preciado, Lucrecia Palacios, Julieta Masacesse	Buenos Aires	Malba	UCM
2018	Apropiaciones de la ciudad: género y producción urbana	María Navas Perrone, Muna Makhoul		Pollen	-
2019	La ciudad que resiste: Hacia un urbanismo feminista	Luciana Lima, Irene Bilmes	Buenos Aires	Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (EduP)	

#### CHILE

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial	Bibliotecas públicas (consulta)
1997	Mujeres en la ciudad	Michelle Perrot			
2007	Ciudades para convivir sin violencia hacia las mujeres: debates para la construcción de propuestas	Ana Falú (ed.)	Santiago de Chile	Ediciones SUR Red Mujer y Hábitat de América Latina	Acceso abierto
2009	Mujeres en la ciudad: de violencias y derecho	Ana Falú	Santiago de Chile		Ctro. Inv. Ciencias y Humanid.

2009	Equidad de género: compartiendo la ciudad y sus barrios	Marisol Saborido, Alfredo Rodríguez y Olga Segovia (eds.)	Santiago de Chile	Red Mujer y Hábitat de América Latina	Ctro. Inv. Ciencias y Humanid.
2014	Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana	Lucía Guerra	Santiago de Chile	Editorial Cuarto Pro	Ctro. Inv. Multidisciplinarias
2017	¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad	María Nieves Rico y Olga Segovia (eds.)	Santiago de Chile	CEPAL	Disponible en línea
2022	Las ciudades del deseo: las políticas de género, sexualidad, y espacio urbano en el Caribe Hispano	Elena Valdes			-

### COLOMBIA

2019	Espacio público y perspectiva de género : en diálogo con el joven Habermas	María José Guerra Palmero, Liliana Margarita del Basto Sabogal	Bogotá	Universidad de Tolima	
2019	Qué maricada con nuestros derechos: informe sobre la vulneración de derechos humanos a personas con sexualidades y géneros no normativos en el espacio público de Bogotá	Temblores ONG	Bogotá	Casa Culturas de Lxs Locxs	Acceso libre

### PERÚ

1986	Muchas vidas construyendo una identidad. Mujeres pobladoras de un barrio limeño	Cecilia Blondet	Lima	Instituto de Estudios Peruanos	
1987	De la conquista de la ciudad a la apropiación de la palabra	Rosa María Alfaro Moreno	Lima		
2005	El miedo a la calle: la seguridad de las mujeres en la ciudad	Ivonne Macassi León	Lima	Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	
2019	Género y mujeres en la historia del Perú: del hogar al espacio público	Claudia Rosas Lauro (ed.)	Lima	Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial	UCM

### ESPAÑA

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial	Bibliotecas públicas (consulta)
1995	Actas del curso: Urbanismo y mujer : nuevas visiones del espacio público y privado, Málaga 1993-Toledo 1994	Adriana Bisquert Santiago	Málaga	Seminario Permanente: Ciudad y Mujer, Comunidad de Madrid, Dirección General de la Mujer	UPM BIB ARQ
1995	El espacio según el género: ¿un uso diferencial?	Constanza Tobío Soler, Concha Denche	Madrid		
1995	La ciudad de las pasiones terribles: Narraciones sobre peligro sexual en el Londres victoriano	Judith Walkowitz	Madrid	Cátedra	
1995	Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía del género	Ana Sabaté, Juana María Rodríguez y María Ángeles Díaz	Madrid	Síntesis Federación Española de Municipios y Provincias Comisión de la Mujer	UCM Universidad Veracruzana
1996	Mujer y urbanismo: una recreación del espacio: claves para pensar en la ciudad y el urbanismo desde una perspectiva de género	Miguel Ardid Gumiel, Charo Rubio Alférez	Madrid		
1997	Andamos para una nueva ciudad: lecturas desde la antropología feminista	Teresa del Valle	Madrid	Universitat de València	
1998	La vida de las mujeres en las ciudades	Chris Booth, Jane Darke, Susan Yeandle (eds.)	Madrid	Narcea	Bib. Central / CIEG / Esc. NaI. Trab. Soc. / FES Acatlán / FA Anexo
1998	La ciudad compartida: el género de la arquitectura	Carlos Hernández Pezzi	Madrid	Madrid Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España	UPM BIB ARQ



1998	La ciudad compartida: Conocimiento, afecto y uso	Carlos Hernández Pezzi, María Ángeles Durán	Madrid	Ediciones Sur	
2000	Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas	Linda McDowell	Madrid	Ediciones Cátedra	FA / FA Anexo / Bib. Central / CIADA / Esc. Nac. Trabajo Soc. / Prog. Univ. Est. sobre la Ciudad / CIEG / FFyL
2000	Ciudad y diferencia: Género, cotidianeidad y alternativas	Rosa Tello y Héctor Quiroz (eds.)	Barcelona	Bellaterra / AECID	UCM
2002	Cuerpos sexuados, objetos y prehistoria	María Encarna Sanahuja	Madrid	Ediciones Cátedra	UCM
2002	Género, espacio y poder	Mino Vianello, Elena Caramazza	Madrid	Cátedra	
2003	La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género	María Elia Gutiérrez Mozo	Alicante	Alicante Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante	UPM BIB ARQ
2003	Arquitectura y género: espacio público, espacio privado	Mónica Cevedio	Barcelona	Icaria	CIEG
2004	Ciudades para las personas: género y urbanismo (Estado de la cuestión)	Inés Sánchez de Madariaga		Instituto de la Mujer Universidad de Castilla-La Mancha	BNE Sede Alcalá
2004	The Gendered City: espacio urbano y construcción de género	Ana Navarrete	Madrid		FA Anexo / CIADA Posgrado
2004	Urbanismo con perspectiva de género	Inés Sánchez de Madariaga	Barcelona		
2006	Políticas del espacio: arquitectura género y control social.	José Miguel G. Cortés	Barcelona	Actar	Bib. Central / FAD Academia / Inv. Estéticas / FES Acatlán
2009	Ciudad y diferencia : género, cotidianeidad y alternativas	Rosa Tello i Robira, Héctor Quiroz Rothe	Barcelona	Bellaterra	UCM
2009	Género y espacio público: Nueve ensayos	Montserrat Hugué, Carmen González Marín (eds.)	Madrid	Dykinson	
2009	Logros de las mujeres en la Arquitectura y la Ingeniería	Mercedes del Río Merino	Madrid	Universidad Politécnica de Madrid	-
2010	Pornotopía	Paul Preciado	Barcelona	Anagrama	CIEG / CIADA / Dir. Gral. Artes Visuales
2010	Teoría urbana postcolonial y de género la ciudad global y su representación	Alicia Menéndez Tarrazo	Oviedo	KRK	UCM
2011	Arquitectura y política	Zaïda Muxí, Josep María Montaner	Barcelona	Gustavo Gili	
2012	Estudios urbanos, género y feminismo: teorías y experiencias	Salamaña i Serra, Isabel Sweet, Elizabeth L. Ortiz Escalant, Sara	Cataluña	Col·lectiu Punt 6	Electrónico
2014	Espacios públicos, género y diversidad: geografías para unas ciudades inclusivas	María Dolores García Ramón	Barcelona	Icaria	FA / CIEG / Ctro. Inv. Multid. / Inst. de Geografía
2015	Arquitectura y mujeres en la historia	María Elena Díez Jorge (ed.)	Madrid	Síntesis	
2015	ArquitectAs: redefiniendo la profesión. (1er Congreso Internacional de Investigación en Arquitectura y Género)	Nuria Álvarez Lombardero	Sevilla	Recolectores Urbanos Editorial	FA
2016	Matronazgo y arquitectura: de la Antigüedad a la Edad Moderna	Cándida Martínez López, Felipe Serrano Estrella (eds.)	Granada	Universidad de Granada	UCM
2016	1000m2 de deseo: Arquitectura y sexualidad	CCCB	Barcelona	Diputació Barcelona, Ajuntament de Barcelona	UCM
2016	Espacio público y espacio privado: miradas desde el sexo y el género	Elena Hernández Sandoica	Madrid	Abada	UPM BIB ARQ

2017	Nocturnas: La vida cotidiana de las mujeres que trabajan de noche en el área metropolitana de Barcelona. Sofía Casanova: género y espacio público en la Gran Guerra	Pedro Ochoa Crespo Blanca Valdivia Gutiérrez, Adriana Ciocoletto, Sara Ortiz Escalante, Roser Casanovas y Marta Fonseca Salinas	Madrid	Editorial CSIC	UPM BIB ARQ
2017	Entornos habitables: Auditoría de seguridad urbana con perspectiva de género en la vivienda y el entorno	Cándida Martínez López, Purificación Ubric Rabaneda (eds.)	Barcelona	Col.lectiu Punt 6	Disponible en línea
2017	Cartografías de género en las ciudades antiguas	Aneta Vasileva Ivanova	Valencia	Tirant lo Blanch	UCM
2017	Espacio, género, memoria : discurso académico y práctica socioespacial	Lauren Elkin; traducción de Aurora Echevarría	Barcelona	Malpaso	Bib. Central
2018	Flâneuse: una paseante en París, Nueva York, Tokyo, Venecia y Londres	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores	Bib. Central / Inv. Estéticas
2018	Perspectivas de género en arquitectura: Primer encuentro.	María Gabriela Navas Perrone, Muna Makhlof de la Garza	Barcelona	pol.len	UCM
2018	Apropiaciones de la Ciudad: género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial	Zaida Muxí	Barcelona	DPR-Barcelona	FA
2018	Mujeres, casas y ciudades	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores	UPM BIB ARQ
2019	Perspectivas de género en arquitectura: Segundo encuentro	Cándida Martínez López, Henar Gallego Franco, Mercedes Oria Segura, Dolores Mirón Pérez	Granada	Comares	Fa / Ctro. Inv. Geo. Amb. Mor. / Esc. Nac. Sup. Morelia
2019	Constructoras de ciudad: Mujeres y arquitectura en el occidente romano	Mirón Pérez	Granada	Comares	Fa / Ctro. Inv. Geo. Amb. Mor. / Esc. Nac. Sup. Morelia
2019	Urbanismo feminista	Mirón Pérez	Granada	Comares	Fa / Ctro. Inv. Geo. Amb. Mor. / Esc. Nac. Sup. Morelia
2020	Ciudades conciliadoras: urbanismo y género	Mirón Pérez	Granada	Comares	Fa / Ctro. Inv. Geo. Amb. Mor. / Esc. Nac. Sup. Morelia
2020	Encuentro Internacional Género Arquitectura y Ciudad	Ana Sancho Martínez Elsa Guerra Jiménez, Evelyn Alonso Rohner, Noemi Tejera Mújica	Gran Canaria	Aranzadi	UCM
2020	La ciudad de los cuidados	Izaskun Chinchilla		Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC)	
2020	Feminst city	Leslie Kern Mara Sánchez Llorens, Sálvora Feliz Ricoy, Atxu Amann			-
2021	CUIDADOS: Primer congreso Internacional Feminista Sobre Arquitectura y Cuidados	Alcocer, Flavio Martella	Madrid	Universidad Politécnica de Madrid	Acceso abierto
2021	Las alumnas de la Bauhaus: artes, oficios y revolución: las mujeres que marcaron la diferencia.	Marisa Vadillo Rodríguez	Córdoba	Berenice	FA / Inst. Inv. Estéticas
2021	Perspectivas de género en arquitectura: Tercer encuentro	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores	UPM BIB ARQ
2022	Antología de pensamientos feministas para arquitectura	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Iniciativa Digital Politécnica. Oficina de Publicacions Acadèmiques Digitals de la UPC	Acceso abierto
2022	Arquitectura y género	Zaida Muxí (coord.) María Novas	Barcelona	Digital de la UPC	UPM BIB ARQ

**anexo 3:  
segunda criba  
(58 registros)**

## MÉXICO

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial
1990	Mujer y habitat	Alejandro Suarez Pareyon, Cristina Sanchez Mejorada F. (ed.)	Ciudad de México	Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos
1992	Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana	Alejandra Massolo	Ciudad de México	El Colegio de México (COLMEX)
2011	Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua : accesibilidad, sociabilidad, participación y seguridad	César Mario Fuentes Flores, Luis Cervera, Julia Monárrez, Sergio Peña	Ciudad Juárez	El Colegio de la Frontera Norte Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana / Universidad de Colima
2011	Donde habita la violencia. Violencia doméstica y arquitectura.	Red de Investigación Urbana	Colima	
2012	Iniciativas locales para la participación femenina	Rosa Tello y Socorro Pérez	Ciudad de México	UNAM / AECID
2015	Lo binario femenino masculino: Simbolismos de género en conventos novohispanos	Héctor Serrano-Barquín, Carolina Serrano-Barquín	Estado de México	Fondo Editorial Estado de México
2017	Desigualdad de género y configuraciones espaciales (Primer Congreso Internacional sobre Género y Espacio, Ciudad Universitaria 2015)	Galia Cozzi y Pilar Velázquez (coord.)	Ciudad de México	CIEG, UNAM
2019	Análisis de la movilidad, accesibilidad y seguridad de las mujeres en tres Centros de Transferencia Modal (CETRAM) de la Ciudad de México	Paula Soto	Ciudad de México	Banco Interamericano de Desarrollo
2021	Territorio, espacio público y género	Lina María Arias Saldaña, Eréndira Álvarez, Ricardo Antonio Tena-Núñez	Ciudad de México	Ediciones Navarra

## ARGENTINA

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial
2002	Ciudades para varones y mujeres: herramientas para la acción	Ana Falú (ed.)	Córdoba	CISCSA
2007	Heroínas del espacio: mujeres arquitectos en el movimiento moderno	Carmen Espegel	Buenos Aires	Nobuko
2021	El espacio doméstico, la mujer y la casa	Atxu Amann Alcocer	Buenos Aires	Nobuko
2015	Las mujeres de la Bauhaus de lo bidimensional al espacio total	Josefina Hervás y Heras	Buenos Aires	Nobuko
2017	El museo apagado : pornografía, arquitectura, neoliberalismo y museos	Paul B. Preciado, Lucrecia Palacios, Julieta Masacesse	Buenos Aires	Malba
2018	Apropiaciones de la ciudad: género y producción urbana	María Navas Perrone, Muna Makhlof		Pollen
2019	La ciudad que resiste: Hacia un urbanismo feminista	Luciana Lima, Irene Bilmes	Buenos Aires	Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Eduulp)

## CHILE

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial
2007	Ciudades para convivir sin violencia hacia las mujeres: debates para la construcción de propuestas	Ana Falú (ed.)	Santiago de Chile	Ediciones SUR
2009	Mujeres en la ciudad: de violencias y de	Ana Falú	Santiago de Chile	Red Mujer y Hábitat de América Latina

2009	Equidad de género: compartiendo la ciudad y sus barrios	Marisol Saborido, Alfredo Rodríguez y Olga Segovia (eds.)	Santiago de Chile	Red Mujer y Hábitat de América Latina
2014	Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana	Lucía Guerra	Santiago de Chile	Editorial Cuarto Propio
2017	¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad	María Nieves Rico y Olga Segovia (eds.)	Santiago de Chile	CEPAL
2022	Las ciudades del deseo: las políticas de género, sexualidad, y espacio urbano en el Caribe Hispano	Elena Valdes		

## ESPAÑA

1995	Actas del curso: Urbanismo y mujer: nuevas visiones del espacio público y privado, Málaga 1993-Toledo 1994	Adriana Bisquert Santiago	Málaga	Seminario Permanente: Ciudad y Mujer, Federación Española de Municipios y Provincias Comisión de la Mujer
1996	Mujer y urbanismo: una recreación del espacio: claves para pensar en la ciudad y el urbanismo desde una perspectiva de género	Miguel Ardid Gumiel, Charo Rubio Alférez	Madrid	Madrid Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España
1998	La ciudad compartida: el género de la arquitectura	Carlos Hernández Pezzi	Madrid	
1998	La ciudad compartida: Conocimiento, afecto y uso	Carlos Hernández Pezzi, María Ángeles Durán	Madrid	Ediciones Sur
2003	La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género	María Elia Gutiérrez Mozo	Alicante	Alicante Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante
2003	Arquitectura y género: espacio público, espacio privado	Mónica Cavedio	Barcelona	Icaria
2004	Ciudades para las personas: género y urbanismo (Estado de la cuestión)	Inés Sánchez de Madariaga		Instituto de la Mujer
2004	The Gendered City: espacio urbano y construcción de género	Ana Navarrete	Madrid	Universidad de Castilla-La Mancha
2004	Urbanismo con perspectiva de género	Inés Sánchez de Madariaga	Barcelona	
2006	Políticas del espacio: arquitectura género y control social.	José Miguel G. Cortés	Barcelona	Actar
2009	Ciudad y diferencia: género, cotidianeidad y alternativas	Rosa Tello i Robira, Héctor Quiróz Rothe	Barcelona	Bellaterra
2009	Logros de las mujeres en la Arquitectura y la Ingeniería	Mercedes del Río Merino	Madrid	Universidad Politécnica de Madrid
2010	Pornotopía	Paul Preciado	Barcelona	Anagrama
2015	Arquitectura y mujeres en la historia	María Elena Díez Jorge (ed.)	Madrid	Síntesis
2015	ArquitectAs: redefiniendo la profesión. (1er Congreso Internacional de Investigación en Arquitectura y Género)	Nuria Álvarez Lombardero	Sevilla	Recolectores Urbanos Editorial
2016	Matronazgo y arquitectura: de la Antigüedad a la Edad Moderna	Cándida Martínez López, Felipe Serrano Estrella (eds.)	Granada	Universidad de Granada
2016	1000m2 de deseo: Arquitectura y sexualidad	CCCB	Barcelona	Diputació Barcelona, Ajuntament de Barcelona

2017	Nocturnas: La vida cotidiana de las mujeres que trabajan de noche en el área metropolitana de Barcelona.	Blanca Valdivia Gutiérrez, Adriana Ciocoleto, Sara Ortiz Escalante, Roser Casanovas y Marta Fonseca Salinas	Barcelona	Col.lectiu Punt 6
2017	Entornos habitables: Auditoría de seguridad urbana con perspectiva de género en la vivienda y el entorno		Barcelona	
2017	Espacio, género, memoria : discurso académico y práctica socioespacial	Aneta Vasileva Ivanova	Valencia	Tirant lo Blanch
2017	Flâneuse: una paseante en París, Nueva York, Tokyo, Venecia y Londres	Lauren Elkin; traducción de Aurora Echevarría	Barcelona	Malpaso
2018	Perspectivas de género en arquitectura: Primer encuentro.	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores
2018	Apropiaciones de la Ciudad: género y producción urbana: la reivindicación del derecho a la ciudad como práctica espacial	María Gabriela Navas Perrone, Muna Makhlof de la Garza	Barcelona	pol.len
2018	Mujeres, casas y ciudades	Zaida Muxí	Barcelona	DPR-Barcelona
2019	Perspectivas de género en arquitectura: Segundo encuentro	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores
2019	Constructoras de ciudad: Mujeres y arquitectura en el occidente romano	Cándida Martínez López, Henar Gallego Franco, Mercedes Oria Segura, Dolores Mirón Pérez	Granada	Comares
2019	Urbanismo feminista.	Col.lectiu Punt 6	Barcelona	Virus
2020	Ciudad feminista	Leslie Kern		
2020	Ciudades conciliadoras: urbanismo y género	Ana Sancho Martínez	Navarra	Aranzadi
2020	Encuentro Internacional Género Arquitectura y Ciudad	Elsa Guerra Jiménez, Evelyn Alonso Rohner, Noemi Tejera Mújica	Gran Canaria	Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC)
2020	La ciudad de los cuidados	Izaskun Chinchilla		
2020	CUIDADOS: Primer congreso Internacional Feminista Sobre Arquitectura y Cuidados	Mara Sánchez Llorens, Sálvora Feliz Ricoy, Atxu Amann Alcocer, Flavio Martella	Madrid	Universidad Politécnica de Madrid
2021	Las alumnas de la Bauhaus: artes, oficios y revolución: las mujeres que marcaron la diferencia.	Marisa Vadillo Rodríguez	Córdoba	Berenice
2021	Perspectivas de género en arquitectura: Tercer encuentro	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores
2022	Antología de pensamientos feministas para arquitectura	Zaida Muxí (coord.)	Barcelona	Iniciativa Digital Politécnica. Oficina de Publicacions Acadèmiques Digitals de la UPC
2022	Arquitectura y género	María Novas		

**anexo 4:  
clasificación  
de la segunda  
criba en dos temas**

**SOBRE EL QUEHACER Y EL FENÓMENO URBANO ARQUITECTÓNICO**

**MÉXICO**

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial
1990	Mujer y habitat	Alejandro Suarez Pareyon, Cristina Sanchez Mejorada F. (ed.)	Ciudad de México	Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos
1992	Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana	Alejandra Massolo	Ciudad de México	El Colegio de México (COLMEX)
2011	Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua : accesibilidad, sociabilidad, participación y seguridad	César Mario Fuentes Flores, Luis Cervera, Julia Monárrez, Sergio Peña	Ciudad Juárez	El Colegio de la Frontera Norte Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana / Universidad de Colima
2011	Donde habita la violencia. Violencia doméstica y arquitectura.	Red de Investigación Urbana	Colima	
2012	Iniciativas locales para la participación femenina	Rosa Tello y Socorro Pérez	Ciudad de México	UNAM / AECID
2015	Lo binario femenino masculino: Simbolismos de género en conventos novohispanos	Héctor Serrano-Barquín, Carolina Serrano-Barquín	Estado de México	Fondo Editorial Estado de México
2017	Desigualdad de género y configuraciones espaciales (Primer Congreso Internacional sobre Género y Espacio, Ciudad Universitaria 2015)	Galia Cozzi y Pilar Velázquez (coord.)	Ciudad de México	CIEG, UNAM
2019	Análisis de la movilidad, accesibilidad y seguridad de las mujeres en tres Centros de Transferencia Modal (CETRAM) de la Ciudad de México	Paula Soto	Ciudad de México	Banco Interamericano de Desarrollo
2021	Territorio, espacio público y género	Lina María Arias Saldaña, Eréndira Álvarez, Ricardo Antonio Tena-Núñez	Ciudad de México	Ediciones Navarra

**ARGENTINA**

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial
2002	Ciudades para varones y mujeres: herramientas para la acción	Ana Falú (ed.)	Córdoba	CISCSA
2021	El espacio doméstico, la mujer y la casa	Atxu Amann Alcocer	Buenos Aires	Nobuko
2017	El museo apagado: pornografía, arquitectura, neoliberalismo y museos	Paul B. Preciado, Lucrecia Palacios, Julieta Masacesse	Buenos Aires	Malba
2018	Apropiaciones de la ciudad: género y producción urbana	María Navas Perrone, Muna Makhlof		Pollen Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Edulp)
2019	La ciudad que resiste: Hacia un urbanismo feminista	Luciana Lima, Irene Bilmes	Buenos Aires	

**CHILE**

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial
2007	Ciudades para convivir sin violencia hacia las mujeres: debates para la construcción de propuestas	Ana Falú (ed.)	Santiago de Chile	Ediciones SUR
2009	Mujeres en la ciudad: de violencias y de	Ana Falú	Santiago de Chile	Red Mujer y Hábitat de América Latina
2009	Equidad de género: compartiendo la ciudad y sus barrios	Marisol Saborido, Alfredo Rodríguez y Olga Segovia (eds.)	Santiago de Chile	Red Mujer y Hábitat de América Latina
2014	Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana	Lucía Guerra	Santiago de Chile	Editorial Cuarto Propio



2017	¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad	María Nieves Rico y Olga Segovia (eds.)	Santiago de Chile	CEPAL
2022	Las ciudades del deseo: las políticas de género, sexualidad, y espacio urbano en el Caribe Hispano	Elena Valdes		

## ESPAÑA

1995	Actas del curso: Urbanismo y mujer: nuevas visiones del espacio público y privado, Málaga 1993-Toledo 1994	Adriana Bisquert Santiago	Málaga	Seminario Permanente: Ciudad y Mujer, Federación Española de Municipios y Provincias Comisión de la Mujer
1996	Mujer y urbanismo: una recreación del espacio: claves para pensar en la ciudad y el urbanismo desde una perspectiva de género	Miguel Ardid Gumiel, Charo Rubio Alférez	Madrid	Madrid Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España
1998	La ciudad compartida: el género de la arquitectura	Carlos Hernández Pezzi	Madrid	
1998	La ciudad compartida: Conocimiento, afecto y uso	Carlos Hernández Pezzi, María Ángeles Durán	Madrid	Ediciones Sur
2003	La arquitectura y el urbanismo con perspectiva de género	María Elia Gutiérrez Mozo	Alicante	Alicante Centro de Estudios sobre la Mujer de la Universidad de Alicante
2003	Arquitectura y género: espacio público, espacio privado	Mónica Cevedio	Barcelona	Icaria
2004	Ciudades para las personas: género y urbanismo (Estado de la cuestión)	Inés Sánchez de Madariaga		Instituto de la Mujer
2004	The Gendered City: espacio urbano y construcción de género	Ana Navarrete	Madrid	Universidad de Castilla-La Mancha
2004	Urbanismo con perspectiva de género	Inés Sánchez de Madariaga	Barcelona	
2006	Políticas del espacio: arquitectura género y control social.	José Miguel G. Cortés	Barcelona	Actar
2009	Ciudad y diferencia : género, cotidianeidad y alternativas	Rosa Tello i Robira, Héctor Quiróz	Barcelona	Bellaterra
2010	Pornotopía	Paul Preciado	Barcelona	Anagrama
2016	1000m2 de deseo: Arquitectura y sexualidad	CCCB	Barcelona	Diputació Barcelona, Ajuntament de Barcelona
2017	Nocturnas: La vida cotidiana de las mujeres que trabajan de noche en el área metropolitana de Barcelona.			
2017	Entornos habitables: Auditoría de seguridad urbana con perspectiva de género en la vivienda y el entorno	Blanca Valdivia Gutiérrez, Adriana Ciocoleto, Sara Ortiz Escalante, Roser Casanovas y Marta Fonseca Salinas	Barcelona	Col.lectiu Punt 6
2017	Espacio, género, memoria: discurso académico y práctica socioespacial	Aneta Vasileva Ivanova	Valencia	Tirant lo Blanch
2017	Flâneuse: una paseante en París, Nueva York, Tokyo, Venecia y Londres	Lauren Elkin; traducción de Aurora Echevarría	Barcelona	Malpaso
2018	Perspectivas de género en arquitectura: Primer encuentro.	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores
2019	Perspectivas de género en arquitectura: Segundo encuentro	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores

		Col·lectiu Punt 6		
2019	Urbanismo feminista.		Barcelona	Virus
2020	Ciudad feminista	Leslie Kern		
2020	Ciudades conciliadoras: urbanismo y género	Ana Sancho Martínez	Navarra	Aranzadi
	Encuentro Internacional Género	Elsa Guerra Jiménez, Evelyn Alonso Rohner, Noemi Tejera		Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC)
2020	Arquitectura y Ciudad	Mújica	Gran Canaria	
2020	La ciudad de los cuidados	Izaskun Chinchilla		
	CUIDADOS: Primer congreso Internacional Feminista Sobre	Mara Sánchez Llorens, Sálvora Feliz Ricoy, Atxu Amann Alcocer,		Universidad Politécnica de Madrid
2021	Arquitectura y Cuidados	Flavio Martella	Madrid	
2021	Perspectivas de género en arquitectura: Tercer encuentro	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores
	Antología de pensamientos feministas para arquitectura	Zaida Muxí (coord.)	Barcelona	Iniciativa Digital Politécnica. Oficina de Publicacions Acadèmiques Digitals de la UPC
2022	Arquitectura y género	María Novas		

### SOBRE LA FIGURA DE LA ARQUITECTA

#### ARGENTINA

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial
2007	Heroínas del espacio: mujeres arquitectos en el movimiento moderno	Carmen Espejel	Buenos Aires	Nobuko
2015	Las mujeres de la Bauhaus de lo bidimensional al espacio total	Josefina Hervás y Heras	Buenos Aires	Nobuko

#### ESPAÑA

Año	Título	Autores	Lugar de pub.	Editorial
2009	Logros de las mujeres en la Arquitectura y la Ingeniería	Mercedes del Río Merino	Madrid	Universidad Politécnica de Madrid
2015	Arquitectura y mujeres en la historia	María Elena Díez Jorge (ed.)	Madrid	Síntesis
2015	ArquitectAs: redefiniendo la profesión. (1er Congreso Internacional de Investigación en Arquitectura y Género)	Nuria Álvarez Lombardero	Sevilla	Recolectores Urbanos Editorial
2016	Matronazgo y arquitectura: de la Antigüedad a la Edad Moderna	Cándida Martínez López, Felipe Serrano Estrella (eds.)	Granada	Universidad de Granada
2018	Mujeres, casas y ciudades	Zaida Muxí	Barcelona	DPR-Barcelona
2019	Constructoras de ciudad: Mujeres y arquitectura en el occidente romano	Cándida Martínez López, Henar Gallego Franco, Mercedes Oria Segura, Dolores Mirón Pérez	Granada	Comares
2021	Las alumnas de la Bauhaus: artes, oficios y revolución: las mujeres que marcaron la diferencia.	Marisa Vadillo Rodríguez	Córdoba	Berenice



**anexo 5:  
clasificación  
del grupo  
“Sobre el  
quehacer y el  
fenómeno urbano—  
arquitectónico”**

**LITERATURA TÉCNICA: manuales, auditorías, iniciativas (descartadas por criterio de exclusión: tipo de documento)**

2002	Ciudades para varones y mujeres: herramientas para la acción	Ana Falú (ed.)	Córdoba	CISCSA	Argentina
2004	Urbanismo con perspectiva de género	Inés Sánchez de Madariaga	Barcelona		
2007	Ciudades para convivir sin violencia hacia las mujeres: debates para la construcción de propuestas	Ana Falú (ed.)	Santiago de Chile	Ediciones SUR	Chile
2009	Mujeres en la ciudad: de violencias y de	Ana Falú	Santiago de Chile	Red Mujer y Hábitat de América Latina	Chile
2009	Equidad de género: compartiendo la ciudad y sus barrios	Marisol Saborido, Alfredo Rodríguez y Olga Segovia (eds.)	Santiago de Chile	Red Mujer y Hábitat de América Latina	Chile
2012	Iniciativas locales para la participación femenina	Rosa Tello y Socorro Pérez	Ciudad de México	UNAM / AECID	México
2017	Nocturnas: La vida cotidiana de las mujeres que trabajan de noche en el área metropolitana de Barcelona.				España
2017	Entornos habitables: Auditoría de seguridad urbana con perspectiva de género en la vivienda y el entorno	Blanca Valdivia Gutiérrez, Adriana Ciocchetto, Sara Ortiz Escalante, Roser Casanovas y Marta Fonseca Salinas	Barcelona	Col·lectiu Punt 6	España

**LITERATURA TEÓRICO-ACADÉMICA: urbano-arquitectónico, estudios urbanos, congresos, exposiciones****CONGRESOS Y CATÁLOGOS DE EXPOSICIONES: (descartado por tipo de documento)**

2017	Desigualdad de género y configuraciones espaciales (Primer Congreso Internacional sobre Género y Espacio, Ciudad Universitaria 2015)	Galia Cozzi y Pilar Velázquez (coord.)	Ciudad de México	CIEG, UNAM	México
2017	El museo apagado: pornografía, arquitectura, neoliberalismo y museos	Paul B. Preciado, Lucrecia Palacios, Julieta Masacesse	Buenos Aires	Malba	Argentina
1995	Actas del curso: Urbanismo y mujer: nuevas visiones del espacio público y privado, Málaga 1993-Toledo 1994	Adriana Bisquert Santiago	Málaga	Seminario Permanente: Ciudad y Mujer,	España
2015	ArquitectAs: redefiniendo la profesión. (1er Congreso Internacional de Investigación en Arquitectura y Género)	Nuria Álvarez Lombardero	Sevilla	Recolectores Urbanos Editorial Diputació Barcelona, Ajuntament de Barcelona	España
2016	1000m2 de deseo: Arquitectura y sexualidad	CCCB	Barcelona		España
2018	Perspectivas de género en arquitectura: Primer encuentro.	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores	España
2019	Perspectivas de género en arquitectura: Segundo encuentro	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores	España
2020	Encuentro Internacional Género Arquitectura y Ciudad	Elsa Guerra Jiménez, Evelyn Alonso Rohner, Noemí Tejera Mújica	Gran Canaria	Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC)	España
2021	CUIDADOS: Primer congreso Internacional Feminista Sobre Arquitectura y Cuidados	Mara Sánchez Llorens, Sálvora Feliz Ricoy, Atxu Amann Alcocer, Flavio Martella	Madrid	Universidad Politécnica de Madrid	España
2021	Perspectivas de género en arquitectura: Tercer encuentro	Lucía C. Pérez Moreno (ed.)	Madrid	Abada Editores	España
2019	La ciudad que resiste: Hacia un urbanismo feminista (expo)	Luciana Lima, Irene Bilmes	Buenos Aires	Editorial de la Universidad Nacional de La Plata (Eduulp)	Argentina

**ESTUDIOS URBANOS: CASOS Y POLÍTICAS (descartado por criterio disciplinar —estudios urbanos— y tipo de documento —los casos de estudio—)**

1992	Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana	Alejandra Massolo	Ciudad de México	El Colegio de México (COLMEX)	México
2011	Espacio público y género en Ciudad Juárez, Chihuahua : accesibilidad, sociabilidad, participación y seguridad	César Mario Fuentes Flores, Luis Cervera, Julia Monárrez, Sergio Peña	Ciudad Juárez	El Colegio de la Frontera Norte	México

	Análisis de la movilidad, accesibilidad y seguridad de las mujeres en tres Centros de Transferencia Modal (CETRAM) de la Ciudad de México	Paula Soto	Ciudad de México	Banco Interamericano de Desarrollo	México
2019	¿Quién cuida en la ciudad? Aportes para políticas urbanas de igualdad	María Nieves Rico y Olga Segovia (eds.)	Santiago de Chile	CEPAL	Chile
<b>Fenómeno urbano-arquitectónico</b>					
1990	Mujer y habitat	Alejandro Suarez Pareyon, Cristina Sanchez Mejorada F. (ed.)	Ciudad de México	Centro de la Vivienda y Estudios Urbanos	México
2011	Donde habita la violencia. Violencia doméstica y arquitectura.	Red de Investigación Urbana	Colima	Programa Editorial de la Red de Investigación Urbana / Universidad de Colima	México
2015	Lo binario femenino masculino: Simbolismos de género en conventos novohispanos	Héctor Serrano-Barquín, Carolina Serrano-Barquín, Lina María Arias Saldaña, Eréndira Álvarez, Ricardo Antonio Tena-Núñez	Estado de México	Fondo Editorial Estado de México	México
2021	Territorio, espacio público y género	Atxu Amann Alcocer	Buenos Aires	Ediciones Navarra	México
2021	El espacio doméstico, la mujer y la casa	María Navas Perrone, Muna Makhlof		Nobuko	Argentina
2018	Apropiaciones de la ciudad: género y producción urbana	Lucía Guerra	Santiago de Chile	Pollen	Argentina
2014	Ciudad, género e imaginarios urbanos en la narrativa latinoamericana	Elena Valdes		Editorial Cuarto Propi	Chile
2022	Las ciudades del deseo: las políticas de género, sexualidad, y espacio urbano en el Caribe Hispano	Miguel Ardid Gumiel, Charo Rubio Alférez	Madrid	Federación Española de Municipios y Provincias Comisión de la Mujer	
1996	Mujer y urbanismo: una recreación del espacio: claves para pensar en la ciudad y el urbanismo desde una perspectiva de género	Carlos Hernández Pezzi	Madrid	Madrid Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España	
1998	La ciudad compartida: el género de la arquitectura	Carlos Hernández Pezzi, María Angeles Durán	Madrid	Ediciones Sur	
1998	La ciudad compartida: Conocimiento, afecto y uso	Mónica Cavedio	Barcelona	Icaria	
2003	Arquitectura y género: espacio público, espacio privado	Ana Navarrete	Madrid	Universidad de Castilla-La Mancha	
2004	The Gendered City: espacio urbano y construcción de género	Inés Sánchez de Madariaga	Barcelona		
2004	Urbanismo con perspectiva de género	José Miguel G. Cortés	Barcelona	Actar	
2006	Políticas del espacio: arquitectura género y control social.	Rosa Tello i Robira, Héctor Quiróz	Barcelona	Bellaterra	
2009	Ciudad y diferencia : género, cotidianeidad y alternativas	Paul Preciado	Barcelona	Anagrama	
2010	Pornotopía	Aneta Vasileva Ivanova	Valencia	Tirant lo Blanch	arquitectura
2017	Flâneuse: una paseante en París, Nueva York, Tokyo, Venecia y Londres	Lauren Elkin; traducción de Aurora Echevarría	Barcelona	Malpaso	urbanismo
2017		Col.lectiu Punt 6			
2019	Urbanismo feminista.	Leslie Kern	Barcelona	Virus	
2020	Ciudad feminista	Izaskun Chinchilla			
2020	La ciudad de los cuidados			Iniciativa Digital Politécnica. Oficina de Publicacions Acadèmiques Digitals de la UPC	
2022	Antología de pensamientos feministas para arquitectura	Zaida Muxí (coord.)	Barcelona		
2022	Arquitectura y género	María Novas			

# **anexo 6:**

# **matriz de síntesis**

Datos/de/publicación	Disponibilidad/en línea	Consulta/adquisición	En/Plan/de Estudios 2017/FA	Compilación	Particularidades	Sinopsis	Palabras clave	Categorías de estudios de/género	Categorías de teorías/del espacio
So Sánchez Pareyón, A., 1990, <i>Mujer y habitat</i> , CDMX: Centro de la Vivienda y Estudios	No	UNAM: FA, Central, Centros de Investigación	No	Sí				Mujeres	Hábitat
Red de Investigación Urbana, 2011, <i>Donde habita la violencia. Violencia doméstica y arquitectura</i> , Colima: Universidad de Colima	No	UNAM: I. I. Económicas, FES Acatlán, Esc. Nac. Est. Sup. Leon	No	Sí		Nuestro interés se dirigía a analizar el espacio arquitectónico como escenario de la violencia. Se decidió tomar como sujeto de estudio a la vivienda, el proyecto iría a establecer cuáles elementos del entorno arquitectónico, en donde se desarrollan los eventos violentos, pueden ser considerados como factores asociados al problema.	Violencia doméstica, elementos entorno arquitectónico, habitantes	Protagonistas de la violencia	Arquitectura, vivienda, entorno arquitectónico
Serrano-Barquín, H., 2015, <i>Lo binario femenino masculino: Simbolismos de género en comentarios novohispanos</i> , Estado de México: Fondo Editorial Estado de México	Acceso abierto	????	No	Sí		Este libro pretende dar visibilidad a la significativa influencia de las estructuras sociales de género en la edificación de la arquitectura conventual mexicana. Los espacios habitados por mujeres de vida consagrada no han sido abordados con esta perspectiva, una mirada académica al género como estructura social que dio origen tanto a las características físicas de la arquitectura conventual novohispana como a prácticas cotidianas que reflejaban una diferencia importante entre ideales de virilidad y femineidad.	Arquitectura conventual mexicana, morfología, virilidad, femineidad	Género, masculino, femenino	Arquitectura, morfología
Arias Saldaña, L., Álvarez, E., Tena-Núñez, R., 2021, <i>Territorio, espacio público y género</i> , CDMX: Navarra	Sí	U-tópicas (bajo pedido)	No	Sí		Es una iniciativa que aboga por incluir la perspectiva de género en los estudios urbanos, que enriquece y complementa las visiones urbanas. Además, permite abordar la ciudad como objeto de estudio con un nuevo enfoque para incluir, visibilizar y acompañar los procesos urbanos de los menos representados en ella: a los "otros" que se ven como contrapuestos al usuario tipo. El debate actual se inscribe en una coyuntura particular que destaca por la intensificación de la violencia contra las mujeres contra un régimen patriarcal cada vez más injusto, autoritario y perverso.	Perspectiva de género, estudios urbanos, ciudad, violencia	Perspectiva de género, mujeres, patriarcado	Urbano, ciudad



<p>Anamn Alcocer, A., 2021, <i>El espacio doméstico, la mujer y la casa</i>. Buenos Aires: Nobuko</p>	<p>Sí</p>	<p>UNAM: FA-Anexo</p>	<p>No</p>	<p>Un autor</p>	<p>La arquitectura es un delirio de poder, un desvarío del deseo de organizar la vida de los otros, que se vincula a la producción industrial-mercantil y a la justificación posterior de su pertinencia. Este enfoque, permite acercarse a las viviendas como laberintos ritualizadores que basan su organización en la distribución de papeles activos entre los miembros de los grupos que los tienen que ocupar. El presente ensayo abre esta consideración moral de la edificación para señalar los supuestos genéricos en los que descansa la vivienda como producto de consumo y receptáculo de la intimidad inconfesable.</p>	<p>Poder, producción industrial-mercantil, vivienda</p>	<p>No es explícito</p>	<p>Arquitectura, vivienda, edificación</p>
<p>Navas Perrone, M., Makhoulf, Muna, 2018, <i>Apropiaciones de la ciudad: género y producción urbana</i>. Buenos Aires: Pollen</p>	<p>Sí</p>	<p>U-rópicas (bajo pedido)</p>	<p>No</p>	<p>Sí</p>	<p>Te has preguntado ¿cómo, por quién y para quién están diseñadas las ciudades, para qué tipo de personas, cuerpos y necesidades? En ese sentido, ¿alguna vez has pensado si las ciudades son vividas de igual manera por hombres y mujeres? Y si los gobiernos proclaman políticas urbanas por la igualdad de género bajo el discurso del "derecho a la ciudad", ¿eso garantiza su efectivo cumplimiento? ... presentando varios casos de estudio que analizan cómo las mujeres se enfrentan a la configuración espacial del poder, la cual impacta de manera particular su experiencia en y de la ciudad. La desigualdad de género, traducida en varias formas de violencia hacia las mujeres, se territorializa en enclaves concretos, pero afecta de manera generalizada los ambientes en donde se desarrolla la vida urbana.</p>	<p>Diseño, ciudades, políticas urbanas, gobierno, experiencia, desigualdad de género, vida urbana</p>	<p>Mujeres, género</p>	<p>Derecho a la ciudad, diseño, territorialización</p>
<p>Hernández Pezzi, C., 1998, <i>La ciudad comparada: el género de la arquitectura</i>. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España</p>	<p>No</p>	<p>UNAM: CIEG. U-rópicas (bajo pedido)</p>	<p>No</p>	<p>Un autor</p>	<p>Único libro de una arquitecta en el plan de estudios, pionero, ha circulado</p>	<p>Androcéntrico, arquitectura occidental, género, política, espacio, mujeres</p>	<p>Género, mujeres, androcéntrico</p>	<p>Arquitectura, espacio</p>
<p>Cavedio, M., 2003, <i>Arquitectura y género: espacio público, espacio privado</i>. Barcelona: Icaria</p>	<p>Sí</p>	<p>UNAM: CIEG. U-rópicas (bajo pedido)</p>	<p>Sí</p>	<p>Un autor</p>	<p>Una reflexión crítica sobre la concepción androcéntrica dominante en la Historia de la Arquitectura Occidental, manifestando el vínculo entre arquitectura, género y política; entrelazándolos para analizar la idea de espacio. Repensar el espacio bajo una nueva mirada, la del género, es decir, a través de las diferencias culturales entre hombres y mujeres.</p>	<p>Androcéntrico, arquitectura occidental, género, política, espacio, mujeres</p>	<p>Género, mujeres, androcéntrico</p>	<p>Arquitectura, espacio</p>

Tello i Robira, R., Quiróz Rothe, H., 2009, <i>Ciudad y diferencia: género</i> , Barcelona: Bellaterra	No	UNAM: FA, FA-Anexo, Central, CIADA, Esc. Nal. Trabajo Social, Prog. Univ. Est. sobre la Ciudad, CIEG, FFYL	No	Sí	Ciudad y diferencia quiere ser un contrapunto al urbanismo homogeneizador de espacios y sociedades. Los distintos autores, partiendo de la complejidad urbana, reflexionan sobre las distintas formas de vivir la ciudad y de resolver las problemáticas derivadas de las transformaciones urbanas recientes de la Ciudad de México y de Barcelona, especialmente las de sus centros históricos. Se relaciona género y urbanismo.	Urbanismo homogeneizador de espacios y autor, problemática, resolución, transformaciones, centros históricos, México, Barcelona	Género, diferencia	Ciudad, urbanismo
Preciado, Paul., 2010, <i>Pomotopía: Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría</i> , Barcelona: Anagrama	Sí	UNAM: Central, Dir Gral Artes Visuales, CIADA, CIEG, II-Estéticas, Cinematográficas.	No	Un autor	Autor trans, libro más disponible en librerías, con reediciones, teoría queer	<b>Sexualidad</b> , masculinidad, identidad, dispositivo	Sexualidad, identidad	Arquitectura, dispositivo, arquitectura
Vasileva Ivanova, A., 2017, <i>Espacio, género, memoria: discurso académico y práctica socioespacial</i> , Valencia: Tirant lo Blanch	No		No					
Collectiu Punt 6, 2019, <i>Urbanismo feminista</i> , Barcelona: Virus	Acceso abierto	U-tópicas (bajo pedido), El Péndulo (no disponible)	No	Un autor	En nuestras ciudades, el modelo urbano responde a las necesidades de un sujeto masculino y a la explotación económica... La propuesta en este libro recoge una genealogía de décadas de elaboración crítica y experiencias prácticas... Una ciudad cuidadora que subvierta el actual orden de prioridades, superando la dicotomía público-privado, mediante el diseño de entornos que pongan en el centro las necesidades de una población diversa.	Patriarcado, espacio urbano, ciudad cuidadora, la vida cotidiana, comunidad, diversidad, intersección	Feminismo y mujeres	Urbanismo, ciudad, modelos urbanos
Chinchilla, I., 2020, <i>La ciudad de los cuidados</i> ,	No	U-tópicas (bajo pedido), El Péndulo (no disponible), Gandhi (no disponible)	No	Un autor	Tras décadas de industrialización, nuestras ciudades, en sus dimensiones física y legislativa, son lugares orientados a la productividad. Pero son también un medio hostil para las actividades no vinculadas a lo productivo. Abre un campo extenso de alternativas que pueden presentar una visión integradora de la economía, el medioambiente y la salud de una ciudadanía diversa. Este libro nos invita a repensar los modelos arquitectónicos y urbanísticos.	Productivo, reproductivo, cuidados, diversidad, medioambiente, modelos urbano-arquitectónicos	No es explícito	Urbanismo, ciudad, modelos urbanos

# referencias

# referencias bibliográficas

- Acevedo, Marta. «Lo que el feminismo desató». Coloquio *Cuarenta años de feminismo en México* pronunciado en la Casa de las Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México, 11 de mayo de 2011.
- Angel, Katherine. *Tomorrow sex will be good again: women and desire in the age of consent*. Londres: Verso, 2021.
- Barrancos, Dora. *Historia mínima de los feminismos en América Latina*. Ciudad de México: El Colegio de México, 2020.
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- Brown, Wendy. *La política fuera de la historia*. Madrid: Enclave, 2014.
- Cano, Gabriela. «El feminismo y sus olas», *Letras Libres*. Acceso el 9 de mayo de 2023, <https://letraslibres.com/revista/el-feminismo-y-sus-olas/>.
- Cavedio, Mónica. *Arquitectura y género. Espacio público, espacio privado*. Barcelona: Icaria, 2003.
- Civila, Sabina, Romero-Rodríguez, Luis y Aguaded, José Ignacio. «Competencia mediática contra el odio, la violencia discursiva y la confrontación: Análisis documental y de teoría fundamentada». *Temas de Comunicación*, n.º 41 (2020); 92-109.
- Col·lectiu Punt 6. *Urbanismo Feminista: Por una transformación radical de los espacios de vida*. Barcelona: Virus, 2019.
- Cronin Patricia, Ryan Frances y Coughlan Michael. «Undertaking a literatura re-

- view: a step-by-step approach». *British Journal of Nursing*, vol. 17, n.º 1 (2008): 38-43.
- Davis, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2005.
- de la Cerda, Dahlia. *Desde los zulos*. Ciudad de México: Sexto Piso, 2023.
- Despentes, Virginie. *Teoría King Kong*. Ciudad de México: Penguin Random House, 2019.
- Eagleton, Terry. *La idea de cultura: Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Madrid: Paidós, 2001.
- Edwards, Julia y McKie, Linda. «Los sanitarios públicos para mujeres. Un asunto grave para la política del cuerpo». *Debate Feminista*, vol. 17, (1998): 111-130.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Fernández Hasan, Valeria. «Narrativas feministas en los medios: notas acerca de la construcción de los temas de agenda del movimiento a través de los discursos de académicas y activistas», *Boletín GEC UNCU*, n.º 23 (2019): 53-76.
- Filipe, Carla. «Ideologías Neoliberales y la Comprensión Espacio Tiempo: analizando la configuración espacial escalar desde la producción del discurso político y las dinámicas socio espaciales en México». *REVISTARQUIS*, vol. 7, n.º 2 (2018): 40-49.
- Filipe, Carla. «La falsa democracia del espacio público. Geopolítica, producción discursiva y cartografías del poder en América Latina». *Decumanus*, vol. 5, n.º 5, (2019): 1-20.
- García Bellizzia, Nelly. «Las arquitectas sin historia». *fem*, n.º 1 (1976): 53-57.
- Giglioli, Daniele. *Crítica de la víctima*. Barcelona: Herder, 2017.
- Golubov, Nattie. *La crítica literaria feminista*. Ciudad de México: Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2021.
- Hart, Chris. *Doing a literature review: releasing the social science research imagination*. Londres: SAGE Publications, 1998.
- Harvey, David. «Space as key word». Marx and Philosophy Conference, Institute

- of Education London, 29 de mayo de 2004.
- Kern, Leslie. *Ciudad feminista: La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres*. Barcelona: Bellaterra, 2019.
- Labari, Nuria. *El último hombre blanco*. Barcelona: Penguin Random House, 2022.
- Lamas, Marta. «La antropología feminista y la categoría género». En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas, 93-122. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, 2015).
- Lamas, Marta. *Dolor y política: sentir, pensar y hablar desde el feminismo*. Ciudad de México: Océano, 2020.
- Llevadot, Laura. *Mi bebida existía antes que yo. Feminismo y crítica de la diferencia sexual*. Barcelona: Tusquets. 2022.
- Lozoya, Johanna. «Giro afectivo: una aproximación al dilema espacial de las emociones». *Bitácora Arquitectura*, n.º 39, (2018): 34-39.
- Lozoya, Johanna. «Si sonríes a un edificio, el edificio te sonreirá de vuelta». *Academia XXII*, vol. 13, n.º 25 (2022): 193-210.
- Morales, Óscar Alberto. «Fundamentos de la investigación documental y la monografía». En *Manual para la elaboración y presentación de la monografía*, editado por Norelkys Espinoza y Ángel Rincón, 1-14. Santiago de los Caballeros de Mérida: Grupo Multidisciplinario de Investigación en Odontología, 2003.
- Mouffe, Chantal. *En torno a lo político*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2011.
- Muxí, Zaida. *Mujeres, casas y ciudades*. Barcelona: dpr, 2018.
- Novas, María. *Arquitectura y género: una introducción posible*. Barcelona: Melusina. 2021.
- Onwuegbuzie, Anthony J. y Frels, Rebecca K. *Seven Steps to a Comprehensive Literature Review*. Londres: SAGE Publications, 2016.
- Paul Preciado, *Pornotopía: Arquitectura y sexualidad en Playboy durante la guerra fría*. Barcelona: Anagrama, 2010.

- Ramdhani Abdullah, Syakur Amin Abdusy y Ramdhani Muhammad Ali. «Writing a Literature Review Research Paper: A step-by-step approach». *International Journal of Basics and Applied Sciences: Insan Akademika Publications*, vol. 3, n.º 1, (2014), pp. 47-56.
- Rubin, Gayle. «El tráfico de las mujeres: notas sobre la “economía política” del sexo». En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas, 35-92. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, 2015.
- Rubino, Silvana y Grinover, Marina. *Lina Bo Bardi. Por Escrito*. Ciudad de México: Alias, 2014.
- Sánchez de Madariaga, Inés. *Urbanismo con perspectiva de género*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 2003.
- Scott, Joan W. «El género: una categoría útil para el análisis histórico». En *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, editado por Marta Lamas, 251-290. Ciudad de México: Programa Universitario de Estudios de Género, 2015.
- Segato, Rita Laura. *La escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez. Territorio, soberanía y crímenes de segundo estado*. Buenos Aires: Tinta Limón, 2013.
- Segato, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*. Buenos Aires: Prometeo, 2018.
- Soja, Edward. «The city and spatial justice». *JSSJ*, n.º 1 (2009): 1-5.
- Sosa, Camila. *Las malas*. Buenos Aires: Tusquets, 2019.
- Spain, Daphne. *Gendered spaces*. Carolina del Norte: The University of North Carolina Press, 1992.
- Strauss, Anselm y Corbin, Juliet. *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Techniques*. Londres: SAGE Publications, 1990.
- Valencia, Sayak. *Capitalismo gore*. Barcelona: Melusina, 2010.
- Vélez, Fabio. *Arquitectura. Historias de un equívoco*. Madrid: Casimiro, 2021.
- Wilkinson, Molly. «Catharine Beecher: Nineteenth Century American Feminist?», *The Wittenberg History Journal*, vol. XXIV (1995): 4-8.

# índice de imágenes

**EN PORTADA PRINCIPAL:** Plan Voisin y la mano de Le Corbusier, 1964.  
Intervención en fotografía, elaboración propia.

**EN PORTADA «RUTA CRÍTICA»:** Le Corbusier para *Playboy*. Ilustración con fotografía. Elaboración propia.

**EN PORTADA «GÉNERO Y ESPACIO»:** Mies van der Rohe en la Dreamhouse.  
Ilustración con fotografía. Elaboración propia.

## EN «PROTOCOLO Y MÉTODO: LOS LIBROS HACEN LOS LABIOS»:

<b>Figura 1:</b> Primera criba con 95 registros. Mapas indicando los países donde se publicaron estos libros. Elaboración propia. ....	51
<b>Figura 2:</b> Esquema sobre los criterios para la clasificación temática. Elaboración propia.....	52
<b>Figura 3:</b> Esquema de la clasificación temática del grupo Sobre el quehacer y el fenómeno Urbano-Arquitectónico. Elaboración propia.....	53
<b>Tabla 1:</b> Clasificación de la tercera criba. Elaboración propia.....	55

## EN «DISEÑO: THAT’S BECAUSE THEY’RE DREAMHOUSES, MOTHERFUCKER!»:

<b>Figura 1:</b> <i>Playboy’s Progress</i> , en <i>Playboy</i> 1954. ....	84
<b>Figura 2:</b> <i>Miss November ‘54</i> , en <i>Playboy</i> 1954.....	88
<b>Figura 3:</b> Richard Buckminster Fuller sobre la ciudad del futuro para <i>Playboy</i> .....	88
<b>Figura 4:</b> Lisa Winters posando en la <i>womb chair</i> de Eero Saarinen para <i>Playboy</i> .....	89
<b>Figura 5:</b> <i>Barbie’s Dreamhouse</i> . Recuperada de <i>Architectural Digest</i> , 2023.....	89



**agradecimientos**

Agradezco profundamente la cuidadosa guía de mis tutoras, quienes le pusieron kilos de paciencia y confianza al proyecto, pero también a mí. A Carla Filipe, con quien empezó todo y fuimos el primer equipo, por permanecer al pie del cañón con tanta generosidad y cariño durante estos dos años. A Marta Lamas, que es mi soporte y mi rumbo y mi persona favorita, todo eso. A Yohanna Lozoya, por la palabra asombro, cuyo ingenio y enseñanzas seguiré buscando devorar. A Marta Ferreyra y Gerardo Mejía, por salvarme, poca cosa, y traer una bocanada de aire fresco cuando más la necesitaba. Sin este comité, que francamente es un lujo, no estaría escribiendo esto en una sola pieza.

No puede faltar un especial agradecimiento a los líderes del Mejor Taller de Investigación del Mundo, (así está registrado, no lo digo yo):

Héctor García Olvera, Miguel Hierro y Adrián Baltierra, por entrenarme tan de cerca, con cuidado y con fuerza,  
y de paso, hacer de los jueves una fiesta.

A lo mejor de todo esto, los amigos que encontré aquí:  
Martín, Sergio, Fernando, César y Ricardo.

A Raúl, Elsa, Momo y Vito.

Al Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura y al Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías por la beca sin la cual no habría podido realizar estos primeros estudios de posgrado.